

S

T

81

**SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO**  
NUEVA ÉPOCA / PRIMAVERA DE 2014

SIGLO  
  
ESPAÑA

EL PARO HACE DAÑO



**Artículos**

<i>Enric Sanchis</i> , El paro hace daño .....	7
<i>Martí López-Andreu</i> , El desempleo como potencial punto de inflexión. Un análisis biográfico de trayectorias laborales .....	27
<i>Sara Moreno Colom, Alejandro Godino Pons y Albert Recio Andreu</i> , Servicios externalizados y condiciones laborales: de la competencia de precios a la presión de los tiempos de trabajo..	50
<i>Pablo Palenzuela</i> , Culturas del trabajo e identidad local: pescadores y mineros en Québec .....	68
<i>Ángel Luis Lara</i> , Del televidente al teleactante: carácter productivo y explotación de los públicos mediáticos.....	90


**Noticia**




<i>José Ricardo Ramalho, Liliana R. P. Segnini, Marcia de Paula Leite y Nadya Araujo Guimarães</i> , Veinte años de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST): cambios en el trabajo y perspectivas para una agenda de investigaciones .....	112
--	-----

<b>Libros recibidos en la redacción</b> .....	119
---	-----

<b>Resúmenes/Abstracts</b> .....	120
----------------------------------	-----



La presente revista se publica bajo licencia *Creative Commons* , según la cual el lector es libre de copiar, distribuir o comunicar públicamente la obra, conforme a las siguientes condiciones:

-  **RECONOCIMIENTO/ATRIBUCIÓN** – Se debe reconocer crédito y autoría de la obra de acuerdo al copyright que figura en la revista. En cualquiera de los usos autorizados por la licencia será siempre necesario y obligatorio reconocer la autoría y los derechos de la obra.
  -  **NO COMERCIAL** – Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, con la condición de que no se realice con fines comerciales.
  -  **SIN OBRAS DERIVADAS** – La autorización para copiar, distribuir y comunicar la obra no incluye la transformación de la misma para crear una obra derivada. Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente solamente copias inalteradas de la obra, no obras derivadas basadas en ella.
- Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
  - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.
  - Los derechos que puedan ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo los derechos de imagen o de privacidad, no se ven afectados por lo anterior.

© Sociología del Trabajo, 2014

© Los autores, 2014

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2014

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España  
Tel.: 91 806 19 96  
Fax: 91 804 40 28  
[www. sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

ISSN: 0210-8364-81

Depósito legal: M-27.350-1979

# **Sociología del Trabajo**

Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad

## **Dirección**

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, Universidad Complutense.  
Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

## **Consejo de Redacción**

Secretario: Pablo López Calle, Dpto. de Sociología III, U. Complutense, Madrid.

Arnaldo Bagnasco, Dipartimento di Sociologia, Universidad de Turín.

Paloma Candela, Facultad de Educación, Universidad de Castilla-La Mancha.

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense, Madrid.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense, Madrid.

Daniel Cornfield, Work and Occupations, Vanderbilt University (Estados Unidos).

Enrique de la Garza, UAM, Iztapalapa, México.

Miguel Ángel García Calavia, Dpto. de Sociología, Univ. de Valencia.

Ilona Kovács, Instituto Superior de Economia e Gestão, Lisboa.

Danièle Linhart, Genre, Travail, Mobilités, Université de Nanterre, París.

Marcia de Paula Leite, Universidade de Campinas, Brasil.

Pablo López Calle, Dpto. de Sociología III, U. Complutense, Madrid.

Ruth Milkman, Department of Sociology, CUNY Graduate Center, Nueva York.

Begoña Marugán Pintos, Universidad Carlos III, Madrid.

Alfonso Ortí, Dpto. de Sociología, U. Autónoma, Madrid.

Andrés Pedreño, Dpto. de Sociología, Universidad de Murcia.

Michel Pialoux, Centre de Sociologie Européenne, EPHESS, París.

Ludger Pries, Ruhr-Universität Bochum, Alemania.

Helen Rainbird, University of Birmingham, Reino Unido.

José M.<sup>a</sup> Sierra, Dpto. Geografía, Urbanismo y O. del Territorio, Univ. Cantabria.

Agnes Simony, Institut for Social, Policy and Labour, Budapest, Hungría.

Paul Stewart, University of Strathclyde, Glasgow.

Jorge Uría, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo.

Imanol Zubero, Dpto. de Sociología I, Universidad del País Vasco, Bilbao.

## La revista

*Sociología del Trabajo* es una revista académica independiente y plural que se propone difundir investigaciones y reflexiones sobre la realidad del trabajo, junto al análisis crítico de la investigación sobre el mismo.

## Bases de datos en que está recogida Sociología del Trabajo

- Compludoc
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) [CINDOC-CSIC]-ANECA
- Latindex
- Dialnet (Unirioja)
- Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- Sociological Abstracts
- Francis

- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar entre las revistas de su área en el índice de impacto para los años 2009 y 2010, y en el acumulativo para el periodo 2004-2009 y el segundo lugar para el periodo 1994-2009 de IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada [<http://ec3.ugr.es/in-recs/>]). Para 2011, último publicado, *Sociología del Trabajo* está en el primer cuartil, ocupando el número 3 de todas las revistas de sociología.
- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en su área del índice RESH 1999, 2000, 2001; el segundo en 2002, y el tercero en 2003 (elaborado por el CINDOC-CSIC), siendo la primera en índice de impacto medio para el periodo 1999-2003, con un índice de impacto medio de 0,282 y un índice de valoración integrado de 45,45, que aporta los resultados del análisis de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas desde el punto de vista de su calidad, basándose en el uso y la influencia de cada una de las revistas que aparecen citadas [[resh.cindoc.csic.es](http://resh.cindoc.csic.es)].
- *Sociología del Trabajo* cumple los 33 criterios de calidad del Catálogo LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- La aceptación de artículos se rige por el sistema de evaluaciones externas por pares.

## *A los colaboradores*

### **Presentación de originales**

Los artículos y documentación mencionados más abajo, se presentarán en formato electrónico, así como tres copias en papel, dirigidas a la redacción de la revista: *Sociología del Trabajo*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Campus de Somosaguas; 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Los autores podrán enviar, además, para una mayor agilidad en la gestión, los formatos electrónicos a estas direcciones: [jjcastillo@cps.ucm.es](mailto:jjcastillo@cps.ucm.es); [castillo.s@cps.ucm.es](mailto:castillo.s@cps.ucm.es); y [plopezca@cps.ucm.es](mailto:plopezca@cps.ucm.es).

Los autores indicarán, claramente, su ubicación institucional de trabajo, su correo electrónico, así como su dirección postal.

Todos los artículos sometidos a evaluación deben ser originales inéditos, incluidos los traducidos de otros idiomas. Los autores deberán incluir en su propuesta una declaración de que su texto no está sometido en la actualidad para evaluación a ninguna otra revista o publicación.

*Sociología del Trabajo* acepta, para su evaluación y eventual publicación, réplicas y comentarios críticos a los trabajos que publica.

### **Proceso de evaluación, plazos y publicación**

Los originales recibidos son, en primer lugar, leídos por el Consejo de Redacción, para apreciar si cumplen tanto los requisitos formales indicados como unos mínimos de contenido científico y de adecuación a las líneas y objetivos editoriales de la revista.

Cumplida esta apreciación, los artículos son evaluados por, al menos, dos evaluadores externos al Consejo. Con estas evaluaciones, el Consejo procede a enviar los comentarios y sugerencias recibidas, y la estimación final de modificaciones o elaboraciones en su caso, para ser aceptado para publicación. En el caso de modificaciones y alteraciones de calado, el artículo será nuevamente evaluado por dos evaluadores externos y un miembro del consejo de redacción, antes de su eventual publicación. Este proceso se lleva a cabo como «doble ciego».

La revista acusa recibo del envío de originales a vuelta de correo, comunicando con posterioridad a los autores los resultados de la evaluación, necesidad de modificaciones, y, en su caso, la eventual aceptación para publicación. Desde la comunicación de las evaluaciones a los autores, la revista envía la aceptación para publicación en un plazo no superior a tres meses, junto con el calendario tentativo de aparición.

## Normas básicas de presentación, marzo 2014

Los artículos habrán de venir acompañados de un **resumen** y de seis palabras clave no incluidas en el título. Igualmente deberán incluirse, tanto **un abstract**, en inglés, como seis *key words*, además de la traducción inglesa del título.

**Los resúmenes y los abstracts tendrán una extensión no inferior a las 90 palabras y no superior a las 120 palabras para cada idioma.**

Los artículos no deberán superar las 9.500 palabras. Incluyendo el equivalente del espacio de gráficos, cuadros, bibliografía, etcétera.

Los artículos incluirán, preferiblemente al final del texto, tres apartados breves: 1) Agradecimientos; 2) Declaración de no existir potenciales conflictos de interés (v.g. sobre la investigación, autoría, o publicación del artículo); 3) Financiación.

**Las referencias de notas en el texto** se llevarán al final del párrafo, en un punto y seguido, o mejor aún en un punto y aparte. **Nunca en medio de frase.**

La cita bibliográfica se realizará de la siguiente manera:

- Si la cita procede de un libro: Apellidos, Nombre (inicial solo), *Título*, Ciudad, Editorial, Año. Para indicar páginas se usará p. o pp.
- Si procede de un artículo: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», en Nombre (inicial solo), Apellidos, *Título*, Ciudad, Editorial, Año, pp.
- Si procede de una revista: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», *Título de la revista*, Número (año), pp.

Las referencias bibliográficas deben estar completas. **Solo se incluirán en las referencias las citadas en el texto.** En la cita de páginas web se añadirá la fecha de la última consulta.

**Las tablas, diagramas e ilustraciones se entregarán en archivos aparte** (uno por cada elemento, nunca se pegarán en el Word), con las indicaciones necesarias para darles formato (no se deben entregar nunca maquetados). Preferentemente, las tablas y los diagramas se entregarán en Excel; las ilustraciones deben entregarse en un archivo de imagen en alta resolución. Para su inserción, en el texto se indicará en color rojo el lugar que les corresponde.

Se utilizarán las mayúsculas solo cuando corresponda. Por regla general y salvo necesidad, no se utilizarán negritas ni subrayados. Las comillas siempre serán angulares, respetando la siguiente jerarquía: “”.

Las citas extensas se sangrarán diferenciándolas del resto del texto (1 cm) y con un cuerpo un punto menor. Se dejará un espacio de línea (un retorno) entre los epígrafes y el texto. No se dejarán espacios de línea entre los párrafos, salvo que estos sean necesarios por cuestiones de significado. No se utilizarán más de dos niveles de epígrafe dentro de los artículos (es decir, 1. y 1.1. o 2. y 2.1., pero nunca 1.1.1 ni 2.1.1). Debe evitarse una excesiva parcelación del artículo.

ENRIC SANCHIS\*

EL PARO HACE DAÑO<sup>1</sup>*1. Introducción y planteamiento del problema*

Los estudios de salud pública llevan décadas acumulando evidencia empírica sobre la asociación estadística entre el paro y diversas patologías físicas y mentales (Warr, 1987) que a veces desaparecen con la vuelta al empleo (Kessler y otros, 1988). La Organización Mundial de la Salud lo incluye –sobre todo el de larga duración– entre los determinantes sociales de la salud, y recientemente ha reconocido que entre una cosa y otra hay vínculos causales (WHO, 2013). Así que, aunque el trabajo también mata, hoy día sabemos sin ninguna duda que «estar desempleado incrementa la probabilidad de padecer enfermedades crónicas, depresión, trastornos de ansiedad y muerte prematura, además de fomentar el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas» (Boix, 2012).

En España los parados consumen el doble de psicofármacos que los ocupados, y las organizaciones que se dedican a repartir alimentos entre los sectores más afectados por la crisis vienen detectando hace tiempo que muchos de quienes acuden a ellas en busca de ayuda requieren también apoyo psicológico. De 2006-07 a 2010-11, la proporción de los que presentaban síntomas de depresión severa entre quienes fueron a consultar al médico de cabecera a su centro de atención primaria aumentó en casi veinte puntos porcentuales. También aumentó pero no tanto la de los afectados por depresión leve, ansiedad y consumo excesivo de alcohol. Al menos una parte de estos cambios puede atribuirse inequívocamente al experimentado por el desempleo (Gili y otros, 2013). Y al observar la evolución

---

Recibido 28-III-2014

Versión aceptada 22-IV-2014

\* Departament de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València, Facultat de Ciències Socials, Avda. Tarongers s/n, 46022 València. Correo electrónico enric.sanchis@uv.es

<sup>1</sup> Este artículo tiene su origen en una investigación promovida por la Fundación 1º de Mayo. Agradezco a Pere Boix sus orientaciones bibliográficas y comentarios a una primera versión del mismo.

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 81, primavera de 2014, pp. 7-26.



de la tasa de paro y la de suicidios masculina entre 1980 y 2005, se aprecia cierta correspondencia entre las oscilaciones de una y otra (Stuckler y otros, 2009). La Organización Mundial de la Salud también ha reconocido la asociación entre ambos fenómenos en gran parte de Europa (WHO, 2011). Datos más recientes apuntan en la misma dirección: «La tasa de suicidios entre los varones españoles aumentó significativamente entre 2007 y 2010, con un total de 400 suicidios por encima de lo que cabía prever a partir de las tendencias preexistentes» (Stuckler y Basu, 2013). Según el INE (2014), en 2012 el suicidio fue la principal causa externa de muerte. Acabaron con su propia vida 3.539 personas, un 11,3% más que en 2011. La tasa fue la más alta desde 2005, y el suicidio la primera causa de muerte entre los hombres de 25 a 34 años.

Stuckler y Basu, dos veteranos estudiosos de la relación entre salud y economía, han recopilado datos sobre la evolución de los suicidios —que «solían ir de la mano de la pérdida del trabajo»— en diversos países durante la crisis que comenzó en 2007. En Grecia la tasa de suicidios se ha duplicado. «Calculamos que en Italia (hasta 2010) se habían producido al menos quinientos nuevos casos de suicidio e intentos de suicidio más de lo que cabría haber esperado de haberse mantenido la pauta anterior a la recesión». Siempre hasta 2010, en Reino Unido los suicidios aumentaron en más de mil, y en Estados Unidos hubo 4.750 suicidios adicionales. Los mismos autores estiman «que España ha sufrido nada menos que 400.000 casos de depresión debido a los actuales niveles de desempleo» y que quienes han perdido su vivienda tienen una probabilidad tres veces mayor de acudir al médico con síntomas de depresión aguda. «En Estados Unidos, durante la Gran Recesión el consumo de antidepresivos se incrementó hasta el punto de que a un 10 por ciento de la población adulta se le prescribieron estos fármacos». En el Reino Unido, entre 2007 y 2009 aumentó en un 22 por ciento; y en España, durante el mismo periodo, «la cantidad de personas que consumían antidepresivos habitualmente aumentó en un 17 por ciento».

En resumen, siempre según estos dos especialistas, «desde el siglo XIX se sabe que las recesiones y el desempleo están ligados a un riesgo marcadamente mayor de suicidio. [...] El desempleo es uno de los principales factores de riesgo en la depresión, la ansiedad, el insomnio y las autolesiones. La pérdida de un trabajo puede precipitar a alguien a la depresión, sobre todo en el caso de personas desprovistas de ayudas sociales o que están solas. Las personas que buscan trabajo tienen aproximadamente el doble de probabilidades de poner fin a sus vidas que las que están empleadas». Y en igualdad de circunstancias demográficas y socioeconómicas la tasa de mortalidad de los parados es más alta que la de los ocupados (Martikainen y Valkonen, 1996).

La psicología social refuerza cuanto se viene diciendo, y también en España señala que el desempleo combina mal con la integridad mental (Blanch, 1990; Álvaro, 1992; Álvaro y Fraser, 1994; Buendía, 2010) incluso cuando no hay graves problemas económicos de por medio, ya que factores como el lugar que ocupa el trabajo en la escala de valores y en la identidad social del individuo también desempeñan su papel. La figura del parado es contemplada casi inevitablemente con cierta ambigüedad. Medio

víctima medio culpable, puede decirse que soporta una especie de estigma. Si bien en tiempos de desempleo masivo ese estigma no puede sino debilitarse, en el fondo se sigue pensando que a fin de cuentas quien no trabaja es porque no quiere; en el mejor de los casos porque no sabe cómo o dónde buscar trabajo o porque hay algo en él que no funciona y lo hace poco atractivo para el empleador. El parado sabe que esta percepción goza de cierta credibilidad, entre otras razones porque probablemente él mismo la compartía cuando trabajaba. En consecuencia, su estabilidad mental y autoestima corren el riesgo de resultar afectadas. Así, la prevalencia de problemas psicológicos entre los parados es más del doble que entre los ocupados (Karsten y Moser, 2009).

Todas estas cuestiones no podían dejar de estar presentes en las entrevistas, y la impresión general que se obtiene al escuchar los testimonios registrados al respecto es que la mayoría de la gente lo pasa mal en el paro, algunos incluso muy mal. Ahora bien, debe tenerse presente, primero, que el instrumento utilizado en la investigación no ha sido un cuestionario específicamente enfocado al ámbito de la salud (como es el caso del *General Health Questionnaire* británico); segundo, que los 88 entrevistados no son estadísticamente representativos del conjunto de parados; y tercero, que uno puede estar dispuesto a desnudarse ante su médico pero no ante un extraño. De hecho, mientras algunos parados parecen haber utilizado la entrevista como una oportunidad de hacer terapia, otros se han mostrado reticentes a extenderse sobre cuestiones que consideran íntimas o les resultan dolorosas. Por tanto aquí no se pretende determinar cuántos parados tienen problemas de salud, ni siquiera entre los entrevistados; menos aún ponderar el peso del factor desempleo (que siempre actúa en combinación con otras circunstancias individuales) en la aparición de esos problemas. Lo que procede es dejar hablar a los propios parados procurando evitar las interpretaciones en la medida de lo posible, una tarea que corresponde más bien al profesional de la salud. Sea como sea, lo que queda fuera de discusión es que el paro suele doler, y a veces mucho.<sup>2</sup>

Dicho esto, comencemos señalando que ocho entrevistados están tomando tranquilizantes o antidepresivos y que no hacer falta ser un experto para considerar las manifestaciones de trece más como indicios claros de que soportan niveles significativos de angustia o ansiedad. En total 21 personas, diez hombres y once mujeres. El ligero predominio relativo de unas sobre otros (hemos entrevistado 49 hombres y 39 mujeres) podrían utilizarlo para reforzar su posición quienes defienden que los efectos del paro en este ámbito son cada vez menos discriminantes en función del género. Tradicionalmente se ha sostenido lo contrario, esto es, que al hombre adulto le afecta más a causa de su posición como sustentador principal de la familia. Al tener fuertemente interiorizado este rol se siente responsable, culpable y defraudado consigo mismo, lo que le provoca un plus de sufrimiento psicológico; una interpretación que se cuestiona al menos desde hace un cuarto de siglo: «Esto no ha sido confirmado por recientes observaciones y pue-

<sup>2</sup> Más información sobre las entrevistas y los entrevistados en el apartado 5. Nota metodológica.

de concluirse que la experiencia de desempleo no discrimina entre sexos (Fagin, 1987). Sin embargo, sigue encontrándose evidencia en contra, por ejemplo en Cataluña (Artazcoz y otros, 2004), con lo que el debate sigue abierto. Sin pretender cerrarlo, un argumento *aggiornato* en favor del efecto discriminante podría ser que la identidad social bidimensional (construida en torno al trabajo remunerado y la familia) de que han conseguido dotarse cada vez más mujeres les confiere un mecanismo de protección psicológica (una flexibilidad mental) del que carece el hombre, todavía predominantemente autodefinido en torno al empleo.

Discusiones sobre la influencia del género aparte, la literatura sobre el tema advierte que el malestar generado por el paro varía en función de variables como su duración, la edad, nivel de estudios, clase social, posición ocupada en el grupo familiar o las redes sociales de que dispone cada individuo. Pues bien, en contra de lo esperado, en el caso de nuestros entrevistados algunas de esas variables parecen discriminar poco. Así, los 21 en cuestión se distribuyen entre trece parados de larga duración (sobre 51) y ocho de corta (sobre 35), con lo que la proporción entre los primeros solo es ligeramente superior. De donde se deduce que no hace falta estar mucho tiempo en paro para que el malestar comience a manifestarse. En función de la edad tenemos siete jóvenes, once adultos y tres maduros; y por nivel de estudios ocho del más alto, tres del más bajo, y los diez restantes repartidos mitad y mitad entre cada uno de los dos intermedios. También hay gente que ha perdido su empleo y otros que buscan el primero, parados que perciben prestación o subsidio y otros sin ningún tipo de ayuda institucional. Finalmente, once de los 88 entrevistados manifiestan tener ideas negativas sobre la vida y dieciséis se declaran pesimistas. El optimismo dominante (se expresa en 65 entrevistas) hay que interpretarlo muchas veces en el sentido de voluntad de no dejarse arrastrar por el pesimismo, pues suele ir acompañado de aclaraciones del tipo «no me queda más remedio, esto no va a poder conmigo, no pienso dejarme caer en depresión».

Estos son los datos básicos que se desprenden de las entrevistas, que pueden utilizarse como guía de lectura de los testimonios seleccionados pero no para extrapolar conclusiones al conjunto de parados. Veamos ahora esos testimonios, comenzando por los que se medican.

## 2. *Llega un momento que eso puede contigo*

Los elegidos que se medican son tres hombres en la cincuentena y cuatro mujeres, tres en la treintena y una de 50 años. Uno de los hombres recuerda la primera experiencia de paro (esta es la segunda) como «una situación tremenda»; ha trabajado casi toda su vida al frente de una empresa muy pequeña que puso en marcha su padre. Tras el cierre del negocio estuvo tres años empleado en una oficina; lleva año y medio en paro y cobra prestación:

*Tomo pastillas para dormir desde que estoy en paro..., yo jamás en mi vida he estado medicado [...] y mi médica me lo recomendó, porque he tenido consecuencias... problemas con la vista, tal vez por el estrés, y el estrés me ha tenido*

*que venir... O también otra razón fundamental, un tema familiar... pero que eso y la pérdida del trabajo... ha sido así, y estoy medicándome. [...] La tensión también... soy hipertenso, que todo esto me han diagnosticado que viene por estrés. [...] Ahora ya casi lo ves normal el estar deprimido o estar... El deporte es lo único que me ha hecho mucho bien, si no llega a ser por eso es posible que estuyese todavía mucho peor.*

[...]

*A mí no me gustaría estar ni un día más [en paro], lo que pasa que la posibilidad que tengo de encontrar un trabajo, que va a ser a través de una amistad... [...]. Pero es que yo no quiero esperar más. [...] Bueno, ingresos a través del INEM, que termina en marzo, a partir de ahí ya no aguanto más, [...] ya no puedo más, tengo que traer algún ingreso a casa... no puede ser estar viviendo de..., yo eso no lo admito por principio, mi mujer trabajando y yo sin poder aportar nada; no puede ser. [PRM-5]<sup>3</sup>*

ESV-2 es un trabajador manual de extracción obrera que tras acabar el BUP y la FP-I de la rama de administración comienza a trabajar de peón en una fábrica. A lo largo de su vida laboral cambia varias veces de empleo, siempre para mejorar. En la última empresa era encargado de turno, y estuvo tres años. Teniendo 46 se queda enganchado de la espalda, le diagnostican dos hernias discales que no se reconocen como enfermedad laboral, le dan la baja y la empresa lo despide. Desde entonces cuatro años y medio en paro. Agotada la prestación, cobra el subsidio de 426 euros que se le acaba este mes: «Tengo solicitado lo de la renta activa de inserción, que son once meses, pero de momento no me han contestado. De momento, mi pensamiento es que solo tengo lo de mi mujer».

Durante el primer año de paro su mujer todavía trabajaba, hasta que tuvo «un accidente laboral, se le rompieron dos tendones del hombro, la operaron dos veces y le han dado una invalidez total para el trabajo que desempeñaba, que gracias a esa pensión nos mantenemos. No es mucho, pero si te amoldas...». Además, muy de vez en cuando él hace alguna cosa en negro, y ella cuida a una anciana y a una joven minusválida: «Va todas las mañanas de lunes a sábado, tiene que hacer treinta km. de ida y treinta de vuelta, y viene a cobrar sobre cien euros a la semana». Con eso vive la pareja y el hijo adoptado de nueve años que comparten.

*Superado eso [el disgusto de haberse quedado en paro] intenté mantener mi cabeza ocupada, a base de cursos de preparación, de actualización de conocimientos [...]. Cuando estaba en los cursos me funcionaba bien, porque tenía una rutina, pero cuando no tenía curso, pues muy mal. [...] Veía que cada vez iba recortando gastos hasta el punto de tener a veces que recortar gastos necesarios, y no llegaba; y el carácter la verdad es que en muchos momentos se me agrió.*

[...]

*He llegado a perder incluso las ganas de levantarme de la cama, porque abres los ojos y dices: otro día más sin perspectivas de futuro. Bueno, entonces*

<sup>3</sup> Los testimonios son identificados mediante las iniciales del entrevistador y de la zona donde se hizo la entrevista seguidas de un número.

*hay veces que te llaman los amigos y: nos vemos, tal, cual. Pues no, no tengo ganas. Yo tengo que reconocer que he perdido un 75% de calidad de vida y de ilusión de vivir, y si mantengo ese 25% o 30% es la mujer y el chiquillo, si no tampoco, no encuentro aliciente. He llegado a una situación en que no encuentro aliciente para casi nada.*

Desde que está en paro ha notado un gran cambio en su salud y ha tenido que ponerse «dos o tres veces en tratamiento»...

*Para poder dormir por las noches [...] pero muy flojos, con los relajantes nocturnos y un antidepresivo muy suave aguantaba, porque gracias a Dios he conseguido darme cuenta a tiempo [...] de dónde estaba cayendo. [...] A lo mejor estaba cinco o seis meses de tratamiento. Cuando parecía que levantaba ya cabeza y tal (siempre venía a coincidir con algún curso de los que estaba haciendo) aprovechaba para quitármelo e intentar... E iba al cabo del tiempo, si la cosa seguía parecida pues volvía, pero como ya estás sobre el tema... [...]. Es cierto que ha habido situaciones muy críticas, hasta el punto de tener discusiones con la mujer y estar a punto de separarnos. Porque por cualquier tontería saltaba, y mis saltos eran muy exagerados. [...] Si no hubiese sido por el apoyo de la familia [hermanos, padres y demás] podría haber llegado a...*

[...]

*Muchas veces [me encuentro triste, cansado]. Y busco cualquier aliciente para intentar seguir adelante como sea, pero sí, muchos momentos de dejadez completa. Cuando estaba en tratamiento [he llegado a tener ideas negativas sobre la vida], sí; no hasta el extremo de querer quitármela, pero sí, llegar a pensar que esta vida es una mierda y no vale la pena vivirla. Pero bueno, también tengo que decir que en esa misma situación al rato ha llegado mi hijo a casa, lo he visto contento y alegre y han desaparecido. Reconozco que ese aliciente es lo que me está salvando. [ESV-2]*

ESV-5 es un hombre que afirma llevar cinco años en paro y desde hace tres vive solo. En su opinión «el trabajo es fundamental para que la cabeza te funcione». Su segundo divorcio, tras quince años de convivencia, coincidió con el fin de la prestación por desempleo:

*Y parte de la culpa de esa separación la tuvo el paro. El estar todo el día en casa sin nada, haciendo lo que me dijeran o lo que hacía falta hacer; hacía la comida, fregaba, recogía la cocina, lo que me dijeran... Pero se fue enfriando la relación y... [...]. Yo la veía a ella [...]. Era como si dijera: el tío este todo el día tocándose los huevos y yo trabajando de... [...] Claro, venía cansada y tal, y yo no sé si... [...]. Aquello empezó a ser pan, televisión, y ni se hablaba, ni se nada. Y al final pues...*

[...]

*Salud estoy de cojones, pero estoy como una puta cabra. Ya te digo que he tenido una depresión que me quería matar y todo. [...] He aguantado bien durante tres años, sí, porque los dos primeros aún tenía algún dinerillo y me podía permitir... [...]. En noviembre tuve el primer achuchón [...]. Y fui al médico y se ve que no me vio del todo mal y... me dio unas pastillas y parecía que... [...]*

*Pero un día te levantas y dices: hoy es el día, hoy es el día, y te pones a llorar y tal. Y todo es pensar en cómo lo harás, para hacerte menos daño y que sea rapidito. Y aún tuve luces de irme al médico y... [..]. Y me mandaron directamente a urgencias y de allí al psiquiatra, y ya empezaron las pastillas... Y ahora pues estoy relajado, no estoy bien pero estoy relajado.*

[...]

*Y estaba tan rallado que digo: o me largo o me mato. Pues me fui a hacer el Camino de Santiago. [..] Todo el Camino tomándome lo menos doce pastillas diarias. [..] Y tuve mis ratos, como iba solo pues podía hacer lo que quería, si me daba la gana llorar, lloraba... [Lo hice] para animarme a mí mismo y para saber que realmente yo no soy un inútil. [..]. ¡Que venga un impresentable de estos y que me diga que soy mayor para trabajar, que me lo digan! [..]. La pareja se me ha ido; bueno, por algún sitio tenía que reventar, cinco años mirándome al espejo son muchos años. [ESV-5]*

PRM-7 es una mujer muy activa que tiene treinta años y un hijo de tres. Su marido «es jefe de equipo de vigilantes de seguridad». Con 19 años acaba la secundaria postobligatoria y comienza a trabajar; posteriormente obtiene también una licenciatura. Tras varios empleos consigue colocarse en el «Departamento de Financiera» de unos grandes almacenes, pero lo deja al poco tiempo porque no le gustaba nada el ambiente:

*Cada vez que entraba por la puerta era como entrar en el pasado. A mí esto de ver a los hombres en los puestos directivos más altos y las mujeres en puestos subordinados, que no te dejan pasar para arriba, dije: conmigo esto no cuadra [..]. Entonces, entré en XXX Aseguradora, tendría yo unos 23 años, y allí he estado siete años porque cuajé perfectamente. Cuando estás a gusto... [..]*

*En el sector seguros se cobraba bien en incentivos, [..] con el coste de salud que ello conllevaba, porque te estás dejando...; yo tenía un trastorno de ansiedad por culpa del trabajo, o sea, cobrar más salario me ha llevado a tener más problemas de salud; entonces, lo que hice fue recular un poquito y estar un poquito más tranquila, cobrando un poquito menos, pero cobraba bien.*

[...]

*Estoy en paro porque yo tenía contrato indefinido y mi empresa prefirió librarse de los antiguos y meter gente por ETT bajo otro convenio en lugar del convenio de seguros. Como mi empresa es vía telefónica, pues decidió por convenio de telemarketing, que paga menos. [..]*

Desde entonces han transcurrido ocho meses y está cobrando la prestación por desempleo. Para ella el trabajo es muy importante: «a mí me han educado para trabajar, no para estar en mi casa pasando la mopa». Por tanto, el paro no lo lleva muy bien y ha contribuido a agravar su trastorno de ansiedad:

*Es frustrante [..] porque te va generando una espiral cotidiana de rutinas, que terminas perdiendo las relaciones sociales que tenías cuando estabas trabajando [..], ahora mismo las relaciones que tengo es en el parque, con vecinos y con mi marido y amigos míos de toda la vida, pero antes tú tenías relaciones*

*sociales en el mundo laboral que podían servirte para ascender o abrirte puertas en otras empresas. Entonces, esas relaciones las pierdes.*

[...]

*Estoy más nerviosa. Sobre todo cuando van pasando los meses y ves que el subsidio se acaba. Lo que duermo no descanso, por lo tanto no puedo decir que duerma bien. [...] De forma esporádica algún ansiolítico sí que tomo. Ni fumo ni tomo bebidas alcohólicas. Lo que sí hago es más deporte porque es una forma de canalizar la ansiedad. De hecho, duermo con férula de descarga, porque el nivel de ansiedad que provoca la situación económica repercute en la salud; entonces duermo con férula de descarga, si no, no puedo dormir. [PRM-7]*

La dedicación a la maternidad y el hogar no siempre inmuniza contra la depresión. EAV-6, cuatro meses en paro, tiene 31 años y una hija de tres. En 1999, estando en segundo de BUP, comienza a trabajar de cajera en un supermercado. A ello la induce el deseo de acceder a ciertos consumos que en su casa no le pueden costear. Desde entonces pasa por varios empleos que alterna con intentos de retomar los estudios (presionada por su madre) hasta que en 2003 entre en una inmobiliaria de la costa a vender apartamentos. Es el único empleo estable que ha tenido, cinco años hasta el cierre de la empresa en 2008. Allí, con horarios de martes a domingo llega a ganar hasta 3.000 euros al mes, lo que le permite ahorrar y comprarse un piso.

Después de la inmobiliaria ha hecho de todo. Ha cobrado prestación y subsidio, trabajado en blanco y en negro, ha sido madre y se ha divorciado tras cuatro años de matrimonio. Sigue buscando empleo y quiere volver a estudiar; vive con la niña en un piso de su madre (el suyo lo tiene alquilado para poder pagar la hipoteca) y ha solicitado la prórroga del subsidio. Mientras tanto vive de los 270 euros que le pasa su ex y echando mano de los ahorros. Piensa que en esta situación «podría aguantar más o menos dos años», porque ha sabido administrarse y no ha tenido que pedir dinero a sus padres, pero confía en que encontrará algo antes: «no el trabajo de mi vida, pero algo encontraré; y cuando pase esta crisis yo me montaré algo». Pero no es su situación económica lo que más le preocupa:

*A mí me agobia mucho más mi situación de desempleo por el estar sin hacer nada, por el pensar que no estás cotizando y que el día de mañana cuando vayas a jubilarte no vas a cobrar nada. Porque es ahora cuando tengo que trabajar, no cuando tenga 60 años.*

A ella, siempre celosa de su independencia, lo que más le angustia es su deseo de reengancharse al empleo, aunque sea en negro o no compense el coste de tener que dejar a su hija. Un deseo que su marido, propietario de un restaurante, ni entiende ni comparte; un marido que además nunca ha ejercido de padre ni se ha implicado en el trabajo doméstico porque «siempre volvía muy cansado de trabajar»: «Claro, y yo echaba de menos un apoyo, una persona que me dijera: cariño, ahora cojo a la niña y te vas a correr, lo que te apetezca, ventílate un poco [...]. Lo que me pesaba no era estar en casa con la niña, era ver que yo no tenía vida propia, ¿vale? Cuando trabajas

desconectas de todo, o sea, tú sales a trabajar y después llegas a casa y tienes tu vida igual. Estar veinticuatro horas con la misma marcha es lo que a mí me pesaba». En consecuencia:

*Me estoy tomando antidepressivos desde hará tres meses [...]. Fui al médico porque lloraba de cualquier cosa, me preguntaban cómo estaba y... Estaba supersensible y no sabía por dónde tirar. Cuando me divorcié sabía que era la mejor opción [...] Solo que tenía a la niña, y cuando piensas en ti ya es en ti y en ella. [...] Por suerte está muy bien educada y cuando le dices: no, cariño, la mami no puede, pues no pasa nada. Pero luego está la otra parte, que es cuando va con su padre, que tiene de todo y es todo perfecto y todo tal... Te sientes mal, te sientes fatal. Y lo he pasado muy mal. [No es solo por el desempleo], es por todo, yo creo que es un cúmulo de cosas.*

Además, hace un mes que está yendo al psicólogo todas las semanas y le va bien:

*Como Salud Mental ahora está muy saturado y para ir una vez cada cuatro meses no me ayuda y por suerte puedo permitirme ir a un psicólogo, pues estoy yendo. [...] Consigo no sentirme tan hundida, [...] está claro que tienes tus altibajos, pero sí, [me mantengo] en una línea de decir: bueno, todo saldrá. [...] No me soluciona los problemas, pero me desahogo. [...] A mí me viene bien hablar mucho, que me hagan ver otros puntos de vista, y estoy mejor y al estar mejor dejaré de ir al psicólogo, ¿sabes? [...] Tengo que prescindir, porque me cuesta mucho dinero.*

[...]

*Yo en mi caso solo bago que pensar de qué modo puedo solventarme la vida. Yo no puedo esperar que nadie me la solvente, hay mucha gente que está esperando un cambio y el cambio no llega. Y bueno, tengo mucha suerte, me siento muy afortunada por estar como estoy. [Se pone a llorar] [...] No, yo estoy mucho mejor que otras muchas personas. [EAV-6]*

DGB-4 tiene 50 años y un hijo adolescente. Comenzó a trabajar a los 17 tras hacer la FP-I de la rama de administración. Casada con un autónomo, su salario representaba aproximadamente la mitad de los ingresos familiares. Ha cambiado de empleo «bastantes veces, unas cinco veces o así». Tras dieciocho meses en paro ha agotado la prestación, pero todavía cobra el subsidio. Perder el empleo «fue un palo, porque encima a mí me cogió con un problema familiar y me hundí totalmente, con una depresión bastante gorda. [...] Mi madre inició un proceso de Alzheimer acelerado. Se me juntaron las dos cosas y no pude...».

Procura mantenerse activa: «Ahora quiero hacer más cosas que antes. [...] No sé cómo decírtelo, bueno, ahora aquí, ahora allá, dónde me apunto. Al mismo tiempo vas mirando en Internet, pues eso, los cursos estos, porque si esperas que el INEM te dé un curso..., al menos yo desde que estoy en el paro no me han dado ninguno, me los he buscado todos». Pero, aunque piensa que los años también tienen algo que ver, desde que está en paro cree que su salud ha empeorado:



*A ver, lo que es el sueño, ya te digo, es que incluso ahora por las noches no puedo ver noticias porque me provocan pesadillas, es que lo paso muy mal. Soy de esas personas que miro lo de ahora pero miro para delante; entonces, como lo veo tan mal me estresa mucho [...]. Sí, bueno, estoy tomando medicación para la depresión. Tengo momentos muy bajos, intento ser muy positiva, animarme, pero la cosa va por dentro y hay días que no, que no puedes hacer la pantalla y...*

Ante la pregunta sobre el futuro llora: «Lo veo muy negro, pero que muy negro. Creo que aún tenemos que hundirnos más, sí, sí, porque no le veo yo aquí..., lo veo muy mal, muy mal». (DGB-4)

EAV-2, universitaria de 38 años, está en paro desde hace tres. Soltera sin cargas familiares, vive sola en un piso del que está pagando la hipoteca y está muy preocupada por si no le prorrogan el subsidio de 390 euros que percibe desde que agotó la prestación. Licenciada en Comunicación audiovisual en septiembre de 1999, cinco meses después comienza a trabajar en una agencia de publicidad «como auxiliar de oficios varios, que eso es muy guay, porque te pueden pedir de todo, de más responsabilidad o de menos, de más titulación o de menos; pero bueno, yo decía, una agencia de publicidad, oye, por algo se empieza ¿no?».

*Allí bice de todo, aprendí un montón, el problema era que no había manera de mejorar. De hecho, después de tres o cuatro años de estar allí, que tenía incluso más responsabilidad que cuando entré, le dije al jefe que si podía aumentarme el sueldo, que me quería comprar un piso; y me dijo que si quería comprarme un piso que me buscara un novio rico, que él no me iba a aumentar el sueldo ni ahora ni nunca. A raíz de aquello me puse a buscar otra cosa.*

Y la encuentra pronto en otra agencia del mismo sector, un empleo hecho a su medida y en unas condiciones que se suponía iban a ser mucho mejores. Tras informarse en el medio y recibir todo tipo de garantías (tenía «miedo a que fuera un bulo todo lo que me habían prometido»), acepta ilusionada:

*Pero [quienes me informaron] no sabían cómo trataban a los empleados. [...] Detrás de una mentira me contaban otra. Porque se acogían al convenio de publicidad para pagar los salarios, que eran bajísimos, pero las horas extra no las pagaban, y hacíamos un montón. Yo he estado en el trabajo a veces hasta las diez y media y once de la noche, evidentemente sin cobrar nada, porque si no te gusta... es lo que hay.*

Así que se encuentra con que «me han quitado de repente doscientos euros, que se dice pronto» (gana entre 700 y 750) y mientras tanto se ha embarcado en la compra del piso, por lo que decide ponerse a trabajar también los fines de semana de camarera en un salón de banquetes; tres años hasta que en un percance laboral se fastidia cuello y espalda y lo tiene que dejar. «Pero como necesitaba seguir trabajando los fines de semana, pues entonces me puse de cajera en una gran superficie, que me hicieron

el contrato por un año y he estado un año». En febrero de 2009 la despiden de la agencia y en agosto del mismo año vence su contrato de fines de semana y no se lo renuevan. Desde entonces paro, actividad formativa y búsqueda de empleo: «Yo ahora mismo estoy buscando cualquier tipo de empleo. De hecho, además de hacer cosas de diseño de manera ilegal, por decirlo de alguna manera, estoy limpiando casas; o sea que a mí ahora mismo no me importa trabajar de lo que sea, nunca se me han caído los anillos ni se me van a caer ahora». Todo lo cual, sin embargo no le ha impedido caer en depresión:

*Llegan los primeros días [de paro] y no pasa absolutamente nada porque parece que estás de vacaciones, [...] mira los años que llevas fatal con esta gente y lo indeseables que son. Pues de eso te has librado. Pero luego no..., llega un momento que te entra una especie de apatía de estoy harta de vacaciones, ¿vale? Con lo cual, empiezas a darle vueltas a la cabeza. Te levantas, desayunas, te tiras en el sofá a ver si algún programa de la tele evita que te pongas a pensar. [...] Pensamientos que son del tipo qué voy a hacer, y qué voy a hacer. Llega la hora de comer y sigues igual, pretendes hacerte una siesta y no te puedes dormir porque sigues con el qué voy a hacer. Y por la tarde estás deseando que llegue algún vecino de trabajar para poder hablar con alguien que te distraiga.*

*Yo he pasado montones de días sola completamente, y se hace muy duro. Emocionalmente el paro es un comepersonas. Yo he ido al médico y la doctora me ha dicho: en la televisión se habla del tema económico de la crisis, pero no del tema de salud. La gente está fatal. De cada diez parados que nos vienen, nueve están con antidepresivos.*

[...]

*Luego empiezas a tener síntomas físicos. Al principio son como tristeza y aburrimiento, es una sensación, pues algo así: que me aburro, que estoy triste, preocupada, qué voy a hacer; bueno, ya veremos, todavía tengo mucho paro, relájate. Pero eso te va comiendo por dentro y empiezas a tener problemas físicos del tipo... [...]. Vas al médico, le cuentas un poco lo que pasa y te dice: tienes depresión. ¿Yo?, depresión de qué, estoy preocupada, pero deprimida no. ¿Y tú por qué crees que te mareas? Pues yo qué sé, por eso vengo al médico. Dice: porque no oxigenas bien la sangre, estás con ansiedad y no oxigenas bien, por eso te mareas. Y tienes dolor de espalda porque estás súper tensa. Bueno, tampoco estoy tan tensa. Sí, estás más tensa de lo que crees, y los dolores de cabeza son de lo mismo. Pero yo bago cosas, yo no estoy todo el día llorando... [...]. Pues nada, evidentemente me dio antidepresivos. [...] dos años y pico. [...] Al principio con un poquito de miedo porque yo no había tomado antidepresivos en la vida, pero claro, llega un momento que eso puede contigo por muy fuerte que seas...*

Hace tres meses pudo dejar la medicación, pero «ahora mismo, que estoy empezando a notarme con un poquito de ansiedad por el tema del subsidio que se me acaba, he pedido cita para el médico para ver si retomamos lo de las pastillas».

Cuestiones de salud aparte, esta historia refleja muy bien cómo las trayectorias laborales siguen estando fuertemente marcadas por el género, por mucha titulación universitaria que haya detrás y aunque no haya hijos ni otras

obligaciones domésticas a cargo. Y todo indica también que estamos ante un caso de movilidad social descendente: «Mis padres están muy bien económicamente, de hecho yo estudié en una universidad privada sin beca ni nada. [...] Cuando vivía con mis padres y trabajaba, todo lo que ganaba era para mí, yo iba a trabajar súper mona, [...]. Todo eso me lo tuve que quitar». Pero cuando una persona decide vivir la vida por su cuenta, no va «a pedir dinero a los papás aunque puedan dármelo, porque yo apechugo con mis responsabilidades». En cualquier circunstancia, aunque piensa que dentro de seis meses seguirá en paro y probablemente sin subsidio, el hecho de venir de donde viene parece que le permite contemplar el futuro con menos angustia:

*Mi padre me dijo una vez que no me preocupara porque nunca me iba a quedar sin casa. [...] Porque si el banco me quita la casa la va a tener que pagar igual, con lo cual, pues quiero pensar que me echarán un cable. [...] Entonces quiero pensar que estarán ahí, sé que tengo un montón de casas en las que no me va a faltar ni comida ni techo ni nada, y voy a sobrevivir, sí, seguro. [EAV-2]*

### 3. *Qué voy a hacer hoy*

Pero no tomar medicación no significa que la carga del paro no sea pesada ni que la experiencia no genere malestar. Este suele ser mayor cuando los problemas económicos son más acuciantes, si bien una situación financiera controlada no siempre evita el desasosiego. DGB-2 vive en una unidad familiar constituida por su madre, ella misma y su marido. Tiene 49 años y está licenciada en psicología, pero trabajaba de jardinera en una pequeña empresa que hacía y mantenía jardines. Es la segunda vez que está paro, ahora 16 meses, y todavía cobra la prestación.

*Antes había alguien que me decía: tienes que entrar a tal hora, sales a tal otra [...] y ahora los horarios me los pongo yo. [...] Pero antes me sentía segura, ahora me siento muy insegura... Me produce miedos, y tengo momentos en que estoy aterrada por lo que pueda ocurrir. Cuando se me acabe el paro qué voy a hacer. [...] Y la situación es de miedo, desasosiego, de sentirse perdido [...]. Porque si de mi sector no encuentro trabajo, dónde me voy a meter. Ese es otro problema [...] con mi edad... dónde voy a ir. Yo procuro que estas cosas no me afecten pero están ahí [...]. Entonces, francamente, hay veces que tengo momentos realmente malos.*

[...]

*Yo empecé ya con una mala situación. Cuando me quedé en paro ya estaba mal de salud. Entonces [...] no es que esté bien, tengo problemas de insomnio, de nervios, depresivos un poco, pero en relación a como estaba antes he mejorado, porque mi trabajo es muy duro. [...] Todo esto con el tiempo me ha ido desapareciendo. Pero por otro lado he engordado muchísimo, porque claro, de pasar ocho horas trabajando sin parar de moverte a quedarte quieto en casa, pues evidentemente..., y encima en casa, con los nervios y tal, venga a picar por aquí y por allá... [...] entonces, claro, yo [...] físicamente he mejorado, psíquicamente no tanto, porque pasas malos momentos. [DGB-2]*

PRM-3 sintió «como alivio» al recibir la carta de despido, porque durante los últimos tiempos el ambiente en la empresa era muy malo, llegó a estar cuatro meses de baja por depresión. Su vida cotidiana es rica y variada y ha aprovechado el paro para tomarse las cosas con más calma: «antes iba a mataballos a todas partes». A veces pasa por «momentos un poco de bajón». Casada, tiene 44 años y tres hijos; lleva once meses en paro y cobra la prestación. Su trayectoria laboral también ha estado marcada por su condición de mujer:

*Hasta que yo entro en la última empresa mi vida ha sido un continuo trasvase y picoteo de trabajo. He trabajado desde dependienta hasta camarera, como profesora, porque yo soy licenciada en Filología Hispánica. [...] Me quedé parada después del embarazo de mi primer hijo. En el colegio no quisieron volver a contratarme [...]. Aproveché para reciclarme e hice una especie de master de documentación y archivística. A partir de ahí me empezaron a salir trabajos relacionados con la documentación, hasta que conseguí trabajo en esta última empresa, y ahí he estado doce años.*

Con el paro su estado general de salud ha mejorado: «En mi caso mejor, de momento; pero ya te digo, porque salí de una situación muy mala, estaba con crisis de ansiedad, etcétera. Entonces, de todo eso he hecho una cura y he mejorado. No sé si en los próximos meses, cuando se me encienda la alerta de que se acaba la prestación y, ojala no, pero siga en esta situación, pueda empeorar, sobre todo la salud mental, claro». Pero en todo caso no duerme bien: «Bueno, no..., regular; no, no duermo bien, no concilio el sueño como antes, eso sí que no». Y además a veces, sin ninguna razón concreta, no puede evitar encontrarse triste, cansada:

*Intento mantenerme muy activa. [...] Pero hay momentos de bajones en los que se me viene todo encima. Cuando ves telediarios o escuchas la radio, dices: madre mía, es que va a mucho peor. [...] Yo creo que Grecia es un poco nuestro referente, y lo que estamos pasando ahora pasó en Grecia hace dos años. Entonces yo me veo ahí un poco arrastrada por esa vorágine. Sin embargo, en momentos optimistas digo: yo voy a sacar la cabeza y voy a salir de esta. [PRM-3]*

AGBA-6, una licenciada de 27 años que considera que por menos de 3,5 euros la hora no debería trabajar nadie, duerme bien, y al vivir con sus padres no tiene problemas económicos, pero afirma tener «las defensas por el suelo», cuando «normalmente no las he tenido así». No se medica ni ha ido todavía al médico, aunque dice que tiene que ir:

*Es que me noto síntomas de ansiedad, toda esta parte de aquí... se me agarrota mucho el cuello, se me duerme el brazo de la tensión de la situación. Pero no solo ha sido por eso [por el paro], ¿sabes?, ha sido una mezcla de cosas... un poco de todo, pero eso también ha estado ahí. [...] Date cuenta de que tienes muchas horas para pensar. [...] Y lo que estás pensando todo el día es qué hacer para matar el tiempo libre, ¿sabes? En plan de: bueno, hoy qué voy a hacer. Es*

*que ha habido días que así; cualquier persona que está en paro es en plan de bueno, qué voy a hacer hoy, qué hago. Te buscas cualquier cosa; y es un poco chungo, la verdad...*

[Respecto al futuro], *ahora mismo la incertidumbre es absoluta. Me veo independizada, trabajando, eso sí. [...] Espero que pronto, la verdad, ya me encargaré yo de que sea así. [Ahora bien], según están las cosas en mi campo laboral probablemente sea una porquería de trabajo, nada relacionado con lo que yo he estudiado, [...] pero bueno, oye, trabajo es.* [AGBA-6]

Lo que cuenta ESV-7, 28 años, también licenciada (ADE, Investigación y Técnicas de mercados), es similar. Hija única, vive con sus padres (él, 57 años, pensionista por motivos de salud; ella recién jubilada con 60), está en paro desde que acabó los estudios, año y medio interrumpido por varias semanas de cajera en unos grandes almacenes durante la última campaña de Navidad: «Y llega un momento en que dices: es que me estoy alegrando por un contrato de 16 días de cajera, cuando yo me he preparado para otra cosa». Aunque duerme bien y no se medica, fuma más y confiesa estar «superestresada». Al preguntarle cuándo fue al médico por última vez se pone a llorar: «Fui al médico el viernes porque tengo una contractura muscular, del estrés. No estoy deprimida, yo puedo con esto. Pero sí que me estreso... y se me carga al cuello» (llora de nuevo).

*No, yo estoy bien [no tomo pastillas], por ejemplo, si lo tengo un día así más de bajón no digo: no, es que estoy de bajón, hemos quedado a tomar un café y no voy porque estoy deprimida. No, me voy a tomar el café. O sea, yo los planes que tengo hechos nunca dejo de hacerlos por estar desanimada. Yo creo que estoy bien por eso, porque me esfuerzo en llevar una vida normal. Lo que pasa es que luego, pues sí, estoy más estresada y se me coge al cuello y ya está. Y no suelo llorar, me has hecho llorar tú.* [ESV-7]

AOM-11, colombiana de 29 años, lleva once y medio en España. Vive sola con su hijo en un piso de alquiler por el que paga 650 euros. Desde que está aquí nunca le había faltado el trabajo, casi siempre de camarera, aunque también estuvo «una temporada de secretaria en una empresa: yo dejaba un trabajo y al otro día tenía otro, hasta sin papeles he tenido trabajo. Y ahora es que no...». Ahora hace doce meses justos que está en paro. Su último empleo le duró cuatro años, era «una de las pocas que tenía contrato indefinido y jornada completa». Sospecha que por eso se deshicieron de ella. Cobró indemnización y todavía percibe la prestación, que le ha bajado a 630 euros. Por tanto tiene que buscarse otro piso. A veces su hermana y algunos amigos le «echan un cable: de vez en cuando voy a limpiar casas de madres de amigos». Sale «todas las mañanas a las 9 a dejar el currículum a todos los sitios. Además tengo que ir andando, porque no tengo para el metro. Todo es supercaro, y no tengo ni para hacer fotocopias (del currículum)». Con el paro su vida ha cambiado mucho:

*Antes decía: jo, no me queda tiempo para nada, [...] cuando estás trabajando deseas un descansito, pasar un poquito de tiempo en tu casa, y cuando estás*

*en paro se te caen las paredes, ya no sabes qué hacer, [...] yo me siento mal. [...] Porque cuando tienes trabajo sabes que a fin de mes, aunque no te quede mucho, tienes para pagar tu alquiler, tus servicios... Pero cuando no tienes dinero... a mí me llega el día 25 y ya estoy agobiadísima, no duermo. A veces me quedo dormida a las 5 de la mañana dando vueltas, venga, métete a internet, aquí, allá, qué hago, dónde voy, a quién conozco para que me lleve un currículum a algún sitio.*

Haberse criado en Bogotá le ayuda a soportar la situación:

*Nosotros, yo creo que estamos acostumbrados como a una crisis constante [...]. No es como aquí, que siempre tienes para el cafecito. Claro, ahora no puedes y la gente se viene abajo. Entonces nosotros... yo creo que por eso llevo un poquito mejor lo de la crisis, porque estoy acostumbrada. [...] Bueno, sí, estoy mal pero tampoco me estoy muriendo.*

Y como no se está muriendo no va al médico, y aunque no duerme no toma nada:

*Además tengo un niño, yo creo que es también lo que me motiva a estar ahí y no venirme abajo [...]. Pero sí que a veces me despierto y digo: para qué me levanto, si da igual, si va a ser lo mismo que ayer. [...] Ahí ves que estás, por la noche, y te pones a llorar de la impotencia... [...] Tampoco pido un superpuesto. [...] Pero te vienes abajo. Yo me siento muy cansada, he bajado creo que diez kilos, porque no me da hambre. [...] Si tengo arroz y judías, pues como arroz y judías y mi hijo sí come carne y pescado y tal. Entonces, pues eso, no te da hambre, no te da ganas de salir, de nada. [AOM-11]*

Estos casos de gente que no se medica son solo una pequeña muestra del malestar que suele acompañar al desempleo. No son los únicos, hay otros testimonios que apuntan en la misma dirección y permiten hacerse una idea de las estrategias que consiguen elaborar algunos para mantener el equilibrio mental. Conviene señalar que proceden de todo tipo de parados, independientemente de su edad, sexo, nivel de estudios, circunstancias familiares o acceso a prestaciones o subsidio.

El contrapunto nos lo ofrece AMM-3, un hombre de 42 años cuya situación objetiva contiene los ingredientes necesarios para deteriorar el estado psicofísico de cualquiera. Sin embargo resiste —al menos eso es lo que manifiesta—, quizás porque, como él mismo dice, «eso va con la persona». Comienza a trabajar a los trece años al acabar la EGB, y ha hecho «de todo: he estado de conductor, reparando máquinas de servicio técnico, máquinas recreativas y videojuegos y cosas de esas, y luego ya me metí a camarero y de ahí no me he movido». No es la primera vez que está en paro y ha olvidado cuándo perdió el último empleo: «Pues ahora mismo no me acuerdo, por lo menos tres años». Solo dedicó poco más de media hora a la entrevista, porque si se entretenía corría el riesgo de que le cerraran el comedor social y quedarse en ayunas, así que no podemos hacernos una idea completa de sus circunstancias personales.

El último empleo le duró menos de dos años, y como «tenía un contrato de cuatro horas» ni la indemnización ni la prestación por desempleo correspondientes dieron para mucho. Su vida cotidiana transcurre entre el aula y la biblioteca del centro de formación en el que está haciendo un curso de sumiller y el albergue donde reside, porque poco después de perder el trabajo perdió también su vivienda al no poder hacer frente a la hipoteca. Era un piso de propiedad pública:

*Mi casa era de alquiler; [...] y la ofrecieron en venta por cuatro duros; como estaba trabajando pensé: bueno, como llevo tres años de alquiler me da igual pagar un poco más, porque no era mucho dinero [...] eran 400 euros, y me llegaba, y en quince años me la quedo. Y fue cuando me despidieron, y no he vuelto a encontrar trabajo.*

En la actualidad no cuenta con ninguna fuente de ingresos, económicamente no le «echa una mano nadie: Se me acabó el paro (la prestación) y fue cuando me fui (al extranjero), y cuando volví me lo denegaron». Así que su vida cotidiana se ha visto radicalmente trastocada: «Ha cambiado todo. Estoy en la puta calle». Antes vivía con su hija, ahora ha tenido que dejarla con su tía. En el extranjero lo pasó mal:

*Peor que ella, porque la criatura tiene once años y se da cuenta de las cosas porque es muy lista, pero yo sí que lo pasé mal. Estuve siete meses y no mola. Y ahora, no sé, si me tuviese que ir me iría, pero no sé es adónde. Preferiría quedarme en España, porque me pillaría mucho más cerca si tengo que moverme para ver a mi hija.*

Sin embargo, de salud se encuentra «muy bien», no ha observado ningún cambio al respecto desde que está en paro, y, aunque no sabe qué posibilidades de empleo tendrá en un futuro próximo, el curso de sumiller le «está dando mucha ilusión, y cuando lo acabemos ya veremos cómo salimos [...], como digo yo, de todo se sale. Lo que pasa es que seguramente tardaremos bastante. Unos más que otros, pero tardaremos».

*Yo soy optimista. Los hay que tienen de todo y están todo el día llorando; y yo estoy en la puta calle, porque es así, aunque esté viviendo... Bueno, de hecho es que he dormido en la calle, pasé de tener todo a no tener nada Y yo veo gente que tiene de todo..., hombre, lo está pasando mal, pero está todo el día llorando. Digo: no llores tanto y tira para adelante porque si no vas a durar poco. Pero en fin, eso va con la persona. [AMM-3]*

#### 4. Reflexión conclusiva

Cada individuo reacciona ante el malestar que le produce el desempleo de manera diferente en función de sus propias circunstancias vitales y de los recursos económicos y sociales con que cuenta. Un número minoritario pero no desdeñable de parados resultan muy afectados por esta experien-

cia y acaban necesitando ayuda profesional y medicación. La vía principal por la que transcurre el estado de ánimo de estas personas según se alarga la estancia en el paro podría esquematizarse como sigue.

La pérdida de empleo es un acontecimiento traumático que provoca estupor, incredulidad, desorientación, irritación, tanto si lo coge a uno desprevenido como si no. Tras el disgusto inicial, que suele durar poco, comienza una fase de optimismo incluso exultante en la que el parado se dispone a disfrutar de unas merecidas vacaciones. Es el momento de descansar, sobre todo si los últimos meses de trabajo han sido duros, de recuperar la tranquilidad perdida, pasar más tiempo en familia, hacer aquellas cosas para las que nunca se encontraba la ocasión. Algunos llegan a decir con razón que su salud o estado de ánimo han mejorado. Los más responsables darán por terminadas las vacaciones pocas semanas después; los más tranquilos, en particular si han cobrado una buena indemnización, las prolongarán varios meses.

Antes o después comienza la etapa (optimista como la anterior) de activismo organizado: búsqueda de empleo con la dosis precisa de ansiedad estimulante, reparto de currículums, consultas a contactos, alguna entrevista si hay suerte, deporte, más desplazamientos a pie y menos en transporte público o privado (reducción del riesgo de accidentes cardiovasculares), mayor implicación en tareas domésticas, formación<sup>4</sup>.

A medida que pasa el tiempo y la búsqueda no dan resultado se entra imperceptible y gradualmente en una nueva etapa en la que el optimismo comienza a flojear: idealización del empleo perdido y del ambiente laboral, toma de conciencia de lo difícil que está todo, temor creciente a fracasar en la vuelta al empleo, reducción de expectativas en cuanto a lo que uno tendrá que acabar aceptando, dudas sobre la propia valía, ansiedad descontrolada, episodios de melancolía, irritabilidad, insomnio, conflictividad familiar. Algunos comienzan a ir al médico porque no saben qué les pasa pero no se encuentran muy bien.

Parece que la mayoría de los entrevistados se encuentran en algún punto de esta fase, que quizá no hemos sabido describir con todos los términos pertinentes. Se resiste en ella a base de esfuerzo voluntarista, porque se tiene conciencia de que si se arroja la toalla la cosa solo puede ir a peor. Pero unos pocos lo hacen, desliziándose hacia la fase fatalista. Es el momento de la aceptación resignada de la condición de parado, la ansiedad se reduce, los síntomas de depresión se agudizan, se pierde confianza en la formación (si es que se ha podido recurrir a ella), la búsqueda de empleo es cada vez más esporádica, el activismo deviene pasividad, ocio forzado y carente de sentido, repliegue sobre sí mismo. Excepcionalmente alguno comienza a especular con la idea del suicidio.

---

<sup>4</sup> A propósito de la formación conviene destacar la importancia que le conceden muchos entrevistados, no tanto porque crean que mejora sus posibilidades de empleo como por lo que tiene de elemento estructurador del tiempo y ocasión de sociabilidad y apoyo mutuo. El parado se encuentra menos abandonado y su estado de ánimo se beneficia. En este sentido los expertos en salud pública y la misma Organización Mundial de la Salud recomiendan no bajar la guardia en esta y otras políticas activas de empleo, como el asesoramiento personalizado en la búsqueda. Lo que se ahorre en estos conceptos puede acabar repercutiendo con creces sobre el gasto sanitario.



El itinerario alternativo que escogen algunos cincuentones antes de hundirse en el fatalismo es el de replantearse radicalmente el proyecto vital renunciando a la vuelta al empleo. Hay mujeres que se redefinen como amas de casa a tiempo completo, algunas por primera vez en su vida; pero también hay hombres (pocos, pero intuimos que cada vez más) que descubren sin complejos que las obligaciones domésticas pueden tener su encanto y que no es ninguna deshonra depender económicamente de la esposa. Claro que habrá que renunciar a ciertos consumos, pero en la vida hay cosas más importantes. Otros acaban aceptando con naturalidad una nueva condición de prejubilados, se ajustan a los menores ingresos y consiguen reorganizar su vida de manera satisfactoria.

Los testimonios aquí reflejados no dirán nada nuevo al profesional de la salud, pero entendemos que es importante dejar constancia de ellos para contrarrestar la imagen banal del paro que tienden a propagar quienes proponen endurecer los requisitos de acceso y permanencia en los dispositivos de protección del desempleo para evitar sus efectos perversos y, de paso, sanear las cuentas públicas. Todas las políticas sociales los tienen. Intentar reducirlos recortándolas (eufemísticamente reformándolas) producirá el efecto también perverso de hacer pagar a justos por pecadores, de que la experiencia de paro sea más penosa para más parados, y de que un número creciente de estos solo puedan escapar de ella a costa de aceptar un empleo no menos penoso. En un contexto de paro descontrolado, gasto social bajo y presión fiscal también baja, en el que se dispone por tanto de otras vías para equilibrar los presupuestos del Estado, acosar a los parados con el pretexto de estimular su vuelta al empleo es una opción política de dudosa legitimidad.

### 5. *Nota metodológica*

Los entrevistados (entrevista abierta, semiestructurada, grabada, transcrita y corregida por cada entrevistador) constituyen una muestra intencional –en absoluto estadísticamente representativa– que pretende reflejar la diversidad de situaciones en que se desenvuelve la experiencia de desempleo. Así pues, entre marzo de 2012 y febrero de 2013 se entrevistó (no solo sobre cuestiones de salud) a jóvenes, adultos y maduros de ambos sexos (véase tabla), trabajadores manuales y empleados, parados de corta y larga duración, de inserción y de exclusión, procedentes del mercado de trabajo primario y secundario, al principio y al final de su vida activa, diferentes niveles de estudios, algunos inmigrantes. La gran mayoría de los entrevistados eran conocidos de conocidos de alguno de los doce entrevistadores, pero también se buscó en algún centro de formación sindical. Quien firma este artículo hizo personalmente nueve entrevistas. La mayoría de las entrevistas duraron algo menos de una hora, algunas fueron demasiado cortas (media hora escasa), pero en no pocos casos el parado se explayó durante más de dos y aun tres horas. En el área metropolitana de Madrid se hicieron 35 entrevistas, en el País Valenciano 30 (casi todas en el área metropolitana de Valencia), en Barcelona 10, en Andalucía 6, en Toledo 5 y en Zaragoza 2.

## Distribución de las entrevistas por sexo y edad

Sexo/Edad	18-29	30-50	51 y más	Todos
Hombres	21 (18)	22 (25)	6 (7)	49 (50)
Mujeres	13 (18)	22 (25)	4 (7)	39 (50)
Todos	34 (36)	44 (50)	10 (14)	88 (100)

Entre paréntesis, cuotas inicialmente previstas.

## 6. Referencias

- Álvaro, J. L., *Desempleo y bienestar psicológico*, Madrid, Siglo XXI de España, 1992.
- y Fraser, C., «The Psychological Impact of Unemployment in Spain», *International Journal of Sociology and Social Policy*, vol. 14, núm. 9 (1994), pp. 1-19.
- Artazcoz, L., Benach, J., Borrell, C. y Cortés, I., «Unemployment and Mental Health: Understanding the Interactions Among Gender, Family Roles and Social Class», *American Journal of Public Health*, vol. 94, núm. 1 (2004), pp. 82-88.
- Blanch, J. M., *Del viejo al nuevo paro. Un análisis psicológico y social*, Barcelona, PPU, 1990.
- Boix, P., «Toxicomanía y salud en tiempos de crisis», *Viento Sur*, núm. 120 (2012), pp. 99-108.
- Buendía, J., *El impacto psicológico del desempleo*, Murcia, Universidad de Murcia, 2010.
- Fagin, L., «Stress y desempleo», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. VII, núm. 21 (1987), pp. 265-276.
- Gili, M. y otros, «The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010», *European Journal of Public Health*, vol. 23, núm. 1 (2013), pp. 103-108.
- Instituto Nacional de Estadística, *Defunciones según la causa de muerte 2012*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 2014.
- Karsten, P. I. y Moser, K., «Unemployment impairs mental health: Meta-analyses», *Journal of Vocational Behavior*, vol. 74, núm. 3 (2009), pp. 264-282.
- Kessler, R., Turner, C., Blake, J. y House, J. S., «Effects of Unemployment on Health in a Community Survey: Main, Modifying, and Mediating Effects», *Journal of Social Issues*, vol. 44, núm. 4 (1988), pp. 69-85.
- Martikainen, P. T. y Valkonen, T., «Excess mortality of unemployed men and women during a period of rapidly increasing unemployment», *The Lancet*, vol. 348, núm. 9032 (1996), pp. 909-912.
- Stuckler, D., Basu, S., Shurcke, M., Coutts, A. y Mckee, M., «The public health effect of economic crises and alternative policy responses in Europe: an empirical analysis», *The Lancet*, vol. 374, núm. 9686 (2009), pp. 315-323.

- Stuckler, D y Basu, S., *Por qué la austeridad mata. El coste humano de las políticas de recorte*, Madrid, Taurus, 2013.
- Warr, P., *Work, Unemployment and Mental Health*, Oxford, Oxford University Press, 1987.
- World Health Organization, *Impact of economic crises on mental health*, Copenhagen, World Health Organization, Regional Office for Europe, 2011.
- *Review of social determinants and the health divide in the WHO European Region: final report*, Copenhagen, World Health Organization, Regional Office for Europe, 2013.

MARTÍ LÓPEZ-ANDREU\*

## EL DESEMPLEO COMO POTENCIAL PUNTO DE INFLEXIÓN Un análisis biográfico de trayectorias laborales

### *Introducción*

El presente artículo presenta un conjunto de aportaciones teóricas y metodológicas desarrolladas por el autor en su tesis doctoral<sup>1</sup>. La investigación analizó las tendencias actuales en las trayectorias laborales en relación a los cambios sucedidos desde la década de 1980 en el mercado de trabajo y en el empleo. Diferentes perspectivas han analizado cómo estos cambios han generado unas trayectorias menos estandarizadas o estructuradas institucionalmente que en el pasado (Anxo y Boulin, 2006) que requieren un mayor papel del sujeto en las diferentes transiciones y momentos de cambio (Thomson *et al.*, 2002). Así, se estaría generando un modelo en el que determinadas certezas ya no estarían garantizadas y serían los individuos los que deberían desarrollar mayores capacidades «reflexivas» (Giddens, 1991) para hacer frente a situaciones que ya no responden a marcos o realidades seguras y colectivas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). En este debate, diferentes aportaciones han reseñado que esta tendencia a la desestandarización no es generalizada (Brückner y Mayer, 2005), y que afecta especialmente a aquellos colectivos más vulnerables del mercado de trabajo (Fenton y Dermott, 2006; Castillo y López-Calle, 2007). Igualmente, se ha constatado que en situaciones como las de

---

Recibido 26-VI-2013.

Versión aceptada 10-II-2014.

\* Martí López-Andreu, Investigador Marie Curie, European Work and Employment Research Centre (EWERC), MBS, Universidad de Manchester. Correo electrónico marti.lopezandreu@mbs.ac.uk.

<sup>1</sup> Dirigida por los doctores Joan Miquel Verd y Andreu Lope y presentada en Departamento de Sociología de la UAB. El trabajo de campo de la tesis fue realizado en el proyecto europeo Capright (*Resources, rights and capabilities: in search of social foundations for Europe*), coordinado por Robert Salais y financiado por el VI Programa Marco de la Comisión Europea (contrato CIT4- CT-2006-028549), en el que participó el autor en el marco del Institut d'Estudis del Treball (IET-QUIT) de la UAB. El autor agradece a los directores sus consejos y apoyo a lo largo de la realización de la tesis.

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 81, primavera de 2014, pp. 27-49.

pérdida de empleo las capacidades y opciones de la persona para hacer frente a la misma se vinculan a la existencia de capitales previos derivados de la posición en la estructura social (Atkinson, 2010), así como del balance entre vida personal y familiar (Gardiner *et al.*, 2007) y del papel de la comunidad (MacKenzie *et al.*, 2006). Es interesante resaltar que en estos últimos casos se confiere una especial importancia a cómo las personas y sus identidades (ocupacionales, parentales, etc.) interactúan ante estas situaciones de cambio y el proceso de negociación/adaptación que tiene lugar en el marco de los hogares (véase especialmente al respecto Gardiner *et al.*, 2009).

Es en este contexto que aparece como pertinente dar cuenta de cómo esta tendencia a mayores transiciones y cambios en el mercado de trabajo afecta a las personas y a su capacidad de desarrollar sus propias biografías y objetivos personales, sociales y laborales. En el caso de España, a pesar de no ser una novedad, las biografías laborales de muchos trabajadores/as están fuertemente marcadas por la inestabilidad y la presencia de transiciones, cuestión que se ha exacerbado con la actual crisis económica y de empleo. En un contexto como el español, caracterizado por elevadas tasas de desempleo, temporalidad e inestabilidad el presente artículo analiza el efecto del suceso desempleo en personas con diferentes trayectorias laborales. En concreto, se analiza como este afecta a las trayectorias individuales, sus opciones y posibilidades en un contexto de crecientes transiciones y cambios en el mercado de trabajo. Así, el análisis considera el papel de los diferentes recursos y soportes en permitir o no a las personas desarrollar sus proyectos personales, sociales y laborales. Es importante mencionar que el período de análisis es previo a la crisis económica y del empleo que se inicia en 2008, pero a pesar de esto los resultados ofrecen elementos que nos dan pistas de cómo el desempleo ha afectado a las capacidades de las personas. Para llevar a cabo estos objetivos el artículo analiza a través de biografías narrativas y de herramientas metodológicas desarrolladas en base a la perspectiva de las capacidades, cómo el suceso desempleo interactúa en una trayectoria con unas determinadas características, configura determinados procesos y establece opciones de salida de la situación.

A tal efecto el artículo se divide en cuatro grandes apartados. En primer lugar, se describen las principales perspectivas teóricas en que se inscribe la investigación. En segundo lugar, se expone el diseño de la investigación desarrollada. Seguidamente, los resultados de la investigación se presentan en tres apartados. Primero, se describen brevemente las características de las trayectorias identificadas en el análisis cuantitativo, que no se presentan en detalle y que pueden ser consultadas en Verd y López-Andreu (2012); en segundo lugar, se analiza el desempleo como potencial punto de inflexión en las diferentes trayectorias en base al análisis de los recursos y opciones en las mismas; y, en tercer lugar, se discuten los resultados obtenidos. Finalmente, se presentan unas conclusiones y reflexiones globales.

## 1. Transiciones, trayectorias y capacidades

### 1.1. Trayectorias laborales y contexto institucional

La perspectiva del curso vital analiza cómo las personas viven sus vidas en contextos cada vez más cambiantes e inestables, y pone de relieve que estas necesitan ser contextualizadas en relación a procesos económicos, sociales e institucionales (Aritzsch y Inowlochi, 2000; Dewilde, 2003). Los contextos sociales y económicos en que se ven inmersos los individuos son claves, puesto que los individuos no se desplazan al azar en el espacio social (Bourdieu, 1989). Las trayectorias se encuentran influenciadas por capitales heredados y recursos y, a su vez, estos últimos conllevan posiciones más o menos equiparables. Igualmente, las trayectorias se vinculan a acontecimientos colectivos o individuales que caracterizan las mismas. Por otro lado, las trayectorias y sus diferentes características y configuraciones interactúan con diferentes esferas (productiva, doméstica y familiar, institucional, etc.), y se vinculan necesariamente a factores externos e internos al mercado de trabajo (Humphries y Rubery, 1984). Cómo estos se configuran es el resultado de procesos sociales e institucionales que comprenden dimensiones como la regulación del mercado de trabajo, la protección social, las políticas sociales, las dinámicas en la esfera familiar, etc. Así, el análisis del efecto de los cambios en los mismos en diferentes grupos y generaciones permite comprender cómo se configuran diferentes trayectorias a lo largo del tiempo.

Así, desde la década de 1980 una serie de elementos han ido configurando unas dinámicas en el mercado de trabajo que han erosionado las pautas institucionales de desarrollo de las mismas (Eurofound, 2010; Koch y Fritz, 2013). En España estos elementos adquieren una especial relevancia puesto que desde 1980 la flexibilización contractual y erosión de la norma social del empleo (Prieto, 2002) ha marcado los cambios en la regulación del mercado de trabajo. Es así que el análisis de las transiciones en el mercado de trabajo como potencial punto de inflexión adquiere una relevancia especial cuando constatamos que el uso flexible de la mano de obra en su dimensión cuantitativa es uno de los principales instrumentos empleados por las empresas españolas, y uno de los ejes principales en torno a los que han girado las sucesivas reformas normativas del mercado de trabajo desde la década de 1980 (Lapuente y Ortiz, 2002; Sola *et al.*, 2013). Tanto es así que algunos autores consideran el marco contractual español como uno de los más flexibles de Europa (Banyuls *et al.*, 2009), elemento que ha permitido a las empresas desarrollar un modelo de empleo fuertemente flexibilizado (y a menudo inseguro) para determinados colectivos (Miguélez y Prieto, 2002).

La temporalidad y la incidencia generalizada del desempleo (y la intermitencia de la inactividad para determinados perfiles sociales en determinadas mujeres) dependiendo del contexto económico configuran las principales fuentes de aumento de las transiciones laborales, la discontinuidad y la potencial inseguridad de las trayectorias laborales en España. En este sentido, y de acuerdo con Koch (2006: 108), España sería uno de los para-

digmas en Europa del modelo de crecimiento extensivo en trabajo, caracterizado por baja productividad y salarios, importantes aumentos de empleo en momentos de bonanza económica, sobre todo en actividades poco cualificadas, y fuertes desigualdades entre grupos en el mercado de trabajo, con mujeres, inmigrantes y las cohortes más jóvenes entre los grupos más afectados. Estos grupos serían los segmentos que aportan la llamada «flexibilidad necesaria» y, en momentos de crisis económica, son los protagonistas de los fuertes aumentos del desempleo.

## 1.2. Transiciones y capacidades en el mercado de trabajo

La perspectiva del curso vital ha desarrollado herramientas conceptuales para dar cuenta de los efectos de los cambios en los cursos vitales y laborales de las personas. Así, el concepto de «trayectoria» da cuenta de la sucesión de situaciones que ocurren longitudinalmente a lo largo de la vida (Bynner, 2005); con el concepto de «transición» se caracteriza a los cambios en estados que tienen lugar en espacios cortos de tiempo a lo largo de la trayectoria biográfica (Sampson y Laub, 1993); y finalmente, con el concepto de «punto de inflexión» se consideran aquellos cambios que implican un cambio sustancial en la dirección de la propia vida, ya sea objetivo o subjetivo (Elder *et al.*, 2004: 8).

Así, no todas las transiciones implican la existencia de un punto de inflexión. Algunas pistas que ayudan a la identificación de los momentos de cambio han sido señaladas por Wheaton y Gotlib (1997): la estabilidad de la nueva dirección entre transiciones, la resistencia a los esfuerzos de restablecer la trayectoria anterior, o la transformación de la identidad para acomodarse a la nueva trayectoria. Igualmente, los mismos autores han indicado que los momentos de cambio pueden afectar las trayectorias vitales de manera universal (cambios uniformes para todos que experimenta el suceso) o de manera condicional (diferentes efectos en los y las que experimentan el suceso). En última instancia, que un cambio se convierta en un punto de inflexión depende en gran medida de las características personales y, sobre todo, de los recursos y apoyos disponibles para la persona (derivados de un determinado entramado social e institucional), puesto que el punto de inflexión refleja «el ejercicio efectivo de la agencia» (Bynner, 2005: 379).

Por otro lado, para analizar esta capacidad de agencia -o que puede efectivamente hacer la persona- diferentes trabajos han introducido la perspectiva de las capacidades (PC) de Sen (1999), centrándose en la posibilidad de elección de los individuos ante los cambios en el mercado de trabajo, y el grado en qué las políticas sociales limitan o amplían esta opción. Considerando el papel de la persona y sus objetivos personales, laborales y sociales, estos trabajos proponen herramientas para evaluar el grado en que las políticas de protección social contribuyen con recursos que son valorados y útiles a las personas, en el desarrollo de sus propias biografías (Verd *et al.*, 2009).

De acuerdo con la PC, las situaciones sociales deben ser evaluadas de acuerdo con el grado de libertad que tienen las personas para alcanzar los

objetivos (situaciones o estados) que valoran (Alkire, 2007). El marco analítico de la PC se basa en tres conceptos clave: los recursos, las capacidades y los desempeños (Verd *et al.*, 2009). La primera distinción es entre capacidades y desempeños, siendo las primeras lo que es posible, y los segundos lo que efectivamente se llevó a cabo. Así, las capacidades son las combinaciones de ser y hacer a las que una persona puede acceder (conjunto real de opciones). Una segunda distinción puede identificarse entre los recursos y capacidades. Los recursos son los derechos y titularidades disponibles para los individuos, y serían los medios para mejorar el bienestar, pero los indicadores de opciones vitales y laborales serían las capacidades (Robeyns, 2005). Como han puesto de manifiesto varios estudios, ante un mismo nivel de recursos para hacer frente a los mismos riesgos, las personas no tienen la misma capacidad para superarlos (Salais y Villeneuve, 2005). Es decir, no tienen el mismo poder para convertir los medios a su disposición en capacidades y opciones, y hay factores que influyen en que una persona pueda convertir los recursos en capacidades. Aquí se recurre a los factores de conversión, que pueden obstaculizar o facilitar la transformación de los recursos -entendidos como medios- en una opción real (factores contextuales y personales, dimensiones institucionales y organizacionales, las intervenciones de política pública, etc.).

Para analizar las capacidades u opciones reales de la personas en estos momentos de cambio hemos operativizado la PC considerando el contexto en el que se insiere la persona e identificando los recursos como los soportes, tanto materiales como no tangibles, a los que puede acceder el sujeto para desarrollar su trayectoria y sus objetivos personales y sociales. En concreto, los hemos definido como institucionales, cuando se vinculan al marco legislativo, negociación colectiva, protección y derechos sociales, etc.; organizacionales, cuando derivan de la participación laboral en una determinada empresa; y personales y sociales, que derivan de la inserción comunitaria, familiar y educativa de la persona. Por otro lado, los factores de conversión los entendemos, de manera paralela, como el conjunto de elementos personales, institucionales y organizacionales que, de una u otra manera, contribuyen a ampliar, reducir o reproducir los recursos existentes, ampliando las opciones de las personas en las trayectorias. De acuerdo con Robeyns (2005) serían características o circunstancias que impiden o facilitan que recursos potencialmente utilizables sean efectivamente utilizables<sup>2</sup>.

Igualmente, se han definido las capacidades que se generan en base a la combinación de recursos y factores de conversión en la transición de empleo como las opciones reales de, por un lado, empleo (y tipo de empleo) y de formación (y tipo de formación); pero por otro lado también pueden identificarse situaciones no tan relacionadas con el mercado de trabajo y que pueden ser valoradas por las personas, como no estar empleado/a (y, por lo tanto, como situación de «tiempo libre» formal), es-

---

<sup>2</sup> Una descripción más extensa y detallada de los recursos y los factores contextuales puede consultarse en López Andreu (2011).



pecíficamente la situación de cuidado, y también de conciliación entre la vida familiar y la laboral<sup>3</sup>.

## 2. Diseño de la investigación y metodología

El estudio se realizó en base a una aproximación multimétodo basada en la complementariedad de las técnicas cuantitativas y cualitativas en el análisis del fenómeno (Moran-Ellis *et al.*, 2006). Esta estrategia metodológica es especialmente adecuada para explicar procesos sociales que operan en los niveles de la estructura y de la acción (Nash, 2002). Así, se desarrolló un diseño secuencial (Creswell, 2003) con una primera fase cuantitativa, una segunda fase cualitativa y una interpretación conjunta de los datos.

La primera fase, basada en técnicas cuantitativas, tuvo como objetivo observar las principales tendencias en las trayectorias laborales a nivel agregado y sirvió de base para seleccionar los perfiles sociales y laborales para las biografías narrativas. Se establecieron grupos de trayectorias marcados por continuidades y discontinuidades, junto con los perfiles sociales y laborales de las mismas. En esta fase, cuyos procedimientos y resultados no se presentan en detalle y que pueden ser consultados en Verd y López Andreu (2012), la base de datos utilizada fue el Panel de Desigualdades de la Fundación Jaume Bofill para Cataluña<sup>4</sup>. La base de datos permitió realizar una explotación longitudinal abarcando el período 2001-2006 y, por lo tanto, en un momento de relativas bajas tasas de desempleo. Se realizó un análisis de clúster con variables de frecuencia de desempleo, temporalidad, inactividad, formación no reglada, así como de aumento del nivel de estudios, y transiciones con desempleo y temporalidad entre 2001 y 2006, para la población de 25 a 65 años alguna vez activa en el período de análisis. Los perfiles sociales y laborales de los grupos resultantes se analizaron a través de un análisis descriptivo y una regresión logística multinomial para identificar las variables de pertenencia a las trayectorias. A través de estas informaciones se construyó una «muestra intencional» (Tashakkori y Creswell, 2007) de manera que las tipologías construidas empíricamente y teóricamente a través de la misma sirvieron para seleccionar los individuos para el análisis biográfico cualitativo (ver apartado 3.1.)<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Es aquí importante resaltar que la PC no establece una connotación normativa en relación a la orientación hacia el empleo. Tiene el mismo valor la situación de no empleo si es deseada por la persona, o de cuidado (otra cosa es analizar qué factores construyen este objetivo) que la de formación o cualquier otra actividad más estrictamente vinculada al empleo.

<sup>4</sup> La base de datos utilizada ofrece variables que permitieron una mayor contextualización de las trayectorias (como formación no reglada, situación del hogar u origen socio-económico) que la permitida por la Muestra Continua de Vidas laborales (MCVL). Igualmente, en esta última algunas variables (como el nivel de estudios) no están siempre actualizadas y los grupos que permanecen más de un año fuera del mercado de trabajo están infrarrepresentados (López-Roldán, 2011).

<sup>5</sup> Al no ser posible entrevistar a los miembros de la muestra original, se realizó el muestreo intencional, en el que las personas seleccionadas para las entrevistas biográficas tienen características que coinciden con los perfiles prototípicos de cada una de las trayectorias identifica-

En la segunda fase se utilizaron biografías narrativas de personas con los perfiles sociales identificados en la primera fase para dar cuenta de las situaciones de cambio en la trayectoria como potenciales puntos de inflexión. El presente artículo se basa en la explotación de estas entrevistas. La entrevista biográfica se utilizó como medio para capturar la complejidad de las vidas individuales y el impacto de los sucesos en las mismas (Bertaux y Thompson, 1997; Lahire, 2003). Así, en las entrevistas se analizaron los sucesos que llevaron a la transición, los recursos y las capacidades, los diferentes tipos de factores contextuales que convierten una opción en efectivamente posible, y su relación con los diferentes perfiles sociales y trayectorias. Igualmente, se contemplaron los sucesos macroeconómicos y estructurales sobre la vida de los individuos. A tal efecto, las entrevistas biográficas abarcaron desde el primer contacto del individuo con el mercado de trabajo (identificando el nivel de educativo y formación previa) a su situación actual, así como una primera identificación subjetiva de aquellos elementos que han marcado personal y laboralmente al entrevistado/a, e información de su origen social y familiar. Para asegurar la calidad de la información y del análisis realizado, la explotación de las entrevistas se realizó en base a una lectura categórica del contenido (Lieblich *et al.*, 1998). El resultado de la explotación es una tabla que permite obtener informaciones para cada fase y contrastarlas; una mayor explicación de los usos y potencialidad de la misma puede consultarse en: Verd y López-Andreu, 2011).

### 3. Resultados obtenidos

#### 3.1. Trayectorias identificadas en el análisis cuantitativo

Se identificaron cinco trayectorias en Cataluña para el período 2001-2006, dos marcadas por la continuidad y tres por la discontinuidad (Verd y López Andreu, 2012). En las trayectorias continuas se identificó en primer lugar una trayectoria caracterizada por la escasez de transiciones, así como también escasa promoción profesional. Caracterizada como *Lineal* (40,6% de los casos) se trata de un grupo protagonizado mayoritariamente por hombres de mediana edad, con un nivel de estudios medio o bajo, y formado mayoritariamente por trabajadores no cualificados, administrativos y otros trabajadores no manuales. En segundo lugar, se observó una trayectoria caracterizada por la escasez de cambios pero por una presencia significativa de la formación. Identificada como *Profesional* (21,1%) es un grupo protagonizado tanto por hombres como por mujeres, con estudios superiores, con una edad de entre los 40 y los 49 años, y su categoría laboral mayoritaria es de técnico y director o gerente.

Junto a estas dos trayectorias continuas se identificaron tres caracterizadas por la discontinuidad. En primer lugar, la trayectoria de *Discontinuidad Femenina* (7,7% de los casos) que se define por la fuerte presencia de la

---

das. Estos casos típicos (Flick, 2009: 122) se consideran representativos de la mayoría de los casos clasificados en cada tipo de trayectoria.

inactividad en los años considerados. Es un grupo con trayectoria laboral muy discontinua y con fuerte presencia del desempleo, constituido mayoritariamente por mujeres y fundamentalmente estudios básicos, aunque también estudios secundarios, y la edad mayoritaria se sitúa entre los 50 y los 65 años. Por su lado, la trayectoria de *Precariedad* (21,4%) se caracteriza por la presencia comparativamente importante de la situación de desempleo en el período analizado, así como por la elevada presencia de la situación de temporalidad. Es un grupo en que el porcentaje de mujeres doblaba al de los hombres, y en que los estudios mayoritarios son primarios o secundarios, aunque también se da una cierta presencia de personas con titulación universitaria. En este grupo las edades se encuentran mayoritariamente entre los 25 y los 39 años, aunque la proporción de personas entre 40 y 44 años también es importante. La categoría laboral predominante es la de trabajadores no cualificados, aunque con un porcentaje cercano al de trabajadores cualificados. Finalmente, se identificó una última trayectoria discontinua, la de *Temporalidad Crónica* (9,1%) caracterizada por la presencia de la temporalidad durante todo el período analizado. Es un grupo formado tanto por hombres como por mujeres, y con una presencia importante de la formación profesional de grado medio y superior, pero también con un porcentaje elevado de personas con diplomaturas y licenciaturas, y con una presencia de titulaciones postuniversitarias superior a la media. La edad mayoritaria de los miembros del grupo se sitúa entre los 25 y los 44 años. La categoría laboral predominante es la de técnicos medios, seguida por la de trabajador cualificado.

### 3.2. Análisis de la situación de desempleo como potencial punto de inflexión

Una vez identificadas las características de las trayectorias cuantitativas se procedió a seleccionar para las biografías narrativas a trabajadores con los perfiles sociales y laborales de las trayectorias consideradas, comprobando que encajaban en el perfil. En este proceso, y durante la recopilación de información contextual sobre los entrevistados se identificaron trayectorias que son durante un tiempo Lineales y posteriormente de Precariedad, y viceversa. En este sentido, aportan una información valiosa para analizar las dinámicas de cambio en las trayectorias, puesto que permiten analizar el suceso/situación que implicó el cambio en la trayectoria. En total se realizaron 31 entrevistas (ver Tabla 1 del Anexo), de las cuales en 15 había presencia significativa de episodios de pérdida de empleo y que son la base del artículo<sup>6</sup>.

La situación de desempleo en las diferentes trayectorias se describe en base al proceso de pérdida del empleo y entrada en la situación de desempleo, qué mecanismos y prácticas desarrollan las personas y qué recursos utilizan durante la situación de desempleo, y cómo se sale de la misma y en qué situación.

---

<sup>6</sup> El autor agradece a Núria Sánchez su colaboración en el desarrollo y realización de las entrevistas.

*El desempleo como punto de inflexión: la debilidad del marco institucional y el papel de los recursos personales y sociales*

En un primer momento hemos analizado aquellas situaciones en que desempleo supone el paso de una trayectoria Lineal a una de Precariedad y, por lo tanto, cuando este supone un punto de inflexión hacia la discontinuidad. En los casos analizados se trata (lógicamente) de sucesos involuntarios que interactúan con un marco institucional débil; estos es, con escasa protección frente a la decisión empresarial (que lógicamente es siempre un factor determinante en generar la situación la situación de desempleo, otra cosa es el grado de poder y discrecionalidad de actuación). Al respecto, podemos indicar el caso de *LINPREC3*, que con un hijo con enfermedad que requiere cuidados continuados rompe una trayectoria como cocinero de 25 años por incompatibilidad de los horarios laborales y de cuidado<sup>7</sup>. Es también el caso de *LINPREC1* y *LINPREC2* cuando se quedan embarazadas. En el primer caso se rompe una trayectoria continuada de 12 años por los problemas de salud derivados del embarazo (acrecentadas por la exposición a productos potencialmente tóxicos en el trabajo), que la llevan a «dejar» voluntariamente el trabajo, mientras que en el segundo caso se queda embarazada y la empresa la cambia a un centro de trabajo lejos de su hogar y decide dejarlo antes del nacimiento. En estos dos últimos casos no se obtuvo acceso a la indemnización por despido al ser el trabajador/a quien formalmente rescinde el contrato.

En esta trayectoria el elemento clave es el suceso que supone el fin de la trayectoria Lineal y la dificultad de recuperarla, generando cambios en identidades ocupacionales y parentales (familiares). Así, *LINPREC3* entra en una dinámica de búsqueda de empleo que le permita cuidar a su hijo (produciéndose una negociación de tiempos y espacios con su mujer, trabajadora a tiempo parcial), llegando a tener diferentes empleos e incluso cursando formación específica, pero los empleos a los que accede son siempre concatenando contratos temporales (incluso entre una misma empresa) y periodos de desempleo. En el caso de *LINPREC1* y *LINPREC2*, ambas desarrollan empleos temporales e inestables con el trasfondo constante del cuidado de sus hijos, elemento que pasa a configurarse como la identidad principal en relación al mercado de trabajo.

Por otro lado, en los sucesos que llevan de la trayectoria de Precariedad a la Lineal, dónde el punto de inflexión es hacia una trayectoria más estable, de manera lógica el desempleo aparece como voluntario para mejorar las condiciones de trabajo en términos salariales o de horarios (tiempo para formarse, buscar mejorar empleo, etc.). Ahora bien, estas opciones aparecen como reales (esto es, pueden efectivamente llevarse a cabo) cuando las personas se encuentran insertas en un contexto que les provee de recursos para aumentar sus opciones durante la situación de desempleo y que les lleva a tomar el «riesgo» de la decisión. Es decir, en los casos analizados son posibles gracias a la información de las redes familiares y

---

<sup>7</sup> Para mantener el anonimato de los entrevistados, estos se citan con un código (ver Tabla 1).

sociales, y/o los recursos familiares e institucionales. En este sentido, se observa que estos, bien sean económicos, de ayuda en el cuidado de personas dependientes, etc. son un elemento clave que permite a la persona desarrollar un determinado itinerario formativo, o la misma opción al empleo indefinido. Este es el caso de *PRECLIN2*, que trabajando en la panadería de los padres de su novio esto le permitió a la vez empleo informal, flexibilidad horaria, cuidado de su hijo, y posibilidades formación. Es también el caso cuando se usa la prestación de desempleo para formarse, tanto en base a la formación ocupacional como en otra formación escogida por la persona, como es el caso de *PRECLIN1*, que obtuvo apoyo económico de la familia para continuar estudios superiores, mientras recibía la prestación por desempleo. Evidentemente, esta opción se vincula siempre a que las opciones tomadas por las personas son consideradas socialmente legítimas, tanto si provienen de la familia de origen como de la negociación en el propio núcleo familiar (y aquí actuarían como factores de conversión elementos como el nivel de estudios, el género, la edad, etc. que configuran lo socialmente aceptable). Así, la cantidad y calidad de recursos familiares y personales, sean económicos o de cuidado, son claves en generar opciones en estas transiciones hacia la estabilidad. En especial, son determinantes para maximizar el uso de los recursos institucionales (prestación de desempleo y formación) en relación a los objetivos personales y sociales.

*Cuando el desempleo no es un punto de inflexión: Ciclo vital, desigualdad de género e integración de la discontinuidad.*

En el caso de la trayectoria Lineal, los sucesos que llevan a la situación de desempleo aparecen vinculados a situaciones o sucesos del curso vital y a la temporalización normativa del mismo (relacionado, lógicamente, con la interacción con un entorno familiar que lo permite normalizar aproblemáticamente). Se trata de situaciones como el volver del servicio militar, o dejar un trabajo para completar estudios en el inicio del curso laboral. Aquí, de nuevo, estas opciones son posibles durante la situación de desempleo como una posibilidad vinculada a los recursos y apoyos de la familia de origen, como es el caso de *LIN1*, entre otros, que recibe apoyo económico (en forma de costear la universidad, y trabajar de manera informal en un negocio familiar) para finalizar estudios superiores. Igualmente, se observan también elementos relacionados con decisiones empresariales, que en este sentido permiten al trabajador mantener la continuidad, como despidos o acuerdos informales con trabajadores de que vayan al paro mientras se recuperan completamente de una enfermedad (más allá de la baja médica) y luego volver a contratarlos, como es el caso de *LIN5*, con casi 20 años en la misma empresa. O medidas como excedencias laborales y la posibilidad de elegir jornada para cursar o terminar estudios, elementos vinculados o a acuerdos informales con la empresa o a derechos derivados de los convenios colectivos, como es el caso de *LIN3*.

En aquellas trayectorias discontinuas en que el suceso desempleo no conlleva un cambio en la dirección de la misma, este se encuentra incorpo-

rado en la inestabilidad que las caracteriza<sup>8</sup>. Así, en el caso de la trayectoria de Precariedad estas situaciones son parecidas a las que hemos identificado cuando suponen un punto de inflexión hacia la inestabilidad (trayectoria Lineal a Precaria). Son principalmente resultado de decisiones empresariales en cuanto a la contratación y despido, relacionadas con las opciones que ofrece el marco legislativo. Aquí incluimos la utilización de la contratación temporal, el despido en situaciones «irregulares» y/o cuando la trabajadora se queda embarazada (este es el caso de *PRECLIN1* y *PRECLIN2*, cuando están en situación de Precariedad, y de *PREC1*), o por no renovación del contrato temporal cuando al trabajadora se lastima en el trabajo (*PREC3*). Finalmente, en último lugar, se observa que en algunas mujeres de este perfil precario se positiva la situación de cuidado del hijo/a cuando es pequeño, fruto de los procesos de construcción social de la identidad de género y de la debilidad de los recursos institucionales en esta situación (*PREC1*, *LINPREC2* y *LINPREC1*). Así, observamos que la imposibilidad de compaginar la vida laboral y familiar y el despido genera un cambio en la relación con el mercado de trabajo y se establece una identidad que prioriza el cuidado y como un cierto mecanismo para «positivar» la experiencia en la propia reflexión sobre la trayectoria.

Por otro lado, en el caso de la trayectoria de Temporalidad Crónica, con mayor nivel de estudios y donde la inestabilidad viene dada sobre todo por la temporalidad, la situación de desempleo se deriva de la inestabilidad contractual que caracteriza la trayectoria, es decir, de la finalización de contratos laborales (a menudo concatenados). En esta trayectoria se muestra de nuevo el papel de las estrategias empresariales de contratación en determinar las dinámicas en los cursos laborales y vitales. Pero también pueden identificarse despidos y, en algunos casos, la voluntariedad en dejar el trabajo por las malas relaciones con los superiores o los demás trabajadores, a menudo derivadas de incumplimiento de promesas de estabilización o por la erosión personal derivada de la incertidumbre de la relación laboral, como es el caso de algunos episodios de *TEMP1* y *TEMP2*. En algunos casos se observa que formas no asalariadas de empleo dificultan acceder a la prestación por desempleo y que son ahorros personales y familiares los que permiten mantenerse durante la situación. En este grupo la prestación por desempleo y los ahorros permiten llenar periodos cortos de desempleo, y en algunos casos permiten la finalización de másters o estudios reglados de grado superior, para los que se cuenta con apoyo económico familiar.

Finalmente, en la última trayectoria discontinua, la trayectoria de Discontinuidad Femenina, se combinan las situaciones de desempleo con las de inactividad, configurándose la inestabilidad como la norma de la relación salarial para estos colectivos. Esto es así puesto que en la verbalización de la situación en las entrevistadas de esta trayectoria, la definición de la situación como desempleo o inactividad se difumina, y no se relaciona tanto con la orientación hacia el mercado de trabajo como si se tiene derecho o no a la prestación. En todo caso, el desempleo, que aparece habitualmen-

<sup>8</sup> Como se observa en la Tabla 2, aquí incluimos el suceso desempleo de las trayectorias con cambio en la dirección descrita en el párrafo anterior cuando están en situación de Precariedad.

te en la trayectoria, se vincula a asumir tareas de cuidado en el núcleo familiar (hijos/as, marido, madres y padres, etc.). En este grupo hay una clara subordinación de la participación laboral al cuidado.

### 3.3. Discusión de los resultados

En primer lugar es importante resaltar que ni los datos cuantitativos ni los cualitativos nos llevan a afirmar que se haya producida una tendencia general a la fragmentación y desestandarización de las trayectorias. El género, la edad o cohorte, el nivel de estudios y la ocupación o el sector son claves para explicar unas determinadas trayectorias, así como para el desarrollo de itinerarios más o menos continuos (Verd y López Andreu, 2013). Esto sí, aquí debemos recordarnos que el análisis es previo a la crisis iniciada en 2008.

Lo que sí que identificamos como elemento clave son las tendencias en el marco institucional hacia una debilidad de los mecanismos «colectivos» propios de la regulación «fordista», que podemos identificar como una creciente debilidad del empleo (Alonso, 2000). Efectivamente tanto en los datos cuantitativos como en las propias entrevistas aquellas generaciones que entran en el mercado de trabajo desde los inicios de la década de 1980 están sometidos a una fuerte flexibilidad cuantitativa (temporalidad, rotación, despidos...) que configura la dinámica su trayectoria. Y esta es también la situación de buena parte de las mujeres, no solo de las generaciones más jóvenes<sup>9</sup>. Este elemento de debilitamiento de la regulación colectiva interactúa con las estrategias empresariales de selección, contratación y gestión de la fuerza de trabajo. Al debilitarse y fragmentarse el marco institucional la empresa, su estilo de gestión y decisiones son determinantes en establecer capacidades más allá de los derechos formales en el suceso pérdida de empleo, en las dificultades de recuperar una trayectoria continua, y en desarrollar una determinada trayectoria.

Igualmente, esta fragmentación del marco institucional implica que la posición social del trabajador/a (momento del ciclo vital, género, nivel educativo, etc.) sea clave en esta interacción. Así, en aquellos casos en que el desempleo ha supuesto una tendencia hacia la discontinuidad (definido como paso de la trayectoria Lineal a la de Precariedad) hemos observado como este aparece en numerosos casos debido a las dificultades de conciliar la vida laboral y familiar, o a no renovaciones de contratos cuando la trabajadora se queda embarazada. A veces se paga la indemnización correspondiente, pero en otras se induce a la baja voluntaria. En un contexto en que el marco institucional para compaginar vida laboral y familiar es débil (Salido, 2011), no encontramos que incluso cuando el recurso aparece como derecho, en algunos casos no ha aparecido como opción real (capacidad) debido al factor de conversión organizacional que es la política de la empresa (en permitir o no cambios de horarios, en mover al trabajador/a

---

<sup>9</sup> Al respecto es necesario afirmar, como hacen Carrasquer y Torns (2007), que la relación salarial de las mujeres ha estado marcada por las características de lo que hoy en día identificamos como empleo precario, siendo estas una novedad especialmente para el género masculino.

de centro, en no renovar contratos). Es así que de nuevo identificamos un marco que otorga un fuerte poder a la empresa en determinados segmentos y sectores del mercado de trabajo, independientemente del tipo de contrato, puesto que en buena parte de los casos los sucesos narrados han tenido lugar con contratos indefinidos.

Estos elementos ponen de manifiesto que, en relación a los derechos o recursos derivados del marco institucional, ya de por sí segmentados entre contratos, sectores y segmentos del mercado de trabajo, el actor empresarial tiene un papel activando (o no) el derecho, permitiendo (o no) cambios de horario y jornada, e incluso arreglos informales que permiten al trabajador volver a la empresa. El elemento clave aquí es que bien sea aumentando o reduciendo las opciones reales la empresa tiene un papel central (López Andreu y Verd, 2013). Y lo que es importante también es que este papel central se vincula a elementos del marco y política institucional (fragmentación del marco de contratación, control o no de la causalidad en la contratación temporal, políticas de conciliación, protección al despido, etc.), pero también a otros elementos que controlan la «discrecionalidad» empresarial (convenios colectivos, presencia sindical, etc.).

Por otro lado, hemos visto así como en aquellos momentos en que el desempleo ha generado cambios en la trayectoria se produce una suerte de cambio en la identidad ocupacional (oficio, sector, etc.) y parental (prioridad de la identidad de cuidado), así como negociación en el núcleo familiar para hacer frente a la situación. Entendemos que este elemento debe ser considerado como un factor de conversión de índole personal y social. Es decir, las personas se adaptan a la pérdida de empleo como mecanismo para responder al cambio y a la nueva situación, modificando identidades y negociando/interactuando con la situación del hogar. Estos elementos han sido identificados cuando se produce la pérdida de empleo y el contexto familiar y comunitario gana importancia para hacer frente o adaptarse a la situación (Mackenzie *et al.*, 2006; Gardiner *et al.*, 2007).

Igualmente, se ha constatado un peso relativamente escaso de los mecanismos de intervención institucional en la salida de la situación de desempleo (no durante la misma). Es decir, la formación ocupacional o la intermediación laboral de los servicios públicos de empleo no tienen un papel importante en la mayoría de casos analizados. Solo en el caso de la trayectoria de Lineal a Precariedad (aquellas que el desempleo ha supuesto pasar de una dinámica de continuidad a discontinuidad) y la de Precariedad la formación ocupacional y la intermediación del servicio público de empleo han tenido cierto papel. De acuerdo a los casos analizados parece que el recurso al sistema público de empleo y a sus sistemas de intermediación se vincula a ciertos segmentos del mercado de trabajo caracterizados por la baja cualificación y encontrando empleos caracterizados por la contratación temporal (como ha sido indicado a nivel europeo por Larsen y Vesan, 2011).

Sin embargo, durante la situación de desempleo las condiciones de la prestación económica tienen un papel relevante con consecuencias en la salida de la situación de desempleo y en su papel en los segmentos más inestables del mercado de trabajo. Se entienden como condiciones de uso el



hecho de que los elementos de control restrictivos y punitivos derivados del compromiso de actividad no se han observado en los casos analizados (López Andreu y Verd, 2011), si bien es cierto que muchos de los episodios son previos a las reformas al respecto<sup>10</sup>. Pero hemos de reseñar que estos usos individuales que permiten las condiciones de uso de la prestación se vinculan a contextos y situaciones personales diferenciados por nivel de estudios, apoyos familiares, etc. Una cierta laxidad durante el período de la prestación permite a aquellos/as con otros recursos (familiares, educativos, etc.) desarrollar itinerarios formativos elegidos por la persona que, posteriormente, si tienen efecto en la trayectoria laboral (Barteleheimer *et al.*, 2012).

Finalmente, es relevante indicar que la prestación por desempleo como transferencia económica interactúa con un mercado precario e inestable para determinados segmentos. Así, las empresas utilizan el «tiempo» generado por la prestación de manera instrumental en su relación con los trabajadores/as. Esto lo hemos identificado en prácticas de acuerdos informales entre trabajador/a y empresa, que llevan a utilizar el período de desempleo para completar recuperación por enfermedad o entre contratos temporales. Igualmente, en el caso de la trayectoria de Temporalidad Crónica, recordamos que con un nivel de estudios medio-alto, el acceso a la misma es recurrente por breves períodos de desempleo (dos o tres meses) entre contratos temporales y, por tanto, para responder a la inestabilidad generada por el mercado de trabajo (y hay que mencionar que en este perfil se trata a menudo del sector público).

#### 4. Conclusiones finales

La investigación ha permitido analizar cómo el suceso desempleo afecta a diferentes perfiles de trayectorias y trabajadoras. En este apartado final indicaremos serie de elementos y reflexiones derivados de la investigación que consideramos que ayudan a entender como las personas con diferentes trayectorias viven y hacen frente a la situación de desempleo. En primer lugar, en un contexto como el español, en el que políticas sociales ya eran escasas (en términos de ayudas al estudio y la formación, bajas de maternidad y paternidad, protección a la dependencia, etc.), hemos observado que la prestación por desempleo, siendo a menudo insuficiente, en su dimensión económica ha estado sustituyendo las lagunas del estado del bienestar español (utilizándose para estudiar, para el cuidado de los hijos,...) y para paliar los efectos de la extrema flexibilidad contractual (utilizándose como ingreso entre contratos temporales). Este elemento es relevante en un momento de recortes generalizados de todo tipo de prestaciones y en el que la naturaleza contributiva de la prestación está impli-

---

<sup>10</sup> Es más, debemos resaltar que en el discurso de los entrevistados la prestación se conceptualiza y usa como derecho, mostrando en este sentido que los discursos y prácticas institucionales que responsabilizan al desempleado de su situación (Serrano *et al.*, 2012) no parece que estén arraigando en la sociedad. Interesantes reflexiones al respecto pueden encontrarse en: Aragón *et al.* (2007).

cando su extinción para muchas personas y su sustitución por prestaciones más asistenciales y de menor cuantía.

Un segundo elemento que debemos mencionar, también con ecos en la situación actual, es que mientras que los discursos institucionales sobre el desempleo se centran en el desempleado/a, el empleador (y sus estrategias y estilos de gestión), es clave en determinar las opciones reales en las trayectorias. En este sentido, y más en el actual contexto, creemos que los discursos y prácticas institucionales que responsabilizan al desempleado de su situación (Crespo y Serrano, 2011) muestran su carácter ideológico. La existencia del desempleo se relaciona con qué y cómo se hace desde la demanda de empleo, más que en grandes cambios en la estructura, composición y actitudes de la oferta. Es así que para segmentos importantes de la población la capacidad del empresario individual (y colectivo) para determinar su situación en el mercado de trabajo (poder que efectivamente está en la base de la relación salarial pero que ciertas intervenciones reguladoras habían atenuado) es enorme, incluso en muchos casos vulnerando la legalidad o saltándosela.

Finalmente, debemos mencionar que las dinámicas identificadas en el artículo se han acentuado en los últimos tiempos. El vertiginoso aumento del desempleo, la generalización de dinámicas aún más precarias de desempleo, la finalización del período de acceso a las prestaciones por desempleo de numerosos grupos, las reformas laborales y el recorte generalizado de las prestaciones y políticas sociales abren la puerta a un reforzamiento de las dinámicas generalizadas. Este elemento conlleva sin duda la necesidad de abordar en futuros trabajos cómo estos elementos están afectando a las capacidades de las personas de desarrollar sus proyectos personales, sociales y laborales.

### *Agradecimientos*

El autor agradece los comentarios y aportaciones de los revisores anónimos de *Sociología del Trabajo*, que, sin duda, han ayudado a mejorar y reforzar el texto.

## ANEXO

Tabla 1. Entrevistados/as y su perfil

<i>Entrevistado</i>	<i>Perfil social y laboral</i>
<i>Trayectoria Lineal</i>	
LIN1	Hombre, 37 años, Mando intermedio. Licenciatura universitaria. Indefinido.
LIN2	Mujer, 50 años, Mando intermedio. Licenciatura universitaria. Indefinido.
LIN3	Hombre, 46 años. Personal base. FP1. 10 años en la empresa. Indefinido.
LIN4	Hombre, 43 años, Trabajador cualificado. Estudios secundarios. Indefinido.
LIN5	Mujer, 58 años, Encargada de sección. Primaria. Indefinido.
LIN6	Hombre, 46 años, Encargado de planta. Estudios secundarios. Indefinido.
LIN7	Mujer, 53 años, Personal base. Indefinido.
LIN8	Hombre, 44 años, Personal base. Estudios secundarios, Indefinido.
<i>Trayectoria de Precariedad a Lineal</i>	
PRECLIN1	Mujer, 39 años, Personal. FP2. Indefinido.
PRECLIN2	Mujer, 38 años, Personal base. Estudios secundarios., Indefinido.
PRECLIN3	Mujer, 54 años. Personal base. Primaria. Indefinido.
<i>Trayectoria Profesional</i>	
PROF1	Hombre, 57 años, Mando intermedio. FP2. Indefinido.
PROF2	Hombre, 32 años, Técnico medio. FP2 y estudios universitarios. Indefinido.
PROF3	Hombre, 60 años, Técnico Superior. FP1. Indefinido.
PROF4	Mujer, 33 años, Técnico medio. Indefinido.
<i>Trayectoria Discontinuidad Femenina</i>	
DISCFEM1	Mujer, 52 años. FP1.
DISCFEM2	Mujer, 58 años, Sin estudios.
<i>Trayectoria de Precariedad</i>	
PREC1	Mujer, 38 años, Personal base. Secundaria. Temporal.
PREC2	Mujer, 43 años. Personal base. Primaria. Indefinido.

PREC3	Mujer, 45 años. Personal base. Primaria. Indefinido.
PREC4	Mujer, 34 años. FP. En desempleo.
PREC5	Hombre, 42 años. Personal base. Licenciatura universitaria. En desempleo.

---

*Trayectoria de Lineal a Precariedad*

---

LINPREC1	Mujer, 37 años, Personal base. FP. Temporal.
LINPREC2	Mujer, 39 años, Personal base Secundaria. Temporal.
LINPREC3	Hombre, 47 años, Personal base. FP1. Temporal.

---

*Trayectoria de Temporalidad Crónica*

---

TEMP1	Mujer, 33 años. Postgrado. Técnica media. Temporal.
TEMP2	Mujer, 30 años. Postuniversitario. Técnica Media. En desempleo.
TEMP3	Hombre, 30 años, Dos licenciaturas universitarias. Temporal.
TEMP4	Hombre, 27 años. Dos licenciaturas universitarias. Contrato de sustitución.
TEMP5	Hombre, 33 años, Dos licenciaturas universitarias, Temporal.
TEMP6	Mujer, 25 años. Licenciatura universitaria. En desempleo.

---

Tabla 2: Tabla resumen. Sucesos de desempleo y efectos en la trayectoria

	<i>Suceso que genera la situación y cambio en la trayectoria</i>	<i>Suceso que genera la situación y no cambia la trayectoria</i>	<i>Entrevistados</i>
Lineal	–	Vuelve del servicio militar. Deja el trabajo para estudiar. Despido por situación económica de la empresa. Baja por enfermedad y hasta completa recuperación (acuerdo con la empresa).	LIN1 LIN3 LIN5
Lineal a Precario	Hijo diabético necesita atención continuada. Embarazo con problemas de salud en el trabajo. Embarazo y la empresa la trasladada a un centro de trabajo más lejano y deja el trabajo. Despido por crisis económica, 1992.	[En situación de Precariedad]. Fin de contrato temporal. Espera entre períodos de empleo temporal para ser contratado de nuevo. Deja el trabajo para estudiar. Subordinación del trabajo remunerado al cuidado.	LINPREC3 LINPREC1 LINPREC2
Precario a Lineal	Buscar trabajo que permita compaginar vida laboral con la familiar. Información sobre mejor trabajo.	[En situación de Precariedad]. Fin de contrato temporal. Cambio trabajo por malas condiciones. Despido cuando se queda embarazada.	PRECLIN1 PRECLIN2

Fin de contrato temporal.  
Cambio trabajo por malas condiciones.  
Subordinación del trabajo remunerado al cuidado.  
Despido en condiciones irregulares.  
Buscar trabajo que permita compaginar vida laboral con la familiar.  
Malas experiencias con los propietarios de la empresa.  
Se lesiona en el trabajo y no la vuelven a llamar.

PREC1  
PREC2  
PREC5  
PREC3

Precario

-

Cambio voluntario de trabajo por malas relaciones con los otros trabajadores.  
Fin de contrato temporal.  
Despido por ERE.  
Malas relaciones con los superiores.

TEMP1  
TEMP2

Temp. Crónica

-

Discont.  
femenina

-

Despido por quedarse embarazada.  
Deja trabajo por enfermedad madre.  
Empleo estacional.

DISCFEM2  
DISCFEM1

## Bibliografía

- Alkire, S., «Using the capability approach: Prospective and evaluative analyses», en F. Comin, M. Qizilbash, y S. Alkire, *The Capability Approach: Concepts, Measures and Application*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 26-50.
- Alonso, L. E., *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*. Madrid, Fundamentos, 2000.
- Anxo, D. y Boulin, J.-Y., *Working time options over the life course: Changing social security structures*. Dublin, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, 2006.
- Apitzsch, U. y Inowlocki, L., «Biographical Analysis: a German school?», en P. Chamberlayne, J. Bornat, y T. Wengraf, *The turn to biographical Methods in Social Science, Comparative Issues and Examples*, London, New York, Routledge, 2000, pp. 53-70.
- Aragón, J.; Rocha, F.; Santana, A. y Torrens, J., «The commitment to be actively available for work and employment policy in Spain», en A. Serrano y L. Magnusson, *Reshaping Welfare State and Activation Regimes in Europe*, Bruselas, Peter Lang, 2007, pp. 173-206.
- Atkinson, W., «The myth of reflexive worker: class and work histories in neoliberal times», *Work, Employment and Society*, 24, 3 (2010), pp 413-429.
- Banyuls, J.; Miguélez, F.; Recio, A.; Cano, E. y Lorente, R., «The transformation of the Employment System in Spain: Towards a Mediterranean Neoliberalism?» en G. Bosch, G., S. Lehndorff, S., y J. Rubery, *European Employment Models in Flux. A comparison of Institutional Change in Nine European Countries*, New York, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 247-269.
- Bartelheimer, P.; Verd, J. M.; Lehweb-Litzmann, R.; López-Andreu, M. y Schmidt, T., «Unemployment, intervention and capabilities. A comparative study of Germany and Spain», *Transfer. European Review of Labour and Social Research*, 18, 1 (2012), pp. 31-44.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E., *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Bertaux, D. y Thompson, P., *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*, Oxford, Clarendon Press, 1997.
- Bourdieu, P. (1989), *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Brückner, H. y Mayer, K. U., «The de-standardization of the life course: What it might mean? And if it means anything, whether it actually took place?» *Advances in Life Course Research*, 9, 2005, pp. 27-53.
- Bynner, J., «Rethinking the Youth Phase of the Life-course: The case for Emerging Adulthood?», *Journal of Youth Studies*, 8, 4 (2005), pp. 367-384.
- Carrasquer, P. y Torns, T., «Cultura de la precariedad: conceptualización, pautas y dimensiones. Una aproximación desde la perspectiva de género». *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 29 (2007): 139-156.
- Castillo J. J. y López Calle, P., «Una generación esquilmada: los efectos de las Reformas Laborales en la vida y trabajo de los jóvenes madrileños», *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 29 (2007), pp. 293-311.

- Crespo, E. y Serrano, A., «The Psychologisation of Work the Deregulation of Work and the Government of Will», *Annual Review of Critical Psychology*, 8 (2011), pp. 43-61.
- Creswell, J. W., *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed approaches*. Thousand Oaks, CA, Sage, 2003.
- Dewilde, C., «A life-course perspective on social exclusion and poverty», *The British Journal of Sociology*, 54, 1 (2003), pp. 109-128.
- Elder, G. H.; Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R., «The Emergence and Development of the Life Course Theory». en J. T. Mortimer, y M. Shanahan, *Handbook of the Life Course*. New York, Springer, 2004, pp. 3-19.
- European Foundation for the Improving of Living and Working Conditions, *Very atypical work. Exploratory analysis of Forth European Working Conditions Survey*. Dublin: Eurofound, 2010.
- Fenton, S. y Dermott, E., «Fragmented careers?: Winners and losers in Young adult labour markets», *Work, Employment and Society*, 20, 2 (2006), pp. 205-221.
- Flick, U. (2009), *An introduction to qualitative research* (4th ed.), London, Sage.
- Gardiner, J., Stuart, M., Forde, Ch., Greenwood, I., Mackenzie, R., y Perrett, R., «Work-life balance and older workers: employees' perspectives on retirement transitions following redundancy», *International Journal of Human Resource Management*, 18, 3 (2007), pp. 476-489.
- Gardiner, J.; Stuart, M.; Forde, Ch.; Greenwood, I.; Mackenzie, R., y Perrett, R., «Redundancy as a critical life event, moving on from the Welsh steel industry though career change», *Work, Employment and Society*, 23, 4 (2009): 727-745.
- Giddens, A., *Modernity and self-identity. Self and society in the late modern age*, Oxford, Oxford Polity Press, 1991.
- Humphries, J. y Rubery, J., «The reconstitution of the supply side of the labour market: The relative autonomy of social reproduction», *Cambridge Journal of Economics*, 8, 4 (1984), pp. 331-346.
- Koch, M., *Roads to Post-Fordism: Labour Market and Social Structures in Europe*, Ashgate, Aldershot, 2006.
- y Fritz, M., *Non-Standard Employment in Europe. Paradigms, Prevalence and Policy Responses*, Basingstoke, Palgrave, 2013.
- Lahire, B., *Portraits sociologiques. Dispositions et variations individuelles*, Paris, Nathan, 2002.
- Larsen, C. y Vesan, Ch., *Public Employment Services, Employers and the failure of placement of low-skill workers in six European countries*, Working Papers on the Reconciliation of Work and Welfare in Europe, REC-WP 02/2011.
- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R. y Zilber, T., *Narrative Research. Reading, Analysis and Interpretation*, Thousand Oaks, Sage, 1998.
- Lapiente, J. y Ortíz, D., «Las políticas laborales» en Adelantado, J. (ed.) *Cambios en el estado del bienestar. Política social y desigualdades en España*. Barcelona, Icaria-UAB, 2000, pp. 99-134.
- López Andreu, M., *Trajectòries laborals i individualització de recursos. Els efectes socials de la transformació de la relació salarial*, Tesis doctoral,



- Departamento Sociología, UAB, Bellaterra, 2011, Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/83986>, consultado el 12/02/2013.
- López Andreu, M. y Verd, J. M., «Usos y efectos de la protección al desempleo en España. Resultados en base a la perspectiva de las capacidades», *Cuadernos del Mercado de Trabajo*, 7 (2011), pp. 14-21.
- López-Andreu, A. y Verd, J. M., «“Employers” strategies, capabilities and career development in Spain: a comparative case analysis in two service firms», *International Journal of Manpower*, 34, 4 (2013), pp. 345-361.
- Lopez-Roldán, P., «La Muestra Continua de Vidas Laborales: posibilidades y limitaciones. Aplicación al estudio de la ocupación de la población inmigrante», *Metodología de Encuestas*, 13 (2011), pp. 7-32.
- MacKenzie, R.; Stuart, M.; Forde, Ch.; Greenwood, I.; Gardiner, J. y Perrett, R., «“All that is Solid?”: Class, Identity and the Maintenance of a Collective Orientation amongst Redundant Steelworkers», *Sociology*, 40, 5 (2006), pp. 833-852.
- Miguélez, F. y Prieto, C., «Crisis del empleo y de cohesión social», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 19 (2002), pp. 223-240.
- Moran-Ellis, J.; Alexander, V. D.; Cronin, A.; Dickinson, M.; Fielding, J.; Sleney, J. y Thomas, H., «Triangulation and integration: processes, claims and implications», *Qualitative Research*, 6, 1 (2006), pp. 45-59.
- Nash, R., «Numbers and narratives: further reflections in the sociology of education», *British Journal of Sociology of Education*, 23, 3 (2002), pp. 397-412.
- Prieto, C., «La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado», *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 168-169 (2002), pp. 89-106.
- Robeyns, I., «The Capability Approach: A Theoretical Survey», *Journal of Human Development*, 6, 1 (2005), pp. 93-117.
- Salais, R. y Villeneuve, R., *Europe and the Politics of Capabilities*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- Salido, O., «Female employment and Policies for balancing Work and Family Life in Spain», en A. M. Guillén, y M. León, M., *The Spanish Welfare State in European Context*, Farnham, Ashgate, 2011, pp. 187-208.
- Sampson, R. J. y Laub, J. H., *Crime in the Making. Pathways and Turning Points through Life*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1993.
- Sen, A., «Democracy as a Universal Value», *Journal of Democracy*, 10, 3 (1999), pp. 3-17.
- Serrano, A.; Fernández Rodríguez, C. y Artiaga, A., «Ingenierías de la subjetividad: el caso de la orientación para el empleo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138 (2012), pp. 41-62.
- Sola, J.; Alonso, L. E.; Fernandez Rodriguez, C. J. e Ibañez, R., «The Expansion of Temporary Employment in Spain (1984-2010) Neither Socially Fair nor Economically Productive», en M. Koch, y M. Fritz, M., *Non-Standard Employment in Europe. Paradigms, Prevalence and Policy Responses*. Basingstoke, Palgrave, 2013, pp. 67-83.
- Tashakkori, A. y Creswell, J. H., «Editorial: The New Era of Mixed Methods», *Journal of Mixed Methods Research*, 1, 1 (2007), pp. 3-7.

- Thomson, R., Bell, R., Holland, J., Henderson, S., McGrellis, S., y Sharpe, S., «Critical moments: Choice, chance and opportunity in Young people's narratives of transition», *Sociology*, 36, 2 (2002), pp. 335-354.
- Verd, J. M., Vero, J. y López Andreu, M., «Trayectorias laborales y enfoque de las capacidades: Elementos para una evaluación longitudinal de las políticas de protección social», *Sociología del Trabajo*, 67 (2009), pp. 127-150.
- Verd, J. M. y López-Andreu, M., «The Rewards of a Qualitative Approach to Life-Course Research. The Example of the Effects of Social Protection Policies on Career Paths», *FQS – Forum: Qualitative Social Research*, 12, 3 (2011), Art. 15.
- Verd, J. M. y López-Andreu, M., «La inestabilidad del empleo en las trayectorias laborales. Un análisis cuantitativo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138 (2012), pp.135-148.
- Wheaton, E. y Gotlib, I. H., *Trajectories and turning points over the life course: concepts and themes*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

SARA MORENO COLOM, ALEJANDRO GODINO PONS,  
ALBERT RECIO ANDREU\*

## SERVICIOS EXTERNALIZADOS Y CONDICIONES LABORALES:

### De la competencia de precios a la presión de los tiempos de trabajo

#### *Introducción*

La externalización de servicios provistos en entidades públicas se ha convertido en una práctica creciente de ajuste presupuestario en el contexto europeo de crisis económica. Distintos autores han apuntado que este tipo de gestión de los servicios representa una reorganización del trabajo que influye sobre los salarios y la autonomía de las personas empleadas (Harrison, 1997; Standing, 1999; Castillo, 2005; Grimshaw y Rubery, 2005; Harvey, 2007; Antón *et al.*, 2012; Warshurst *et al.*, 2012). La contratación privada en la prestación de servicios por parte del sector público ha aumentado en toda Europa. En 2009 el gasto público en bienes y servicios producidos por las entidades no gubernamentales ascendió a un promedio del 10,1% del PIB en la OCDE (OCDE, 2011). La OCDE tiene un promedio del 42% de los gastos gubernamentales en bienes y servicios externalizados a terceros. Los datos concretos relativos al mapa europeo dibujan un escenario distinto en función de aspectos históricos y políticos. Así, por ejemplo, los gobiernos de Países Bajos, Reino Unido y Alemania tienen subcontratado cerca del 60% de la producción; mientras que el porcentaje de los gobiernos de Grecia, Noruega, Dinamarca y Hungría se encuentra por debajo del 40%. La propiedad y las estructuras de gobierno en los servicios de salud, educación y servicios sociales dan cuenta de las diferencias dentro de Europa. Por ejemplo, en los Países Bajos, la alta proporción de la contratación externa en los gastos del gobierno se debe, en parte, a la importancia histórica de la educación privada (Jaehrling y Lehdorff, 2012). El marco legal europeo deja a discreción de los Es-

---

Recibido 26-XI-2013.

Versión aceptada 5-III-2014.

\* Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Institut d'Estudis Treball, Departament de Economia, Universitat Autònoma de Barcelona, Campus Universitari-Edifici B, 08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona. Correos electrònics sara.moreno@uab.cat; alejandro.godino@uab.cat; albert.recio@uab.cat

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 81, primavera de 2014, pp. 50-67.

tados Miembros legislar sobre mercado de trabajo, tan solo a expensas de ciertas recomendaciones. En este sentido, el debate actual acerca de la externalización en el ámbito europeo se centra en dos cuestiones. La primera se refiere a las consecuencias de la externalización para la regulación de las condiciones de trabajo. La segunda se relaciona con el papel de las instituciones públicas y su regulación como una «tercera mano» en la configuración de las condiciones de empleo de actividades auxiliares externalizadas.

A partir del contexto español, el artículo analiza el impacto que la externalización de servicios auxiliares pueden tener sobre las condiciones laborales en dos sectores de baja cualificación: servicio de colectividades y limpieza de edificios. En primer lugar, se revisa la literatura especializada que apunta como la externalización de servicios auxiliares tiene un impacto negativo sobre las condiciones de trabajo. En este sentido, se introduce el modelo de triangulación de las relaciones laborales como referente analítico: la tradicional relación entre empleadores y personas empleadas se transforma en un triángulo donde el ente contratante se convierte en cliente y la empresa contratada en empleadora, quedando la persona empleada en una doble relación de desventaja. En segundo lugar, se describen las características metodológicas del trabajo de campo basado en cinco estudios de caso. A continuación, se presentan los principales resultados relativos al servicio de colectividades y al servicio de limpieza de edificios. El artículo concluye con unas conclusiones que retoman parte del debate teórico al tiempo que plantean algunos interrogantes de futuro.

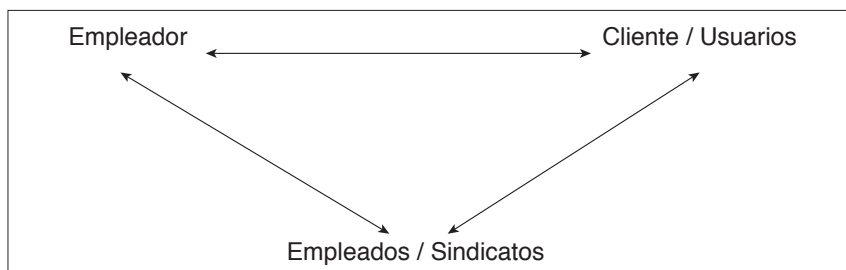
### *1. Externalización de servicios y triangulación de las relaciones laborales*

Gran parte de la literatura y la investigación empírica realizada muestra que la externalización está frecuentemente acompañada de un deterioro en la calidad del empleo en su sentido más amplio (Dube y Kaplan, 2010; Antón *et al.*, 2012; Warhurst *et al.*, 2012; Holman, 2013). Hebson *et al.* (2003) sugieren que esta externalización implica la reducción de costes y, consecuentemente, la intensificación del ritmo de trabajo. Petersen (2011) argumenta que la subcontratación suele ir acompañada de salarios más bajos, un ritmo más rápido en las tareas, menor satisfacción laboral, menos seguridad en el empleo y más estrés y agotamiento. Munro (2012) analiza el impacto de las empresas públicas y privadas en las condiciones de trabajo en Inglaterra. Korczyński (2004) analiza sus consecuencias para la gestión de recursos humanos en términos de la burocratización. Además, varios estudios han examinado el impacto de la subcontratación en la prestación de servicios. En el sector de la limpieza británica, existe un debate sobre la relación entre el aumento de las infecciones hospitalarias y la contratación en muchos hospitales de los servicios de limpieza a proveedores privados (Munro, 2012). Lethbridge (2012) muestra que la experiencia de los servicios de limpieza subcontratados tiene un impacto negativo en la atención al paciente. Munro (2012) sostiene que el proceso de licitación competitivo conduce a la reducción de jornada, menos flexibilidad para las personas empleadas, intensificación de los tiempos, mayor inseguridad y sala-

rios más bajos. En este sentido, se afirma que la externalización representa uno de los factores explicativos de la expansión de los bajos salarios en determinados sectores de servicios, entre los cuales se encuentra la limpieza y el catering.

En este contexto, el cambio gradual de servicios públicos a gestión privada implica que la Administración Pública pasa del papel de «empleador» a cumplir el papel de «cliente». Mediante la transferencia de funciones públicas a contratistas privados, la Administración también concede la responsabilidad de definir y negociar jornadas, turnos, salarios y otras tantas condiciones de trabajo. Es cierto que las instituciones públicas pueden seguir ejerciendo una considerable influencia sobre la realidad laboral de la plantilla de servicios externalizados a través de las políticas públicas y las condiciones de contratación (Jaehrling y Lehndorff, 2012). Pero distintos estudios muestran como el proceso de externalización supone una transformación de la tradicional relación entre el sector público como empleador y las propias personas empleadas (Hebson *et al.*, 2003; Petersen *et al.*, 2011). Se pasa de una relación bilateral a un triángulo que refleja el patrón de relaciones laborales entre los empleadores, las personas trabajadoras y los clientes (Grimshaw y Miozzo, 2006; Doellgast, 2012). Havard *et al.* (2009) proponen una clasificación de estas triangulaciones basada en las relaciones recíprocas de poder y subordinación. El presente artículo considera que el patrón (gráfico 1) donde el empleador y el cliente comparten el mismo nivel de influencia sobre las personas empleadas es la situación que mejor permite analizar la complejidad de la externalización de servicios auxiliares.

Gráfico 1. El patrón triangular de relaciones laborales



Fuente: Elaboración propia.

Dos cuestiones a considerar con relación al patrón triangular de relaciones laborales son la influencia que esta triangulación puede tener sobre la calidad del empleo, así como la capacidad de influencia de los clientes sobre el resto de actores. Los resultados que presenta este artículo van en la línea de mostrar como las relaciones de negocio prevalecen sobre las relaciones laborales y, como consecuencia, como la competencia de precios fruto de las relaciones entre cliente y empleador suponen una intensificación de los tiempos de trabajo para las personas empleadas.

Analizar el impacto que la externalización de servicios auxiliares tiene sobre la calidad del empleo a partir del caso español es interesante por varias razones. Desde 1995, España ha experimentado un aumento en los costes de

producción en el sector público, junto con una disminución en la participación de los bienes y servicios producidos por los servidores públicos. El auge de la externalización se inició en el sector privado, a mediados de 1980, pero rápidamente se expandió al sector público. El crecimiento de la subcontratación se llevó a cabo en un momento de gran expansión de los servicios públicos españoles en el nuevo régimen democrático. Así, el desarrollo del sector público coincidió con el auge de aquellas políticas liberales que apuestan por la reducción del Estado y, por ende, el uso de la externalización como herramienta de disminución del gasto público. Un escenario más que actual considerando el paquete de recortes en servicios públicos, especialmente salud y educación.

El artículo se centra en el servicio de limpieza y el servicio de colectividades ya que son considerados sectores paradigmáticos en la expansión de los empleos de baja remuneración en los servicios externalizados del cuidado de la salud y la educación en entidades públicas, concertadas y privadas. Por un lado, estos dos sectores presentan muchas características comunes ligadas a empleos de baja calidad: salarios bajos, organización de tareas altamente racionalizada con poco espacio para la autonomía individual, intensificación del ritmo de trabajo bajo estricta supervisión, horarios asociales, falta de oportunidades de promoción y escaso reciclaje formativo.

Por otra parte, ambos sectores comparten peculiaridades relativas al contenido y significado social del trabajo. En primer lugar, son actividades muy intensivas en mano de obra y tienen una alta proporción de empleo femenino. En segundo lugar, por lo general se consideran actividades complementarias a la función principal que se realiza en el centro de trabajo en las que se llevan a cabo (por ejemplo, escuelas y hospitales). En tercer lugar, se trata de actividades en las que el sector público desempeña un papel significativo como cliente mayoritario. En cuarto lugar, son sectores en los que los servicios son preminentemente subcontratados a empresas especializadas. En quinto lugar, en ambas actividades los tiempos de trabajo siguen patrones particulares como, por ejemplo, la extensión del tiempo parcial. El conjunto de estas características permite plantear que una de las razones para la baja calidad laboral de estas actividades es el hecho de que sean consideradas actividades auxiliares.

Con el fin de analizar la influencia que la externalización puede tener sobre las condiciones laborales en los servicios de catering y limpieza se parte de la perspectiva analítica de la triangulación. Este modelo se utiliza para analizar las prácticas de contratación externa en el ámbito público, concertado y privado. En concreto, se considera que los empleadores y los clientes ejercen su capacidad de presión sobre la situación de las personas empleadas (ya sea en términos individuales o colectivos). Esta triangulación de las relaciones laborales posiciona al trabajador bajo dos puntas jerárquicas diferentes: empresa empleadora y cliente (Havard *et al.*, 2009; Korczynski, 2002). Finalmente, también resulta importante valorar el papel que los usuarios cumplen en esta triangulación al lado de los clientes. Pese a todo, los y las trabajadores encuentran un punto de apoyo sustantivo en las herramientas que le otorga la negociación colectiva. La persona empleada no siempre es un actor individual que mantiene una relación de subordinación con el cliente y el empresario. En este sentido, los sindicatos se integran en el vértice correspondiente a los empleados (Doellgast, 2012).

## 2. Metodología

El análisis presentado se basa en algunos de los datos obtenidos con el proyecto WALQING orientado a analizar la calidad del empleo en sectores generadores de empleo<sup>1</sup>. Dicha investigación planteaba el estudio de las condiciones de trabajo en tres niveles de análisis: el nivel sectorial con un enfoque cuantitativo y entrevistas exploratorias, el nivel de la empresa con los estudios de caso y el nivel individual con una aproximación cualitativa focalizando la atención en las trayectorias laborales de las personas trabajadoras. Para el caso español, se realizaron estudios de caso a cinco empresas seleccionadas según los criterios establecidos (dos empresas multinacionales y tres compañías nacionales) por los distintos equipos integrantes del proyecto con el fin de facilitar la comparación y 72 entrevistas con las representantes de los actores sociales, el personal directivo y las personas trabajadoras de las empresas analizadas. La tabla 1 sintetiza la información básica de los cinco estudios de caso. El acceso a las empresas fue más fácil para el ámbito nacional que multinacional, si bien al final fue posible realizar todo el trabajo de campo previsto. Para la explotación de las entrevistas se combinó el análisis del discurso con el análisis de contenido con el soporte del software *Atlas.ti*. El presente artículo solo presenta los principales resultados de los estudios relativos al impacto de la externalización en las condiciones laborales. Dada la gran cantidad de material acumulado con los cinco estudios de caso, se ha considerado indicado hacer una descripción genérica para cada sector analizado.

Tabla 1. Descripción de los estudios de caso

<i>Compañía</i>	<i>Sector/caso de estudio</i>	<i>N.º personas empleadas</i>	<i>Comidas diarias</i>	<i>Facturación</i>
A. Nacional	Servicio de colectividades (Hospital)	850	15.000	40 M€
B. Multinacional	Servicio de colectividades (Colegios)	4.000	425.000	200 M€
C. Nacional	Servicio de colectividades (Complejo empresarial)	14.500	314.000	332,5 M€
D. Nacional	Limpieza (Campus universitario)	26.489	–	565 M€
E. Multinacional	Limpieza (Oficinas bancarias)	28.474	–	609 M€

Fuente: Elaboración propia.

<sup>1</sup> WALQING (Work and Life Quality in New and Growing Jobs), Proyecto Europeo realizado durante el periodo 2009-2012 y financiado por la Comisión Europea (7 PM) (Ref. FP7-SSH-2009-A).

### 3. Resultados

Para comprender la idiosincrasia de los subsectores de la limpieza de edificios y el servicio de colectividades es necesario comprender su contexto como actividades auxiliares dentro de otros sectores productivos. Estos servicios de limpieza y de catering son contratados a través de licitaciones públicas ofertando contratos de gestión plurianuales. Las empresas que compiten por ellos deben cumplir con las especificaciones establecidas por cada entidad, lo que se traduce generalmente una competencia basada en ofrecer el paquete más eficiente en términos de mayor número de unidades productivas a través de menor coste. Es decir, la licitación es obtenida generalmente por quién ofrece precios más bajos. Sumado a esto, la inadecuada y compleja gestión de tesorería en la Administración Pública española puede conducir a la morosidad, lo que obliga a las empresas que operan en el sector público a actuar en muchos casos como bancos de crédito de la Administración. Por ambas razones, la prestación de estos servicios se concentra cada vez más en un pequeño grupo de grandes empresas que, a menudo, forman parte de grupos empresariales aún más grandes que son capaces de funcionar con éxito a pesar de los problemas financieros de este modelo (Alós y Corominas, 2004; Albacarri, 2005).

En los últimos años, esta competencia a la baja se ha visto reforzada por la coyuntura económica, que ha llevado a una fuerte caída de los ingresos en el sector público, debido al efecto combinado de la caída de la actividad económica, las políticas fiscales adoptadas para reactivar al sector privado y los posteriores paquetes de recorte presupuestario. El impacto de estas reducciones de presupuesto ha sido doble: en primer lugar, han aumentado la presión a la baja sobre los precios de los nuevos contratos y, en segundo lugar, han influido negativamente sobre la cantidad y calidad de los servicios.

Sin embargo, la negociación colectiva ofrece dos garantías fundamentales. En primer lugar, la cláusula de subrogación<sup>2</sup> garantiza la estabilidad laboral, a pesar de que solo se aplica a las personas empleadas con contratos estables. En segundo lugar, los acuerdos provinciales garantizan un suelo salarial común, evitando así que las empresas practiquen una competencia de precios excesiva, ya que todos habrían de pagar los mismos salarios. Ambos subsectores son un ejemplo de la importancia de los salarios mínimos legales vigentes en materia de negociación colectiva en sectores de bajos salarios (Recio, 2006; Antón *et al.*, 2012).

#### 3.1. La limpieza de edificios y locales

El empleo en el sector de la limpieza española ha crecido durante los últimos diez años. De acuerdo con las cifras oficiales del Instituto Nacional de

<sup>2</sup> La subrogación contempla el derecho de los trabajadores de una empresa para mantener sus puestos de trabajo cuando una nueva empresa es contratada para prestar ese servicio. El referente europeo de dicha cláusula es: *Transfers of Undertakings Directive* (2001/23/EC).



Estadística<sup>3</sup>, experimentó un crecimiento de 485,5 mil puestos de trabajo en el 2000 a 774,9 mil puestos de trabajo en el 2008. Como consecuencia de la destrucción de empleo que acarrea la crisis económica, el número de empleos a finales de 2012 fue de 730,1. Por lo tanto, la expansión del sector se asocia con el período de expansión económica en general. En la medida que todas las instalaciones deben ser limpiadas, el aumento en el número de equipamientos públicos y privados en el período 2000-2007 supuso un aumento del empleo en el sector.

La limpieza de edificios y locales se realiza principalmente por el sector privado. Esta situación se debe al desarrollo tardío de los servicios públicos en España, que se produjo simultáneamente con la crisis del modelo de gestión pública. Estos dos factores llevaron a las administraciones públicas a externalizar los servicios hacia el sector privado desde el principio, fortificando así un sector muy especializado en la limpieza de edificios y locales. Solo en la limpieza viaria de calles existen todavía algunas empresas públicas de propiedad municipal. Por el contrario, los contratos de servicios de limpieza de edificios públicos se adjudican mediante licitación pública, en la que el coste del servicio juega un papel esencial en la determinación de la empresa que se adjudique el contrato.

El modelo de la triangulación en el sector de la limpieza dibuja de forma particular las relaciones entre los tres actores, siendo la invisibilidad social de la actividad el fenómeno más ilustrativo para comprender la influencia del cliente y el empleador sobre las personas empleadas. Como se ha comentado anteriormente, muchas de las actividades auxiliares subcontratadas tienen aspectos comunes, como los bajos salarios, el tiempo parcial o el volumen de trabajo. Pero en el caso de la limpieza, la falta de reconocimiento y la invisibilidad social es un factor que refuerza su marginalidad en el mercado de trabajo. Respecto a esta característica, Munro (2012) sostiene que para mejorar la calidad de los trabajos de limpieza en hospitales, es necesario visualizar la importancia de la limpieza, que ya no puede ser considerada como periférica a las actividades básicas del centro hospitalario. Mientras que otras aproximaciones recuerdan que la invisibilidad se refuerza con el imaginario social que considera la limpieza como una prolongación de la vida cotidiana de las mujeres (Phillips y Phillips, 1993; Crompton, 1997; Bechter *et al.*, 2012). En este sentido, los actores entrevistados destacaron que, a pesar de su importancia, es una actividad fundamentalmente invisible.

Esta invisibilidad aparece como resultado de varios factores convergentes. En primer lugar, la feminización y carácter doméstico que se atribuye a los trabajos de limpieza lleva a percibir que la actividad requiera poca o ninguna habilidad. La falta de valor social en la esfera reproductiva explica la falta de valor económico en la esfera productiva facilitando la presión de los precios a la baja. En segundo lugar, la limpieza es una actividad auxiliar necesaria para el buen funcionamiento de las instalaciones, pero que no forma parte del núcleo principal, por lo tanto, tiende a jugar un papel inicial

<sup>3</sup> Las cifras presentadas no incluyen la limpieza de viviendas particulares, esta actividad es realizada por servidores privados o trabajadores informales a tiempo parcial.

en las políticas de reducción de costes. Por último, la limpieza es una actividad que interfiere con el funcionamiento normal de las empresas y servicios. Por esta razón, a menudo se realiza fuera del horario de las actividades normales de trabajo resultando absolutamente invisible para los otros miembros de estas instituciones. Por ejemplo, el caso de la limpieza en la universidad que, mayoritariamente, se realiza de 5 a 9 de la mañana.

El carácter invisible de la limpieza dificulta las relaciones laborales en el sector. De acuerdo con el modelo de la triangulación, en el vértice correspondiente a la plantilla es necesario considerar el papel de los sindicatos en términos de negociación. En el caso de la limpieza, la posibilidad de organizar a las personas trabajadoras por parte de los sindicatos es limitada debido a su habitual dispersión en el espacio, además de la propia fragmentación territorial de muchas empresas. El sector de la limpieza registra una baja adhesión sindical que dificulta la organización de la plantilla. Existe la posibilidad de que en aquellos centros de trabajo donde las personas empleadas suelen coincidir en el mismo espacio, los representantes sindicales puedan reunirse con ellos, tales como los y las trabajadoras de la limpieza en un hospital. Pero es mucho más difícil de organizar a las personas dedicadas a la limpieza de oficinas aisladas donde muchas mujeres trabajan solas, sin un lugar de encuentro con otras empleadas. En la mayoría de estos casos se individualiza la relación entre el empleador y la empleada.

La invisibilidad también tiene muchas implicaciones para las condiciones de trabajo. Por ejemplo, tanto clientes privados como públicos perciben la limpieza como una actividad con un margen amplio para reducir costes, más aún considerando que las competencias laborales no son ni reconocidas ni desarrolladas (Messing, 1998; Munro, 2012). En cuanto a la reducción de costes, existen dos tipos de presión relacionados con las estrategias de licitación que influyen en las empresas. Por un lado, la presión de los clientes para reducir los costes de limpieza. Por el otro, la fuerte competencia en el sector entre las empresas grandes (los federados en la Asociación Profesional de Empresas de Limpieza) y otras más pequeñas, lo que lleva directamente a una reducción gradual de los precios. Estas presiones competitivas son tratadas por las empresas de limpieza de dos maneras. La primera estrategia es el incumplimiento de las partes de los contratos de limpieza que normalmente estipulan el tipo y la frecuencia de las tareas que las empresas acuerdan llevar a cabo. Esto solo es posible gracias a la invisibilidad y la limitación espacial de la limpieza: el cliente es a menudo incapaz de evaluar el grado en que se cumple el servicio contratado. Por supuesto, algunas partes del proceso de limpieza se prestan a control más fácilmente que otras, por lo que la reducción del servicio se concentra en las actividades menos visibles, aspecto que puede conducir a una voluntad de invisibilizar aún más la actividad. La otra estrategia afecta a las condiciones de trabajo del personal ocupado en el sector.

Los costes laborales en el sector de la limpieza representan en torno al 80-85% del coste total, por lo que resulta habitual que la primera medida para reducir costes sea presionar a la fuerza de trabajo. Una reducción de costes que, debido a la competencia entre las empresas para obtener un contrato determinado, forma parte de las estrategias de negocio y tiene con-

secuencias directas para las personas empleadas. En cuanto a las condiciones de trabajo, se observa que la norma es: trabajo a tiempo parcial, horarios atípicos, alta rotación y bajos salarios. Estas características ofrecen flexibilidad a las empresas para gestionar la fuerza de trabajo a cambio de precarizar las condiciones laborales. Como consecuencia, con la reorganización constante del trabajo se intensifican los ritmos y los tiempos del mismo.

Frente a la presión de los tiempos de trabajo, el principal factor que caracteriza la calidad del empleo en el sector es la estabilidad laboral que garantiza la cláusula de subrogación. El derecho de subrogación o cesión de garantías del personal implica que si cambia la empresa responsable del servicio las personas empleadas con contrato fijo se mantendrán en sus puestos de trabajo. Este principio obligatorio reduce al mínimo el impacto de los cambios en el contrato sobre la estabilidad de las personas trabajadoras. En este sentido, los sindicatos perciben la subrogación como una conquista pero son cautelosos acerca de sus consecuencias sobre las condiciones de trabajo porque la garantía de estabilidad contractual puede motivar, a su vez, más presión a la baja de los salarios e intensificación de los ritmos y tiempos de trabajo.

Los sindicatos señalan que existe, en cierta manera, un precio a pagar por la estabilidad que garantiza la subrogación, siendo una de las principales consecuencias la evolución a la baja de los salarios, con la presión sobre los precios del servicio como telón de fondo. Los salarios varían considerablemente según el convenio provincial<sup>4</sup>, pero el salario básico en el sector de la limpieza está alrededor de la misma cantidad que el salario mínimo interprofesional (633,30 € en 2010, 641,40 € en 2011 y 2012) en las categorías más bajas y 916 € en algunas de las más altas. Estas cifras se corresponden a lo que representaría el salario mensual contando semanas de 38 a 48 horas de trabajo. Con la excepción de los puestos de gestión y algunas categorías más masculinizadas en el sector, tales como la limpieza de cristales y el encerado de suelos, la mayoría de los puestos de trabajo están en la categoría básica de «limpiador/a» y casi todos ellos están ocupados por mujeres. En este sentido, se observa que existe discriminación salarial encubierta entre hombres y mujeres producto de una segregación ocupacional que atribuye salarios diferentes a trabajos de valor equivalente. Los empleos masculinos, en particular los de los pulidores de suelo, no son particularmente difíciles, pero se colocan en una categoría diferente para justificar la diferencia salarial. Este sesgo de género hace mella en los bajos salarios que, a su vez, contribuyen a reforzar la invisibilidad social de la limpieza.

Un problema asociado con los bajos salarios es la proliferación de trabajos a tiempo parcial y días cortos de trabajo. Un alto porcentaje de la plantilla en el sector realiza menos de un día de trabajo completo. Contratos de 4, 5 o 6 horas por día son comunes e implican una reducción proporcional de salario. Este factor puede reforzar la feminización del sector ya que tales

---

<sup>4</sup> Con la excepción de la provincia de Guipúzcoa que se encuentra en la región de España con la mayor media salarial.

contratos no son atractivos para el sostén principal de la familia<sup>5</sup>. En este sentido, existe una gran diferencia entre los sectores de la limpieza de edificios y limpieza viaria. Este último es mucho más organizado, con una paga más alta (1.200 € en la categoría básica) y un predominio de los contratos a tiempo completo. La limpieza viaria, así, resulta atractiva para muchas personas y cuenta con un predominio de trabajadores de sexo masculino. Aquellos que no encuentran hueco en ese subsector, terminan trabajando en la limpieza de edificios y locales como última opción.

La reducción involuntaria de la jornada laboral se agrava por dos factores: la crisis y la invisibilidad. La crisis financiera y económica ha supuesto una reducción de la actividad empresarial. En lugar de despedir a los una parte de la plantilla, las empresas suelen reducir sus horas de trabajo, a veces sin consultar con las personas implicadas. Los trabajadores suelen aceptar estos cambios porque quieren mantener sus puestos de trabajo, pero la paga es tan baja que ofrece un ingreso insuficiente. El segundo factor es la reducción impuesta por las exigencias de los clientes que prefieren que las actividades de limpieza no coincidan con los horarios habituales de trabajo. Este factor también conduce a una reducción de la jornada de trabajo al concentrar la jornada o muy temprano o muy tarde. Esto es común en instituciones como universidades u oficinas bancarias, donde el personal de la institución pide no coincidir con el personal de limpieza. En el caso del hospital analizado funciona distinto, también por las condiciones del espacio a limpiar. En este sentido, algunas personas trabajadoras reciben bonificaciones para la limpieza de equipos especializados. Sin embargo, también hay una proliferación excesiva de empleos de corta duración.

Debido a que las estrategias de crecimiento de las empresas se basan en la reducción de los costes de personal y la intensificación del ritmo de trabajo, la crisis ha acentuado una política de recursos humanos que tiene como objetivo aumentar la productividad mediante la reducción de las horas necesarias para limpiar cada oficina o lugar de trabajo. Ya que la limpieza es una actividad de mano de obra intensiva, el aumento de la productividad significa trabajar más rápido. En el caso de las oficinas bancarias, la empresa puede reducir el número de sucursales, el número de horas establecidas para la limpieza de cada área o la frecuencia de limpieza. La reducción de horas de trabajo reduce al unísono los ingresos de las limpiadoras y aumenta la intensidad del trabajo, por lo que la jornada termina siendo más dura y exigente. En esta situación, muchas mujeres trabajan para más de una empresa con el fin de completar una jornada laboral de ocho horas, por lo que su situación laboral resulta más precaria en términos de contribuciones y condiciones de trabajo en general, como la no cobertura de los desplazamientos.

En el caso de la limpieza en instalaciones públicas, los contratos a tiempo parcial son la norma. La política es reducir el tiempo requerido para limpiar cada espacio. El contexto de crisis justifica la reducción, que implica

<sup>5</sup> Subyacente estaría el imaginario social del modelo *male breadwinner/female housekeeper* que considera el salario como la principal responsabilidad masculina y el cuidado de la casa y la familia como la principal responsabilidad femenina (Rubery, 1998).

la sustitución de personas que trabajan a jornada completa que se jubilan con personal a tiempo parcial con jornadas de cuatro horas. En el caso de empresas privadas como clientes, asumen que el coste de la limpieza siempre se puede reducir. Además, las empresas argumentan que las personas que trabajan a tiempo parcial son más productivos, ya que trabajan con mayor intensidad, por lo que tienen que hacer la misma cantidad de trabajo en menos tiempo. En conclusión, las estrategias empresariales en el sector de la limpieza varían según el tipo de servicio, pero en la mayoría de los casos la relativa estabilidad contractual se compensa con bajos salarios e intensificación de los ritmos y los tiempos de trabajo.

### 3.2 El servicio de colectividades

El servicio de colectividades en España ha aumentado durante los últimos 30 años. El crecimiento del sector está relacionado con varios factores: las políticas de externalización desarrollados por empresas privadas e instituciones públicas desde mediados de la década de 1980, el crecimiento de las nuevas instalaciones que utilizan este tipo de servicios (escuelas, universidades, hospitales, residencias geriátricas, etc.), los cambios en la localización de las actividades laborales y la masiva participación femenina en el mercado laboral. Dinámicas paralelas a las del crecimiento del subsector de limpieza de edificios. El sector en España ha alcanzado un nivel de penetración en el mercado que está muy por encima de la media europea. Pese a ello, el negocio está muy disperso, con un gran número de pequeñas empresas que a menudo sirven en una sola área. Sin embargo, las grandes empresas de restauración colectiva han ido aumentando poco a poco su cuota de mercado. El modelo de negocio revela elementos comunes en diferentes tipos de servicio de comidas, en buena medida, debido a la normalización de las partes del proceso y la preparación de las comidas en las cocinas centrales combinadas con el procesamiento final en el punto de servicio. Este fenómeno también se encuentra en las cadenas de restaurantes tradicionales que comparten algunas características con la industria de la comida rápida. Una gran ventaja de este modelo de negocio es la economía de escala obtenida mediante el suministro de grandes cantidades. El servicio de colectividades tiene la ventaja de tener una demanda más estable y predecible que la restauración general, lo que hace más estable la gestión del personal.

Hay pocas cifras específicas para atender al empleo, ya que se suelen incluir en la categoría más amplia de hoteles y restaurantes a nivel estadístico. En cualquier caso, se puede arrojar luz sobre algunos indicadores como la evolución de los salarios entre 2000 y 2007. Esta refleja un incremento del 21,9% para el servicio de colectividades, mientras que existe un 29,4% de incremento salarial de toda la fuerza laboral. También se encuentra cierto detrimento respecto al total de la plantilla en términos de estabilidad, situándose la tasa del sector en un 63% mientras que el promedio total es de 67,1% en 2007 (pese a todo, la restauración social colectiva se sitúa por encima que el total del sector de Hoteles y restauración en términos de estabilidad).

Al igual que en la limpieza de edificios, el coste de las comidas es por lo general competencia de las empresas. Sin embargo, la restauración colectiva ofrece mejores condiciones de trabajo que los restaurantes en, al menos, dos aspectos: la estabilidad en el empleo y una mejor organización del tiempo de trabajo. La cláusula de subrogación y la necesidad de controlar los niveles de salud apuntan a favor de una mayor estabilidad laboral. Los horarios de trabajo de este sector están muy ligados al funcionamiento de la actividad en la que se encuentra el comedor (al contrario que en el sector de la limpieza de edificios). Los puestos de trabajo a tiempo parcial son comunes debido a que en muchas instituciones la actividad se concentra en el almuerzo. Además, en algunos servicios, en particular en escuelas, las personas trabajadoras, a menudo, tienen contratos indefinidos discontinuos y solo se utilizan durante el año escolar (generalmente 9 meses).

Desde la perspectiva del modelo de triangulación, se trata de un claro ejemplo de la relación comercial entre cliente y proveedor/empleador, dejando la relación con las personas empleadas en segundo lugar<sup>6</sup>. Es decir, los clientes juegan un papel privilegiado en la configuración del servicio. De nuevo, una de las principales muestras de este predominio es la fuerte competencia de precios en el sector. El sector público, el principal cliente en el sector de la restauración social colectiva, está bajo constante presión para reducir los costes, sobre todo desde el comienzo de la crisis económica que llevó a una fuerte disminución de ingresos. La presión de los precios es particularmente fuerte en el sector de la salud, debido al aumento de los costes y el hecho de que las comidas se sirven gratuitamente a los pacientes. En el sector de la educación, por el contrario, las comidas son pagadas por las familias, aunque el coste también debe incluir los salarios del personal que supervisan a los alumnos durante las comidas y el descanso<sup>7</sup>. Cualquier escenario muestra un proceso por el cual las circunstancias del cliente determinan la relación con los otros dos actores y sus condiciones.

La competencia de precios puede ser reforzada por el hecho de que el producto, las comidas diarias, es muy heterogéneo y la comparación de la calidad es muy difícil. Por consiguiente, el precio de la comida se toma como referencia para el control de los gastos. En ese sentido, se considera que hay cuatro gastos principales: costes laborales, ingredientes alimentarios, energía y agua. Los dos últimos son los más difíciles de controlar para las empresas, al menos en el corto plazo. Por tanto, los costes laborales y los ingredientes alimentarios son los que están más sujetos a ajustes. El ahorro en ingredientes se pueden llevar a cabo de varias maneras: mediante la reducción de la calidad y precio de los productos utilizados, por una

---

<sup>6</sup> Si bien es cierto que la acción colectiva en la restauración está más extendida que en la limpieza, a veces puede resultar más difícil. Debido a la evolución de la externalización en las empresas, muchos trabajadores están cubiertos por convenios colectivos diferentes relativos al régimen anterior a la externalización. Además, como en el sector de la limpieza, la acción colectiva solo es posible en grandes cocinas y es mucho más difícil en los pequeños lugares, como escuelas.

<sup>7</sup> Es preciso recordar que la figura de monitor/a de comedor en las escuelas tiene algunas condiciones regladas por convenios del ámbito educativo que difieren de la negociación colectiva de la hostelería y pueden introducir diferencias en las condiciones laborales.

buena gestión de compras (que es más fácil para las grandes empresas que pueden obtener mejores precios) y por una buena gestión del proceso de producción, en particular con miras a reducir al mínimo los desechos y la optimización de las cantidades utilizadas. La innovación tecnológica es de gran importancia aquí, y refuerza los procesos más industrializados de preparación de alimentos.

Aunque la presión en los costes conduce a una disminución en la calidad del producto, esta tendencia es contrarrestada por otro elemento. El servicio de colectividades atiende a una necesidad básica para la nutrición y tiene implicaciones importantes para la salud. Por lo tanto, está sujeta a muchos controles para evitar los problemas derivados de una mala gestión. En primer lugar, estos controles están encaminados a evitar la intoxicación alimentaria o problemas similares. Por lo tanto, presta atención a la limpieza de las instalaciones y equipos, la conservación de los alimentos, la higiene y la ropa. Aspectos nutricionales, recientemente, también han adquirido importancia como resultado de la conciencia de que la dieta tiene una influencia a largo plazo sobre la salud. En cualquier caso, preparar y servir las comidas es un empleo vulnerable en los tres casos analizados: hospitales, escuelas y empresas. Esto se explica, principalmente, por su naturaleza poco cualificada. La relevancia social de la salud, la educación y los negocios oculta la importancia de las comidas diarias y las hace, en cierto sentido, poco relevantes, rozando la invisibilidad del sector de la limpieza.

En ese sentido, teniendo en cuenta la diferente relevancia entre las funciones desempeñadas por los trabajadores, los empleadores y los clientes en el modelo de triangulación, la presión competitiva del sector se suele transferir a las condiciones de trabajo de la plantilla, que se traduce en una mayor carga de trabajo, una falta de reconocimiento profesional y una presión a la baja en la remuneración. Este impacto es también visible en los horarios de trabajo. Las empresas gestionan las tareas a través de esquemas flexibles, por ejemplo, con prácticas como la sustitución de los trabajadores ausentes con horas extras no pagadas. Pero la interacción entre cliente y empresa respecto al contenido del trabajo pueden atenuar o reforzar la precariedad y vulnerabilidad. Por ejemplo, la situación de las personas que trabajan en los servicios de restauración en los sectores de salud y educación pública es más favorable que la de las personas que trabajan en empresas privadas. La estructura empresarial también puede influir sobre la calidad del trabajo. Las condiciones de empleo en las pequeñas empresas que basan su competencia en la innovación y la tecnología son mejores que en las grandes empresas donde compiten sobre la base del precio de la materia.

En resumen, el sector del catering, igual que la limpieza, se caracteriza por la gestión flexible de la fuerza de trabajo y la precariedad de las condiciones laborales. Además, la calidad del trabajo se sitúa en peor posición si se tienen en cuenta los factores estructurales del subsector. Las cocinas están generalmente ubicadas en espacios cerrados sin luz natural, mala ventilación y temperaturas extremas creadas por las zonas de cocción calientes y los refrigeradores fríos. La presión de los tiempos de trabajo impuesta por los tiempos de servicio y la necesidad de coordinar las tareas tiene un efecto negativo en la calidad del trabajo. El personal suele trabajar en situacio-

nes de estrés. Las condiciones en el lugar de trabajo y la presión del tiempo ayudan a explicar el alto número de enfermedades profesionales que afectan a la fuerza de trabajo del sector. El bajo nivel de inversión en infraestructura en la cocina aumenta el riesgo de accidentes y pone de relieve la falta de reconocimiento profesional del trabajo que implica la preparación y servicio de alimentos para instituciones.

#### 4. *Discusión y conclusiones*

En los últimos 30 años, una gran variedad de nuevas actividades públicas han sido cubiertas por empresas privadas, no solo en la limpieza y restauración, sino también en áreas como la prestación de atención, jardinería y seguridad. En muchas de estas actividades el control de costes juega un papel central, ejerciendo presión sobre los salarios y condiciones de trabajo. El caso de la limpieza y el catering es especialmente significativo. Son actividades que se realizan cada vez más por empresas subcontratadas especializadas. Los principales objetivos de la subcontratación son reducir los costes y externalizar la tarea de la supervisión directa del personal laboral. Además, la tendencia a la externalización se debe relacionar con el carácter invisible de estas actividades no cualificadas, feminizadas y auxiliares a una actividad principal. La invisibilidad que conlleva estas características se agudiza al considerarlas actividades similares a las tareas domésticas. Se llevan a cabo en horarios específicos con el fin de no perturbar la actividad principal (en el caso de la limpieza) o para adaptarse a un uso del tiempo convencional para el servicio (en el caso de las comidas).

El análisis realizado constata que la externalización de los servicios auxiliares de limpieza y catering tiene un efecto negativo sobre las condiciones de trabajo. En concreto, los resultados de los cinco estudios de caso ponen de manifiesto que la creciente competencia de precios entre las empresas que aspiran a adquirir la contratación del servicio da lugar a una fuerte presión de los ritmos y los tiempos de trabajo. Teniendo en cuenta que, tanto en el servicio de colectividades como, principalmente, la limpieza de edificios y locales, el grueso de los costes son laborales, las empresas compiten optimizando esa partida, lo que, ineludiblemente impacta sobre las condiciones de trabajo. En tanto que existe la cláusula de subrogación, los gestores empresariales centran los ajustes en los tiempos laborales, ya sea en términos de jornadas, dedicación, reemplazo o intensificación del ritmo de trabajo.

Teniendo en cuenta estas conclusiones y con la vista puesta en los interrogantes planteados en la discusión teórica sobre la triangulación de relaciones laborales en servicios externalizados (Havard *et al.*, 2009), se observa que los empleadores y los clientes son más importantes que las personas empleadas en términos de capacidad de influencia. Esto significa que las relaciones de negocio prevalecen sobre las relaciones de empleo o de servicio. Sin embargo, la existencia de la competencia de precios entre los empresarios, que también afecta a las condiciones de empleo, revela la posición privilegiada de los clientes en esta triangulación. En este sentido,



existe el peligro de que las políticas públicas y las tendencias socioeconómicas ejerzan una presión a la baja sobre los salarios en el futuro a través de una limitación de las herramientas que dota la negociación colectiva a los sindicatos (Jaehrling y Lehndorff, 2012).

Como se apunta en la introducción, el debate actual sobre la contratación externa en el ámbito europeo se centra en dos aspectos. El primero se refiere a las consecuencias de la externalización para la regulación de la calidad del empleo. El segundo aborda el papel de los poderes públicos y la regulación como una «tercera mano» en la configuración de las condiciones de empleo de los servicios subcontratados por el sector público. En los próximos años, en un contexto de persistente recesión económica, se pueden esperar nuevas presiones en los costes debido a la combinación de dos factores convergentes: los recortes presupuestarios en el sector público y las reformas estructurales del mercado de trabajo. En esta situación, se considera que el papel de los sindicatos es muy importante para garantizar la calidad del empleo.

Por un lado, los recortes presupuestarios tendrán un impacto directo sobre el empleo en sectores como la limpieza y el catering. A pesar de que los recortes no están dirigidos directamente a estas actividades, los ajustes presupuestarios en los servicios públicos o concertados reducirá la demanda de estos servicios. Este es el caso de los recortes en los servicios de salud que se están aplicando en algunas regiones, que implica el cierre de plantas en ciertos hospitales y la reducción en el número de operaciones quirúrgicas, afectando a las actividades auxiliares ligadas como la limpieza o el catering, afectando en una reducción salarial en los primeros (transformando contratos a tiempo completo en parciales) y en despidos colectivos en los segundos.

Por el otro lado, se debe considerar la reforma estructural del mercado de trabajo que supone la *Ley 3/2012 de 10 de febrero de medidas urgentes para la Reforma Laboral*. Uno de los cambios introducidos implica el movimiento de los convenios colectivos hacia acuerdos a nivel de empresa. Este cambio puede aumentar los recortes salariales ya que las empresas lo ven como un medio importante para mejorar la competitividad. La prevalencia de los convenios de empresa también puede afectar a la cláusula de subrogación que, como se ha apuntado, representa la principal medida destinada a proteger el empleo y garantizar relativa estabilidad contractual.

En conclusión, la crisis económica y las políticas adoptadas en respuesta en España (así como en contextos similares como Italia y Grecia) han aumentado la presión sobre las condiciones de trabajo en empleos de baja remuneración. Cuando la cuota de mercado de los contratistas privados en la provisión de bienes y servicios financiados por el Estado ha aumentado en toda Europa, se necesita un nuevo paradigma global con el fin de garantizar salarios y empleos decentes. A nivel nacional, se debe garantizar la relación entre el salario mínimo legal y la negociación colectiva, además de ser necesaria una compensación por la limitada capacidad de negociación de algunos actores. Desde el punto de vista de la triangulación, tanto las personas empleadas como los empleadores piensan que la situación debe

cambiar: si los sindicatos están más preocupados por la mejora de salarios y condiciones de trabajo, los empleadores basan su preocupación en la reorganización del sector. La administración pública, cuando aparece como cliente, podría garantizar el equilibrio entre ambas reclamaciones. Un modelo a seguir podría ser el caso de Noruega, en el que la Administración Pública establece el salario mínimo en un nivel alto, mientras que los altos cargos llegan a obtener el doble de esa cantidad. En cambio, en España no hay un acuerdo nacional sobre el salario mínimo para limpiadores, dándose la situación de trabajadores que ganan menos del 25% que sus directivos. Estas podrían ser algunas claves para reducir la brecha salarial, más difícil resulta intervenir en la presión de los tiempos de trabajo en actividades auxiliares controladas y supervisadas por una estrategia empresarial de ahorro en costes laborales.

### *Agradecimientos*

Los autores y autora agradecen las observaciones y sugerencias de los evaluadores de *Sociología del Trabajo*, que han sido muy útiles en la redacción final aquí presentada.

### *Bibliografía*

- ACITE Consultores, *Estudio del sector de Limpieza de Edificios y locales*, Madrid, 1998.
- Aguiar, L. M., «Doing Cleaning Work ‘Scientifically’: The Reorganization of Work in the Contract Building Cleaning Industry» *Economic and Industrial Democracy*, 22 (2001), pp 239-269.
- Albacarrí, D., *La relación de los trabajadores inmigrantes con el sector de hostelería*, Barcelona, Fundació CIREM, 2005.
- Alós, R. y Corominas, E., *Report on the union and managers’ organizations in the cleaning industry sector in Spain*, Barcelona, QUIT/Universitat Autònoma de Barcelona, 2004.
- Antón, J. I.; Fernández-Macías, E. y Muñoz de Bustillo, R., «Identifying bad jobs across Europe», en C. Warhurst; F. Carré; P. Findaly y C. Tilly (eds.), *Are bad jobs inevitable? Trends, determinants and responses to job quality in the twenty-first century*, Basingstoke, Macmillan/Palgrave, 2012.
- Banyuls, J., «The transformation of the Employment System in Spain: Towards a Mediterranean Neoliberalism?», en G. Bosch; S. Lehndorff y J. Rubery (eds.) *European Employment Models in Flux. A comparison of Institutional Change in Nine European Countries*, New York, Palgrave Macmillan, 2009.
- Bechter, B.; Bernd, B. y Meardi, G., «Sectors or countries? Typologies and levels of analysis in comparative industrial relation», *European Journal of Industrial Relations*, 18 (3), pp. 185-202, 2012.
- Castillo, J. J. «Contra los estragos de la subcontratación. Trabajo decente», *Sociología del Trabajo*, 54, pp.3-37, 2005.

- Comisión Consultiva Nacional de Convenios Colectivos, *La Negociación Colectiva en el Sector de Limpieza de Edificios y Locales, 2005*. Disponible en: [http://www.mtin.es/es/sec\\_trabajo/ccncc/descargas/SECTOR\\_LIMPIEZA.pdf](http://www.mtin.es/es/sec_trabajo/ccncc/descargas/SECTOR_LIMPIEZA.pdf)
- Crompton, R., *Women and Work in Modern Britain*, New York, Oxford University Press, 1997.
- Doellgast, V., *Disintegrating Democracy at Work: Labor Unions and the Future of Good Jobs in the Service Economy*, Ithaca and London, ILR Press, 2012.
- Dube, A. y Kaplan, E., «Does Outsourcing Reduce Wages in the Low-Wage Service Occupations? Evidence from Janitors and Guards», *Industrial & Labor Relations Review* 63 (2), pp. 287-306, 2010.
- European Federation of Cleaning Industries, *The cleaning industry in Europe – An EFCI survey. Edition 2007 (data 2005)*. Brussels, 2007. Disponible en: <http://www.efci.eu/>
- European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, *EU hotel and restaurant sector: Work and employment conditions, 2004*. Disponible en: <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef0398.htm>
- Fédération Européenne de la Restauration Collective Concédée – FERCO, *The contract catering market in Europe (2006 – 2010)*, 2009. Disponible en: [http://www.ferco-catering.org/pdf/guide\\_gira\\_2009.pdf](http://www.ferco-catering.org/pdf/guide_gira_2009.pdf)
- Gabinete de estudios de FeS – UGT, *Análisis del sector de limpieza. Sª de acción sindical, comunicación y relaciones internacionales*, Barcelona, UGT, 2011.
- Grimshaw, D. y Rubery, J., «Intercapitalist Relations and the Network Organisation: redefining the work and the employment nexus», *Cambridge Journal of Economics* 29 (6), pp. 1027-1051, 2005.
- Grimshaw, D. y Miozzo, M., «Institutional Effects on the IT Outsourcing Market: Analysing Clients, Suppliers and Staff Transfer in Germany and the UK», *Organization Studies*, pp.1229-1259, 2006.
- Grimshaw, D. y Lehndorff, S., «Anchors for job quality: Sectoral systems of employment in the European context», *Work Organisation, Labour & Globalisation*, 4, pp. 24-40, 2010.
- Harrison, B., *Lean and Mean. The Changing Landscape of Corporate Power in the Age of Flexibility*, New York, Guilford Press, 1997.
- Harvey, D., *A brief history of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Havard, C.; Rorive, B. y Sobczak, A., «Client, employer and employee: mapping a complex triangulation», *European Journal of Industrial Relations*, 15 (3), pp. 257-276, 2009.
- Hebson, G.; Grimshaw, D. y Marchington, M., «PPPs and the changing public sector ethos: case-study evidence from the health and local authority sectors», *Work, Employment & Society*, 17(3), pp. 481-501, 2003.
- Holman, P., «Job types and quality in Europe», *Human Relations*, 66, pp. 475-502, 2013.
- Jaehrling, K. y Lehndorff, S., *Anchors for Job Quality: policy gaps and potentials*. WALQING working paper, 2012. Disponible en: <http://www.walqing.eu>.

- Korczynski, M., «Back-office service work: Bureaucracy challenged?», *Work, Employment & Society* 18(1), pp. 97-114, 2004.
- Lethbridge, J., «The impact of outsourcing on the delivery of NHS services», Report commissioned by UNISON, 2012. Disponible en: [www.unison.co.uk](http://www.unison.co.uk)
- Messing, K., «Hospital Trash: Cleaners speak of their role in disease prevention», *Medical Anthropology Quarterly*, 12 (2), pp. 168-187, 1998.
- Ministerio de la Presidencia, *Acuerdo marco sectorial estatal del sector de limpieza de edificios y locales, 2005*. Disponible en: <http://www.boe.es/boe/dias/2005/09/14/pdfs/A30853-30864.pdf>
- Ministerio de Trabajo e Inmigración, *IV Acuerdo Laboral de ámbito Estatal para el sector de Hostelería (ALEH IV)*, 2010. Disponible en: [http://prevencionintegral.com/legislacion/legislacion/2010/RES\\_20\\_09\\_2010\\_2.pdf](http://prevencionintegral.com/legislacion/legislacion/2010/RES_20_09_2010_2.pdf)
- Munro, A., «Thirty years of hospital cleaning in England and Scotland - An opportunity for 'better' jobs?», en C. Warhurst; F. Carré; P. Findaly y C. Tilly (eds.) *Are bad jobs inevitable? Trends, determinants and responses to job quality in the twenty-first century*, Basingstoke, Macmillan/Palgrave, 2012.
- OCDE, *Government at a Glance 2009*. OCDE, Paris, 2011.
- Petersen, O. H.; Hjelmar, U.; Vrangbæk, K. y La Cour, L., *Effects of contracting out public sector tasks. A research-based review of Danish and international studies from 2000-2011*, Copenhagen, AKF – Danish Institute of Governmental Research, 2011.
- Phillips, P. y Phillips, E., *Women and Work: Inequality in the Labour Market*, Toronto, James Lorimer, 1993.
- Recio, A., «The statutory minimum wage in Spain», en T. Schulten; R. Binspinck y Cl. Schaeffer (eds.) *Minimum Wage in Europe*, Brussels, ETUI-REHS, 2006.
- Rubery, J.; Smith, M.; Fagan, C. y Grimshaw, D., *Women and European Employment*, London, Routledge, 1998.
- Standing, G., *Global Flexibility*, London, Palgrave Macmillan, 1999.
- UGT – TCHTJ. *Convenio de Hostelería y restauración de Cataluña (2000 - 2011)*. Barcelona, 2008.
- Warhurst, C.; Carré, F.; Findaly, P. y Tilly, C. (eds.), *Are bad jobs inevitable? Trends, determinants and responses to job quality in the twenty-first century*, Basingstoke, Macmillan/Palgrave, 2012.

PABLO PALENZUELA\*

## CULTURAS DEL TRABAJO E IDENTIDAD LOCAL: Pescadores y mineros en Québec

### 1. Introducción: trabajo, culturas del trabajo y territorio

El trabajo, actividad específicamente humana, es trabajo social. Constituye, en su función utilitaria, el vector mediante el cual se resuelve la contradicción entre hombre y naturaleza para conseguir la reproducción social<sup>1</sup>. Además, en su rol ideacional, construye el entramado de las relaciones sociales derivadas de la división social del trabajo y genera discursos legitimadores o impugnadores (una ideología del trabajo, según Anthony, 1977) que se incorporan a la cosmovisión de cada formación social.

El trabajo es un universal social presente en todas las configuraciones sociales, actuales, pasadas y posibles: *El trabajo es una condición de la existencia del hombre, independientemente de todas las formas de sociedad, una necesidad natural y eterna para mediar en el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, esto es, en la vida humana* (K. Marx, *El Capital*, Libro I, cap.1)

Mediante el trabajo el hombre transforma el espacio en territorio, en espacio socializado, con intervenciones antrópicas que modifican su morfología, pero que también, y esto interesa en nuestro caso de estudio, le otorgan una función identitaria y simbólica, dialécticamente articulada a su papel como base material de la reproducción social<sup>2</sup>.

---

Recibido 19-IX-2013.

Versión aceptada 12-II-2014.

\* Pablo Palenzuela, Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla. Correo electrónico: ppalenzuela@us.es

<sup>1</sup> El sociólogo mexicano Enrique de la Garza sugiere esta definición básica: *el trabajo puede entenderse como la transformación de un objeto a partir de la actividad humana, utilizando determinados medios de producción para generar un producto con valor de uso, y en determinadas condiciones, con valor de cambio*. (De la Garza, 2012:117)

<sup>2</sup> John W. Budd, en su obra *The Thought of Work* (2011) dedica el capítulo 9 al trabajo como identidad, tanto personal como colectiva y de interacción con la sociedad: *El trabajo nos posiciona en el mundo, nos ayuda, a nosotros y a los otros, a encontrar el sentido de quién somos y determina nuestro acceso a los recursos materiales y sociales*.

La actividad laboral ocupa una parte sustantiva del tiempo social y orienta las estrategias de socialización. La inserción en los procesos de trabajo permite adquirir las habilidades y el *savoir faire* y ellos son el *locus* en el que se expresan las relaciones sociales de producción y las relaciones sociales de trabajo: la cooperación y la ayuda mutua, la competencia y el conflicto. En esos espacios se genera, según Gintis (1983), una doble producción simultánea: material, de bienes, servicios y mercancías e ideacional, de conciencia, de valores, de representaciones y de símbolos.

Las culturas del trabajo, en su doble dimensión material e ideática tienen su origen y su ámbito de reproducción en los procesos de trabajo<sup>3</sup>. Es decir, que tanto los saberes técnicos, las habilidades y las percepciones sensitivas que conforman el oficio, como los valores y representaciones y las producciones simbólicas, nacen y cristalizan en los lugares y en el tiempo del trabajo. Los individuos que, desde sus respectivas posiciones en las relaciones sociales de producción, participan regularmente en determinados procesos de trabajo formando un «bloque socio-tecnológico»<sup>4</sup> construyen e interiorizan valores como la solidaridad, la cooperación o la competencia y elaboran significaciones sobre la propia actividad y su pertenencia a un universo laboral determinado (un «bloque socio-profesional», Bouvier, 1986). No obstante, el contexto social y el marco territorial en los que se insertan las unidades de producción y sus procesos de trabajo *configuran una estrecha red, ordenada y simbólica de la vida no laboral* y dan lugar a lo que se identifica como «conjunto poblacional coherente» (Bouvier, 1986: 22)

La ideología sobre el trabajo, especialmente su formulación hegemónica para cada formación económico-social (cfr. Anthony, 1977), es internalizada por los portadores de una cultura del trabajo, incluso antes de su incorporación a los procesos de trabajo. Ese constructo social que, como narrativa coherente y globalizada, contiene los argumentos que refuerzan la centralidad del trabajo en la vida social es transmitido en el proceso de socialización, especialmente a través de instrumentos tan eficaces como la familia, la escuela y los medios de comunicación social. Esa ideología del trabajo está, por supuesto, presente en los espacios de la producción y se integra, como un elemento más, en el componente ideacional de las culturas del trabajo.

Por su parte, la división social del trabajo otorga a las diferentes actividades productivas una valoración distintiva en términos de prestigio social y se incorpora al conjunto de factores materiales e ideáticos que configuran las culturas del trabajo. Cada colectivo laboral asume o rechaza la imagen socialmente construida sobre su oficio y, en cualquier caso, la integra en su

<sup>3</sup> Definidas por nosotros como «*Conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los hombres adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, y que orientan su cosmovisión como miembros de un colectivo determinado*» (Palenzuela, 1995: 13). Luis Reygadas (2002), antropólogo mexicano, también distingue entre producción simbólica y producción material en las culturas del trabajo.

<sup>4</sup> «*Conjunto de procesos de trabajo asociados a tradiciones tecnológicas y organizacionales estables y a prácticas y representaciones socio-profesionales fuertemente ritualizadas*» (Bouvier, 1986, 20)

universo cognitivo para construir con ella una específica definición del nosotros. Parece evidente que las características de cada proceso de trabajo, sus operaciones técnicas y sus habilidades, así como el ámbito espacial de su ejecución, el nivel de riesgo o la impredecibilidad de sus resultados, entre otros aspectos, se incorporan a la autopercepción de la identidad socio-profesional y dan lugar a discursos en los que se articulan tanto elementos materiales objetivables como componentes simbólicos.

Nos interesa subrayar, a los propósitos de este artículo, dos rasgos estructurales de las culturas del trabajo: a) Su configuración cambiante en la que intervienen procesos técnicos e ideológicos que modifican su estructura y su significación y b) Su capacidad para desbordar los ámbitos espaciales y temporales estrictos del trabajo y permeare los diferentes espacios de la vida social<sup>5</sup>. Es decir, nos interesa tanto la evolución como la territorialización de las culturas del trabajo.

Las dos esferas de la vida social (actividad productiva y actividad cívica) están intrínsecamente imbricadas. Las prácticas sociales de los portadores de una cultura del trabajo específica están permeadas por las orientaciones cognitivas adquiridas en el trabajo (la *memoria del trabajo*, J. J. Castillo, 2004) y son verbalizadas normalmente según el código comunicacional y gestual utilizado en el espacio laboral. En definitiva: *Distinguimos en la sociedad dos zonas o ámbitos, una que llamaremos zona de actividad técnica y otra, zona de relaciones personales (en la familia, en el mundo, etc.). Admitiremos por lo demás que esas zonas, que se podría creer tan nítidamente separadas como los periodos y lugares en los que se ejerce la profesión y aquellos en los que esta ya no se ejerce más, están comprometidas una con otra.* (Halbwachs, 2004: 309).

En estos casos, el territorio sería el resultante de un doble proceso de apropiación y de valorización del espacio que se construye tanto desde la actividad económica y el dominio político como desde los discursos de representación simbólico-cultural del espacio de la vida social. *El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo [...] no se reduce a un mero contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas, sino también es un significativo denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas.* (Giménez, 1999: 27).

Esta doble dinámica relacional con el territorio, lejos de diluirse en los procesos de globalización económica, como postulan los teóricos de la desterritorialización de la cultura (cfr. Badie, 1995), sigue vigente, especialmente en sus escalas locales y regionales. Podemos entonces hablar, siguiendo a Milton Santos (2000), del *retorno del territorio* que, como reacción a la globalización hegemónica, activa la doble dinámica de apropiación y valoración de los recursos y de las actividades económicas tradicionales o emergentes de lo local y refuerza la identidad local, lo que implica la adhesión a un espacio social e históricamente construido, a un territorio concreto y a una historia común.

<sup>5</sup> *Una cultura del trabajo en su desarrollo histórico va procurando perfeccionamientos en el conocimiento, introduciendo nuevos elementos y olvidando otros.* (Florido del Corral, 2002)

Haesbaert (2004) afirma que el proceso de territorialización implica un dominio (aspecto económico-político) y una apropiación (aspecto simbólico-cultural) de los espacios por los grupos humanos. Sin embargo, ese doble proceso de apropiación, material y simbólica, del territorio no se lleva a cabo sin conflictos ni rupturas. En las sociedades jerarquizadas el acceso a los recursos está mediatizado por la estructura clasista y la apropiación simbólica reproduce o rechaza los discursos de identificación. Por ello *el territorio tiene una función ambivalente para la identificación social ya que funciona simultáneamente como factor de cohesión social, cuando se enfatiza en los discursos el derecho de apropiación colectiva (más simbólica que jurídica) y como elemento de ruptura y diferenciación interna, cuando se fragmenta sobre modelos de apropiación excluyentes*. (Palenzuela, 2005: 97).

Precisamente, nuestro objetivo es verificar cómo, en determinados marcos territoriales y a través de procesos temporales de cierta duración, unas culturas del trabajo, sin dejar de funcionar, junto a la cultura étnica y a la cultura de género, como categoría estructuradora de la matriz identitaria (cfr. Moreno, 1991) de un colectivo socio-profesional concreto, se incorporan a los discursos de identificación local, otorgando al territorio una marca de distinción que es apropiada y valorizada por el conjunto de su población, constituyendo «territorios culturales» (Saglio, 1991)<sup>6</sup>.

Las condiciones objetivas del proyecto de investigación limitaron la elección de nuestras unidades de observación a dos localidades que concentran en sus territorios actividades productivas (una la pesca y otra la minería) que estuvieron en el origen de su fundación histórica y que, en la actualidad, aún funcionan como marcadores de distinción respecto a otras localidades de economía más diversificada en la provincia/nación canadiense de Québec<sup>7</sup>.

La pesca y la minería son actividades de carácter extractivo que explotan recursos naturales mediante procesos de trabajo y aplicaciones tecnológicas. En sus unidades básicas de producción (los barcos y las minas) se ejecutan operaciones técnicas y se generan percepciones sensitivas que distinguen los diferentes oficios y se comparten en ellas unas relaciones sociales de trabajo entre colectivos portadores de unas específicas culturas del tra-

<sup>6</sup> Para definir esa doble apropiación material e ideática, utilizamos el concepto de identificación local: «Conjunto de construcciones ideáticas que sobre una realidad social concreta elaboran determinados sectores sociales que, apoyándose en hechos reales o mitificados, pretenden velar o, en su caso, enfatizar la estructura social jerarquizada y, a partir de ello, ofrecer unos referentes de identificación al conjunto de individuos que ocupan un territorio determinado» (Palenzuela y Hernández, 1995).

<sup>7</sup> La investigación que está en la base de la elaboración de este artículo ha sido posible gracias a la subvención del gobierno de Canadá (Bourse de Recherche en Études Canadiennes, 2011). Esta beca cubría los gastos de desplazamiento y de una estancia de seis semanas sobre el terreno y su aceptación comportaba el compromiso de publicar un artículo en una revista científica española. Con esas condiciones de partida, el trabajo de campo tuvo que concentrarse en dos localidades, separadas por cien kilómetros, en la península de Gaspésie, provincia de Quebec, obviando la posibilidad de verificar la hipótesis en otros espacios socio-laborales en los que las culturas del trabajo no presentaran la misma profundidad temporal y alta concentración territorial.



bajo. Pero lo más interesante, al objeto de nuestro análisis, es el hecho de que las propias características técnicas y espaciales de ambas actividades y las representaciones sociales que son interiorizadas por los mineros y pescadores, configuran el contexto técnico e ideacional que otorgan a estos oficios un potencial como marcadores de identidad socio-profesional.

Ser marinero o minero no es un oficio cualquiera. Siendo ambos trabajos esencialmente manuales, encierran un conjunto de saberes de aprendizaje prolongado y de capacidades sensitivas e intelectuales, que se aplican con un gran esfuerzo físico sobre un medio natural inhabitual (el mar y el subsuelo), a veces hostil y peligroso, con un alto índice de impredecibilidad en los resultados, con modelos particulares de apropiación real y cognitiva del medio (cfr. *la tragedia de los comunes* de G. Hardin, 1968 y, su concreción para la pesca, en J. Pascual, 1996), con relaciones laborales particulares (pago a destajo o a la parte) y rodeados de un halo, retórico pero también real, de arrojo, valentía, solidaridad, etc. Todo ello, como ya quedó apuntado al hablar de las características técnicas de los procesos de trabajo, se articula, junto a la ideología sobre el trabajo y a las relaciones sociales de producción, para cristalizar en unas culturas del trabajo que impregnan la totalidad de la vida social de esos colectivos y de sus espacios de sociabilidad.

Solo con una metodología eminentemente cualitativa y con la explotación de fuentes primarias obtenidas desde el trabajo de campo y la historia oral, así como mediante la observación directa de las prácticas sociales podemos recuperar, tal como propone Juan José Castillo, la memoria del trabajo: *encarnada en personas, en el sentido que ha popularizado en la sociología la noción de habitus de Pierre Bourdieu, el admirado maestro: un conjunto de disposiciones, saberes, capacidades... Un modelado que no solo se muestra en la manera de pensar y de ser, sino también en el savoir faire, al igual que en el saber estar, en todo aquello que nos conforma, nos posibilita como personas.* (Castillo, 2004: 15)<sup>8</sup>

Finalmente, antes de entrar en el estudio de casos, debemos declarar que nuestra elección intencionada de los dos referentes empíricos estuvo motivada también por la importante producción bibliográfica que el estudio de la pesca y la minería ha generado en el campo de la antropología social<sup>9</sup>. El

<sup>8</sup> Durante nuestro trabajo de campo pudimos realizar entrevistas abiertas semi-dirigidas en Rivière au Renard, a ocho patrones de pesca (seis en activo y dos jubilados), al gerente de la Asociación de Capitanes de Barco, al historiador de la pesca M. Mimeault, al cronista local y al director de una de las factorías del puerto y organizamos un grupo de discusión con patrones de barco y dos técnicos del Ministerio Federal de la Pesca. En Murdochville mantuvimos dos entrevistas semi-dirigidas con la alcaldesa y con la gerente de la Oficina Local de Desarrollo y directora del Centro de Interpretación del Cobre, así como con mineros jubilados residentes en la ciudad. Buena parte de la bibliografía y la documentación sobre la historia local, así como las estadísticas oficiales pudimos consultarlas en la biblioteca del Museo de la Gaspésie, en la ciudad de Gaspé.

<sup>9</sup> Una completa recopilación de la producción científica sobre antropología marítima la encontramos en J. Pascual J. y J. L. Alegret (2005), *Estado actual de la antropología de la pesca en España*. Para el caso de la antropología de la minería, José Luis García (2002), *Los últimos mineros. Un estudio antropológico de la minería en España*.

marco de este artículo no es el más adecuado para reflejar aquí el estado de la cuestión de las dos sub-disciplinas (Antropología de la Pesca y Antropología de la Minería), pero en los dos epígrafes siguientes haremos referencia explícita a los autores y a las obras que se relacionan con el objeto de nuestro interés.

## 2. *Rivière-au-Renard: capital nacional de la pesca*<sup>10</sup>

Este título que se auto-adjudica la localidad, y que está visiblemente anunciado en grandes paneles, adquiere para nosotros un valor simbólico importante. Es la expresión icónica de una identificación local con la actividad productiva que coexiste con la localidad desde su fundación, hace más de dos siglos<sup>11</sup>.

En este caso, como suele ocurrir en la construcción de los discursos de identificación local, tal afirmación no es artificiosa sino que responde a una realidad objetiva. Según las estadísticas, Rivière au Renard era en 2010 el principal puerto de pesca en Québec con 19,1 millones de dólares como valor de las capturas.

El poblamiento se extiende a lo largo de la línea costera, pero, a diferencia de nuestras poblaciones pesqueras, no hay un barrio de pescadores. El puerto pesquero ocupa una posición central en ese diseño longitudinal y es visible desde cada punto del trazado urbano.

Esta localidad se funda en 1790 por un grupo de familias franco-canadienses a las que se añaden más tarde inmigrantes irlandeses. Su constitución como parroquia es de 1860 y como municipio de 1861<sup>12</sup>.

La población actual, según el censo de 2011 elaborado por Statistique Canada, es de 1.635 personas, en claro descenso durante la última década (2.524 habitantes en 2001). Esa población se reagrupa en 530 familias y su modelo residencial preferente es el de la casa familiar aislada con su parcela (490 viviendas). El territorio municipal es reducido (7,02 Km<sup>2</sup>), lo que supone que la densidad de población sea elevada (231,5 habitantes por Km<sup>2</sup>), especialmente si la comparamos con la media de la provincia de Quebec (5,8 habitantes por Km<sup>2</sup>). La edad media es de 49,3 años y la lengua materna es mayoritariamente el francés (solo 10 habitantes son anglófonos), mientras que 210 personas se declaran bilingües francés/inglés. La

<sup>10</sup> En este caso, y debido al reconocimiento constitucional del hecho nacional de Quebec dentro del Canadá, el apelativo de «capital nacional» está referido al territorio de la provincia de Quebec y no al conjunto de la federación canadiense.

<sup>11</sup> No obstante, pudimos comprobar que en la trama urbana no hay ningún monumento dedicado a la pesca o a los pescadores, lo que demuestra la escasa consideración social de los pescadores, colectivo miserable y de escasa instrucción, aunque retóricamente alabados en los discursos que enfatizaban su arrojo y valentía.

<sup>12</sup> La lista de las familias pioneras recoge esa composición franco-irlandesa: Samuel, Bond, English, Tapp, Élement, Chrétien, Joncas, Jalbert, Dupuis, etc. Alguno de esos apellidos los recuperamos entre nuestros pescadores informantes en 2012, lo que refleja, como detallaremos más adelante, el modelo de continuidad generacional entre los pescadores de Rivière au Renard.

tasa de desempleo para la región Gaspésie-Bas Saint Laurent<sup>13</sup> en el sector pesquero es 13.6%, con una fuerte variación estacional que supera el 20% en el periodo de parada de la pesca (noviembre-marzo). Esa tasa resulta muy elevada respecto a la media de desempleo en la provincia de Québec (7,8% en octubre 2012).

La estacionalidad de la actividad pesquera, tanto en el sector primario/extractivo (marineros) como en el secundario (operarios de la industria de transformación) hace que la aportación de las transferencias gubernamentales (subsidios de desempleo y prestaciones familiares) supongan el 38% del ingreso medio familiar anual, que en 2011 era de 21.857\$ para el sector pesquero, según el Institut de la Statistique du Québec.

## 2.1. El periodo de la pesca artesanal y la sobre-explotación de los pescadores

Esos primeros pobladores se dedicaron a la pesca de bajura, aprovechando la abundancia de los bancos de bacalao, recurso que ya era explotado por la población aborigen de la nación mic-mac antes de la colonización francesa. Desde esa época, y para el resto de su historia, la pesca ha sido la base de la economía local: «*El oficio de la pesca ha existido desde siempre, puesto que son los pescadores los que formaron el núcleo fundador de nuestra parroquia*» (Réginald Cotton, patrón de pesca, entrevista 8/8/2012)<sup>14</sup>.

Unas décadas antes de la fundación de la municipalidad, se pone en marcha un modelo de explotación de este recurso haliéutico por parte de empresas pesqueras que, aprovechando el esfuerzo de los pequeños pescadores autónomos, se enriquecen comercializando el bacalao seco y salado en los mercados europeos.

Hasta el tratado de Montreal de 1763 y el inicio de la dominación inglesa sobre la *Nouvelle France*, las compañías de pesca que se instalan en Gaspésie pertenecen a comerciantes franceses (vascos y normandos, sobre todo), pero desde finales del XVIII y durante el XIX, la mayor parte de esas compañías proceden de la isla anglo-normanda de Jersey e implantan un modelo de gestión que les proporciona un control absoluto sobre la producción y la comercialización de la pesca. Este modelo tiene su piedra angular en la figura del «comerciante-prestamista»<sup>15</sup>. La compañía Robin, fundada por

<sup>13</sup> La política del gobierno de Quebec de reagrupamientos municipales en comarcas de gestión administrativa (Municipalité Régionale de Comté, MRC) supone, a los efectos de la investigación, un déficit importante en el desglose de los datos estadísticos. En el caso de Rivière au Renard no existen datos locales sobre el empleo y la actividad económica a un nivel inferior al de la municipalidad de Gaspé. Solo los datos del Censo de Población nos proporcionan ese desglose por localidades.

<sup>14</sup> Las traducciones de las entrevistas, así como de los textos en francés, son nuestras.

<sup>15</sup> Mario Mimeault, historiador de la pesca en Québec, define como «*marchand-prêteur*» al comerciante de pescado Joseph Cadet en los años 1751-1758, y sintetiza así el sistema implantado por las compañías de pesca durante la colonia francesa (le Régime Français): «*Los pescadores no disponían de las 400 o 600 libras para el pago de los víveres y de los aparejos de pesca como las velas, las maromas, los plomos, las redes, etc., entonces compraban a crédito*»

Charles Robin, nacido en Jersey, representa el arquetipo más evolucionado de ese modelo que, sobre la venta a crédito de los víveres y aparejos de pesca, obligaba a los pescadores a entregar a la compañía grandes cantidades de bacalao secado que, una vez valorados al precio arbitrario que imponía el prestamista, podía saldar la deuda de la campaña o, como solía ocurrir, dejar una parte pendiente para la campaña venidera, con los intereses de demora correspondientes. En estos casos, se aplicaba una hipoteca sobre los bienes del pescador, incluida su barca, y sobre las capturas de las siguientes campañas hasta la condonación de la deuda. Este sistema de dependencia absoluta de los pescadores y sus familias del poder omnímodo de las compañías, normalmente organizadas como trust sin competencia entre ellas, ha sido calificado como modelo servil o semi-feudal y se mantiene, con algunas innovaciones, hasta principios del siglo xx<sup>16</sup>.

Desde entonces, y hasta la moratoria del bacalao decretada en 1992 por el gobierno federal debido al agotamiento de los caladeros, la vida económica, social y política del golfo de San Lorenzo gira entorno al bacalao. Su pesca, manipulación y comercialización se convierten en una especie de «monocultivo» para la región, solo complementado por una reducida agricultura de subsistencia y algunas actividades forestales.

Este relato de 1836 del explorador J. P. Ferland, «*Journal d'un voyage*» (citado por Desjardins, 2007:292) subraya esa vinculación intrínseca entre el territorio y la pesca: «*Es el país del bacalao. Él forma la base de la alimentación y de las distracciones, de los negocios y de las conversaciones, de los pesares y de las esperanzas, de la fortuna y de la vida y, me atrevería a decir, de la sociedad misma*»,

Las primeras empresas pesqueras, de origen normando, implantan un modelo de gestión que les proporciona un control absoluto sobre la producción y la comercialización de la pesca. Este modelo tiene su piedra angular en la figura del «comerciante-prestamista» que, sobre la venta a crédito de los víveres y aparejos de pesca, obligaba a los pescadores a entregarle el bacalao secado que, una vez valorado al precio arbitrario que imponía el prestamista, podía saldar la deuda de la campaña o, como solía ocurrir, dejar una parte pendiente para la venidera, con los intereses de demora correspondientes. Este sistema de dependencia absoluta del poder omnímodo de las compañías se mantiene, con algunas innovaciones, hasta principios del siglo xx.

La base de esas compañías de pesca reposaba sobre un establecimiento fijo que, al mismo tiempo, alojaba el almacén o economato (*magasin générale*) y las residencias de los trabajadores que se dedicaban a la preparación y envasado en toneles del pescado, un bacalao ligeramente salado y secado

---

*a los mercaderes de la colonia, una operación comercial que una obligación convertía en oficial. El prestamista, que no aplicaba interés alguno para el reembolso del capital, operaba de otra forma totalmente rentable: se hacía reembolsar el montante mediante la compra de bacalao de primera calidad [...], que él valoraba a un bajo precio y revendía sin duda con un fuerte beneficio»* (Mimeault, 1984:558).

<sup>16</sup> «*Se constata, por otra parte, que existía en la época una idéntica valoración del bacalao en todos los puestos de la costa gaspesiana, y ello a pesar que fueran distintos los propietarios de los diferentes establecimientos*» (Mimeault, 1985:67).

al sol en las amplias playas (*graves*) de cantos rodados. Estos trabajadores, junto al encargado, los dependientes y el contable, constituían la plantilla contratada por la compañía. La otra categoría la formaban los pescadores autónomos que trabajan por su cuenta y vendían su pescado en las condiciones fijadas por el propietario de la compañía<sup>17</sup>.

Bajo estas condiciones leoninas, el pescador y su familia estaban forzados a la sobre explotación del grupo doméstico (la tripulación estaba formada por el padre y uno o dos de los hijos varones y las mujeres ayudaban en las tareas de eviscerado y secado del bacalao) y a asumir los riesgos de la pesca con sus frágiles embarcaciones<sup>18</sup>. La transmisión del oficio y de la cultura del trabajo se realizaba en el ámbito familiar y a partir del aprendizaje por la práctica<sup>19</sup>. «*Los hijos de los pescadores entraban de pleno en una sociedad que les modelaba, que les integraba gradualmente en un modo de vida particular*» (Desjardins, 2007: 294).

La economía doméstica se situaba en los límites de la subsistencia, especialmente en el período invernal. Además, el sistema contractual entre cada pescador y la compañía dificultaba las acciones colectivas e incentivaba el individualismo y la competencia. No obstante, en esa época se verifican prácticas de la vida comunitaria que expresan algunos de los rasgos, a veces mitificados, que enfatizan la solidaridad grupal y la ayuda mutua: «*El pescador estaba generalmente muy vinculado a su comunidad. En el trabajo, tanto en tierra como en el mar, en la familia, en la vecindad, en la comunidad, esta sociabilidad se expresa en todos los aspectos de lo vivido. La mayor parte de los trabajos se efectúan en grupo, mediante corveas*» (Dejardins, 2007:292).

En 1909 se produce en Rivière au Renard un acontecimiento que forma ya parte de su historia épica: *la Révolte des Pêcheurs*<sup>20</sup>. Esta movilización de más de 400 pescadores, que se sublevan ante la bajada por las compañías del precio pactado del bacalao, representa el rechazo a las condiciones onerosas del modelo de explotación mantenido durante casi dos siglos. Esta rebelión, que fue duramente reprimida por las autoridades policiales y judiciales, marca un hito en la historia del colectivo de pescadores y permanece viva, un siglo después, en la memoria colectiva<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> «*En 1866, se contaban en la bahía de Gaspé 802 pescadores de bacalao y 477 trabajadores en las playas de secado, de una población total de 3.000 habitantes agrupados en una multitud de pequeños establecimientos*» (M.Mimeault, Encyclobec, Gaspé 2002, www.encyclobec.ca).

<sup>18</sup> «*El trabajo en el mar, dentro de una segregación marcada entre hombres y mujeres, reclama, más allá del gran número de tareas cotidianas realizadas en el seno familiar y en la comunidad, el aporte esencial del trabajo femenino*» (Desjardins, 2007: 294).

<sup>19</sup> En la actualidad se mantiene ese modelo cultural de transmisión familiar del oficio, y de la propiedad del barco, pero los nuevos capitanes de barco, normalmente hijos de pescadores, pueden formarse en el Instituto de Formación Profesional de la Pesca en Grand Rivière. Incluso los pescadores veteranos aprovechan el parón invernal de su actividad para seguir cursos de formación técnica en este centro.

<sup>20</sup> Para un análisis profundo de esta rebelión, ver Keable ,1996. *La révolte des pêcheurs. L'année 1909 en Gaspésie*.

<sup>21</sup> La producción audiovisual *Le gran voyage* de Steve Boulay y Claudio Bedrnatchez, basada en la Révolte, se presentó en Rivière au Renard en marzo de 2012 con un gran éxito de

## 2.2. La estrategia cooperativa y la transformación tecnológica del sector

La *révolte* sienta la bases del movimiento cooperativo y sindical que, impulsado por la iglesia católica, integrará a los pescadores de la Gaspésie a partir de los años veinte del siglo pasado<sup>22</sup>. Se trataba de quebrar las bases del modelo de dependencia total respecto a las compañías mercantiles. Pero, los efectos de la crisis de 1929, que reduce la demanda norteamericana y europea y la débil conciencia cooperativa, generan la quiebra de esta primera experiencia, que duró solo una década.

Superando las deficiencias de este primer intento, se relanza en 1934 el cooperativismo entre los pescadores, ahora dentro de un marco organizativo y formativo más adecuado, con el apoyo técnico y financiero necesario. Este movimiento asociativo entra en una profunda crisis acumulando regularmente déficits y en 1984 se produce la compra de sus activos por el gobierno federal. Con ello se cierra ese periodo de coexistencia en el sector de un modelo cooperativo y otro de iniciativa privada y se abre la fase actual en la que, dentro de un gran desarrollo tecnológico aplicado a las capturas, y a la manipulación del pescado para su venta en congelado, la industria pesquera, con la ayuda financiera del gobierno, se reorienta claramente hacia la pesca en altura con barcos/factoría de gran calado, una vez ampliada desde 1977 por Canadá su jurisdicción hasta las 200 millas marinas.

Sin embargo, el agotamiento de los caladeros impone la moratoria de la pesca del bacalao, temporal desde 1992 e indefinida a partir de 2003, lo que obliga a los pescadores a explotar nuevos recursos, también abundantes en la costa atlántica, como la gamba, el centollo y la langosta<sup>23</sup>.

Esta reorientación productiva genera un proceso adaptativo e innovador, tanto en el ámbito asociativo (Asociación de Capitanes y Propietarios de Barcos), como en el plano industrial (instalación de dos factorías de transformación de la gamba), así como en la composición laboral del sector (pescadores/armadores autónomos, marineros asalariados y operarios de las factorías) y en el ámbito de las culturas del trabajo, especialmente en alguno de sus componentes técnicos y espaciales (nuevos caladeros con largas travesías).

---

público. Sin embargo, en la cartografía de la población no hemos encontrado ningún símbolo o monumento que rememore este acontecimiento. Ni siquiera en el Centre d'Interprétation des Pêches Contemporaines que se encuentra en las dependencias del puerto pesquero. Curiosamente, la única referencia es el restaurante-bar del Motel Caribou que se llama «La Révolte».

<sup>22</sup> Monseñor Félix Ross fue el impulsor de este movimiento cooperativo. En 1923 se dirigía así a los pescadores: «Confiamos en que seréis capaces de entender vuestros intereses y utilizar este movimiento capaz de emanciparos de las tutelas que hasta ahora os han dificultado el desarrollo de vuestras actividades y la adquisición de vuestra independencia económica» (citado por Larocque, 1978, en su obra sobre el cooperativismo pesquero en Quebec).

<sup>23</sup> De los 19,1 millones de dólares del valor del pescado desembarcado en marzo de 2010 en el puerto de Rivière au Renard, el 75% correspondía a las gambas, el resto se lo repartían entre los otros crustáceos y el pescado de fondo (fletan).

En ese periodo de más de dos siglos los procesos de trabajo de la pesca, tanto en el sector extractivo como en la transformación, han experimentado una profunda transformación. De la pesca artesanal de bajura en pequeñas embarcaciones de remo y vela, con capturas a la unidad y la aplicación directa de la fuerza de trabajo del grupo doméstico, se pasa, mediante la transformación tecnológica y la financiación pública, a la pesca en altura con grandes buques que realizan largas travesías con tripulaciones, exclusivamente masculinas, cada vez más especializadas y jerarquizadas (armadores/capitanes, mecánicos y marineros). La transformación del pescado se realiza ahora en factorías con una organización fordista del trabajo.

### 2.3. La percepción del oficio y el sentido de comunidad entre los pescadores

En el transcurso de ese profundo proceso de transformación del sector, el oficio de pescador ha experimentado cambios sustantivos en su composición técnica, en sus sistemas de aprendizaje y en sus modelos selectivos de transmisión de los saberes (Breton, 1990).

Pero más allá de esos cambios en el conjunto de saberes y habilidades del oficio de pescador, es importante señalar cómo la pesca industrial en Quebec ha resignificado alguno de esos saberes sobre los que se construyó la identidad socio-profesional de los pescadores artesanales. Por ejemplo, el conocimiento del medio marino y la localización, experimental o intuitiva, de los caladeros era el patrimonio de *savoir faire* diferencial entre los buenos pescadores y los otros. Ese saber, que no se compartía fácilmente, constituía «*un medio de producción tan importante como la propia barca o las artes de pesca*» (Galván, 1984). Su transmisión seguía la misma línea que la transferencia patrimonial del resto de los medios de producción (el barco y los aparejos): de padres a hijos.

Ese saber específico que controlaba la aleatoriedad del medio no tiene ya la misma transcendencia. Ahora cada barco tiene asignada una cuota de captura para la campaña, en unos caladeros fijados por las autoridades marítimas que otorgan el permiso anual de pesca. Por lo tanto, el conocimiento exclusivo y secreto de los mejores lugares de pesca y la habilidad para seguir las migraciones de los bancos ha perdido peso en relación con el volumen diferenciado de capturas y, sobre todo, ha dejado de ser «*un verdadero medio de identificación para los que lo crean, lo aplican y lo transmiten*» (Geisdoerfer, 1984: 11, citado en Bretón, 1990: 145). La potencia de los barcos, su equipamiento tecnológico y su capacidad de almacenaje son los factores que permiten cubrir la cuota de capturas en el menor tiempo, lo que, teniendo en cuenta el precio fijo establecido para cada libra de gambas entregada en puerto, reduce los costes de explotación y aumenta el margen de beneficios, tanto para el propietario como para los marineros, pagados a la parte.

Al igual que las relaciones sociales de producción se reflejan en el reparto asimétrico de las partes, la transmisión de saberes técnicos también sigue

procesos diferenciados. Las habilidades para manejar el barco se transmiten a quienes tienen la opción de reemplazar al actual capitán y su adquisición práctica se hace mediante la experiencia y a través del trabajo, incluso cuando se hayan adquirido los conocimientos reglamentados en la formación académica. Su transmisión estaba fuertemente condicionada por la misma línea que la transferencia patrimonial del resto de los medios de producción (el barco y los aparejos): de padres a hijos. Podemos afirmar que el sistema de distribución y de circulación del conocimiento es una característica de las culturas del trabajo de la pesca.

Probablemente porque constatan esa pérdida funcional del conocimiento experimental del medio marino para obtener mejores resultados, es por lo que nuestros informantes recurren en sus discursos a la comparación ventajosa entre sus saberes y los que detentan, y aplican de forma taxativa, los técnicos gubernamentales. Réginald Cotton, por ejemplo, se lamentaba de que los técnicos que evalúan la biomasa de pescado no hablan con los pescadores: *«Yo puedo enseñarles algo de mi oficio a los técnicos. Al igual que los mineros y los forestales, los pescadores tenemos un saber-hacer. No hemos estudiado biología, pero conocemos por la experiencia el patrón migratorio del pescado, los técnicos no tienen ese conocimiento»* (R. Cotton, capitán de barco, 62 años, entrevista, 6/8/12).

Un rechazo frontal por parte de los pescadores merece el prejuicio de los técnicos sobre las prácticas depredadoras y antiecológicas. *«No somos bandidos, ni piratas, tenemos un saber hacer que no se aprende en la escuela. La pesca no es un regalo de nuestros antepasados, se nos ha prestado por nuestros nietos»* (R. Cotton, Grupo de Discusión, 9/8/12)

No obstante, valores asignados al oficio aparecen en los discursos de nuestros informantes: la vocación por la pesca es aún un criterio de selección importante en la transmisión del barco entre los hijos o para la contratación de los marineros. Esta disposición innata hacia la mar y la pesca se naturaliza al afirmar *«que se lleva o no se lleva en la sangre»*. Gilles Joncas, veterano capitán de 73 años, fue elegido por su padre para reemplazarlo como patrón, siendo el séptimo de entre doce hermanos, y él mismo seleccionó a dos de sus hijos para llevar los barcos de la familia, pero solo uno de ellos sigue la tradición familiar. Para el otro, según su padre, *«la pesca no estaba hecha para él»*, aunque, como su hermano, *lo hubiera mamao* (locución popular para significar la relación, desde el nacimiento, con un universo socio-laboral).

Otro de los rasgos de identidad profesional que se reitera en los relatos de nuestros informantes es la capacidad de soportar la dureza y la intensidad del trabajo: *«para coger 120.000 libras en una semana hay que estar 48 horas seguidas trabajando, sin dormir y parando solo para un café y un sándwich»* (R. Cotton, entrevista 6/8/12).

El naufragio y la incertidumbre sobre el regreso a puerto, que han formado parte de las narrativas tradicionales, han perdido peso en los discursos actuales. La seguridad de los barcos, los radares y comunicaciones por satélite, la información meteorológica precisa y la presencia en los caladeros de la Guardia Costera, han reducido mucho el riesgo de naufragios.



Por otra parte, parece constatarse un debilitamiento de la imagen del sector como una comunidad de intereses, con *habitus* de solidaridad y ayuda mutua, compartiendo la información y los saberes, participando en las tareas comunitarias y practicando la sociabilidad en las reuniones festivas. Nuestros informantes atribuyen este escaso sentimiento comunitario al sistema de asignación individual de cuotas y de caladeros que ha generado un fuerte individualismo. «*Al principio, en 1960-1970, en mi generación éramos un solo bloque, nos hablábamos. Hoy no es lo mismo. Hay una Asociación de Capitanes, pero solo nos vemos una vez al año. No es egoísmo, es más individual. Estamos unidos, pero nos hablamos menos*» (G. Joncas, 73 años, pescador retirado). «*Hoy hay menos unión entre los pescadores, menos solidaridad. Hoy, cada uno va a sus asuntos*» (E. Dumaresq, 84 años, cronista local, entrevista 10/8/12).

La desaparición en 2006 de la fiesta de bendición de los barcos es un hecho significativo de esa deriva. Era la ocasión para el encuentro de los pescadores y de sus familias en el puerto. Se trataba de un ritual propiciatorio que marcaba el inicio de una nueva campaña y reforzaba la identidad del conjunto del sector, patronos y marineros participando juntos. Entre nuestros informantes, la suspensión de esta fiesta no parece haber generado un sentimiento de pérdida, incluso alguno lo justifica, dentro de una lógica empresarial, porque no se puede esperar a la bendición de los barcos para comenzar la campaña. Es un claro signo de los nuevos tiempos, más secularizados y más profesionalizados.

También ha cambiado la percepción social del colectivo de pescadores. Mientras que a principios del siglo xx la imagen que se transmitía era la de un sector miserable, endeudado, sobreexplotado y endogámico, actualmente, muy al contrario, la opinión más extendida es que se trata de los nuevos ricos de la localidad, que son capaces de adquirir barcos de dos millones de dólares y amortizarlos en menos de diez años. Lógicamente, esta opinión es matizada por los capitanes, apelando a los bajos precios que reciben por la pesca, a los altos intereses financieros, al coste de los permisos, a los gastos en carburante y en reparaciones, etc. «*Nos toman por gente que tiene dinero, que ganan mucho. Pero no es cierto. Mantener un barco cuesta mucho. Nuestras familias eran pobres, pero nosotros no somos millonarios*» (G. Joncas, entrevista 7/8/12).

En definitiva, los datos objetivos de producción, transformación y empleo, directa o indirectamente derivados, del sector pesquero, siguen avalando el título de capital nacional de la pesca que se atribuye Rivière au Renard. Pero más allá de su utilización simbólica, hemos podido constatar que las nuevas formas de organización de la producción industrial han diluido los modelos de sociabilidad del colectivo de pescadores y, en consecuencia, el peso específico de su actividad en los discursos de identificación local.

Analizando el modelo extractivo actual y el sistema asociativo profesional de los patronos de pesca de Rivière au Renard, la realidad del colectivo responde más a las características de un bloque socio-profesional que a la imagen de una comunidad fuertemente cohesionada, tal como se reproduce arquetípicamente en múltiples etnografías pesqueras.

### 3. *Todo gira (giraba) en torno a la mina en Murdochville*

#### 3.1. Historia, desarrollo y crisis en medio siglo de vida

Murdochville es el arquetipo de ciudad minera, en este caso diversificada, ya que incluye la extracción de mineral y su primera transformación. Responde, en su origen, localización, trama urbanística, dependencia de una actividad extractiva y subordinación a los intereses de una sola empresa, al modelo de *villes de ressources primaires* definidas así por la Encyclopedie Canadienne: «*Son localidades aisladas, construidas en torno a industrias basadas sobre recursos naturales y el transporte: ciudades mineras, centros ferroviarios, ciudades de pescadores. La ciudad de recursos primarios está a menudo ligada a una empresa industrial y no tiene el control completo de su desarrollo económico. La iniciativa local no tiene gran peso.*»

La ciudad se constituye oficialmente en 1953 y toma su nombre en honor de James Y. Murdoch, presidente de la Compañía Minera Noranda. En este caso, hasta el topónimo de la ciudad y el gentilicio de sus habitantes están marcados desde el origen por la mina. Incluso, en el escudo de la ciudad, adoptado en 1970, aparece, entre otros símbolos, un ánodo de cobre y la divisa *El trabajo lo vence todo*.

La localización de Murdochville, en el interior de la península de la Gaspésie, a 90 kms. al noroeste de Gaspé, viene determinada por la situación de la mina de cobre. En torno a la mina se construyen las primeras edificaciones necesarias para la puesta en explotación y los albergues para el alojamiento colectivo de los primeros empleados, que llegan al campamento minero sin sus familias.

El posterior desarrollo de las actividades productivas, la planta de fundición del cobre, condiciona un planeamiento urbanístico que también refleja su carácter minero. Las calles presentan un trazado longitudinal siguiendo las curvas de nivel en la ladera del cerro próximo a la boca-mina. En el nivel medio de altitud (calle 4.<sup>a</sup>) se localizan los edificios públicos (ayuntamiento, escuela, hospital, comercios, etc.), en los niveles más bajos (calles 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>) las casas de los mineros y empleados de la administración y finalmente (calles 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>) las residencias de los cuadros y técnicos de la compañía, con viviendas más amplias y lujosas, alejadas de las molestias de los ruidos y la polución de la mina. Significativamente, las avenidas transversales son las únicas que tienen nombre y están dedicadas a los notables de la ciudad: el descubridor del yacimiento en 1909, Alfred Miller, el diputado, el notario de la ciudad, el médico, el cura, etcétera<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Alfred Miller y sus cuatro hermanos exploraron desde 1909 hasta 1921 la cuenca del río York hasta encontrar el gran yacimiento de cobre del monte Copper, uno de los más ricos del mundo. Obtuvieron la concesión de explotación y en 1938 se la transfirieron a la Noranda Mines. La actividad se paraliza durante la segunda guerra mundial y en 1947 se establece la filial de Noranda en Murdochville con el nombre de Gaspé Copper Mines Ltd. En 1951 se obtienen ya, de las primeras galerías subterráneas, 60 millones de toneladas de mineral con una riqueza de 1,28% de cobre. En 1968, se inicia la explotación de la mina a cielo abierto y en 1972 la fundición alcanza una producción de 100.000 toneladas de cobre.

Todas las infraestructuras de la ciudad (urbanización, saneamiento, residencias, electrificación, agua potable, servicios comunitarios, etc.) son construidas por la compañía. Las viviendas, propiedad de la empresa, son primero alquiladas a los empleados y posteriormente, desde 1981, se le facilitó su compra. Pero, a diferencia del modelo tradicional de asentamiento minero, en Murdochville la compañía no asume el aprovisionamiento de la población mediante un economato, salvo en los primeros años de la explotación, sino que deja a la iniciativa privada la apertura de los comercios.

La población, como no podía ser de otra forma, es de aluvión. A la demanda de trabajadores por parte de la mina acude una población multicultural y diversificada en su perfil profesional (mineros, marineros, agricultores, administrativos, profesionales, etc.). La mayor parte llega de las poblaciones costeras más cercanas, pero también del resto de Quebec y de otras provincias del Canadá e incluso recibe un contingente importante de inmigrantes (italianos, polacos, húngaros, africanos, etc.) Por lo tanto, desde el principio se constituye una sociedad local multiétnica.

La demografía también refleja los avatares de la explotación minera. Desde las pocas familias residentes en 1953 (573 habitantes) se alcanza el máximo de cerca de 5.000 personas en 1974, en el periodo de plena explotación tanto de la mina como de la fundición. A partir de ese cénit, la curva demográfica sufre un descenso dramático: en 1994, 1.713 habitantes, en 2000, 1.297 personas, en 2010, la población desciende a 829 y en 2012 quedan solo 764 residentes empadronados.

Con una intensiva explotación del yacimiento, aplicando grandes medios tecnológicos y un contingente importante de mano de obra, se acelera el agotamiento de las vetas de cobre<sup>25</sup>. Esa época coincide con un fuerte descenso del precio del cobre en el mercado mundial y la compañía se plantea el cierre de la mina. De hecho, entre 1982 y 1984 la explotación de la mina fue temporalmente paralizada.

Un incendio en las galerías de la mina subterránea en abril de 1987 fue el detonante para decidir el cierre de la mina y el despido de más de 400 trabajadores. Mines Gaspé, mantuvo la explotación a cielo abierto hasta 1999 y la fundición de cobre hasta 2002, tratando en ella el mineral proveniente de sus explotaciones en Chile.

### 3.2. El cierre de la mina y la decadencia poblacional

La paralización de la fundición el 30 de abril de 2002 y el despido de sus 300 trabajadores cierra el ciclo de medio siglo de historia de esta ciudad que nace con el cobre y que puede desaparecer sin él. Efectivamente, solo unos meses después del cierre de la fundición, el Gobierno de Quebec convoca

---

<sup>25</sup> En la publicación de 1993, editada para celebrar el 40º aniversario de la fundación de la ciudad, se afirma que la década de los setenta fue el periodo de mayor actividad económica. Durante esos años, Mines Gaspé tuvo el mayor número de personas empleadas: 1.663 en 1973, 1.913 en 1974 y 1.835 en 1975.

un referéndum sobre el cierre definitivo de la ciudad<sup>26</sup>. El resultado fue de 434 votos a favor del cierre (incluido el voto del alcalde y del Consejo Municipal) y 238 en contra. Sin embargo, el gobierno decide mantener la ciudad ante la presión de esa minoría de vecinos, y del nuevo Consejo Municipal, empeñados en la continuidad de la ciudad y en la búsqueda de alternativas que diversifiquen las bases económicas.

Para los intereses de nuestro estudio, ese momento marca el espacio liminar entre unas culturas del trabajo que, por su concentración y su perdurabilidad en un territorio, funcionan como catalizador de la identificación local y la búsqueda de nuevas actividades económicas que generarán otras culturas socio-profesionales, quizás más diversificadas, y otros discursos sobre la identidad cultural del mismo territorio. Pero, lo más interesante en este caso, es que, durante nuestro trabajo de campo, realizado diez años después del final de la explotación minera, pudimos constatar que, habiendo desaparecido las bases materiales sobre las que cristalizaron las culturas del trabajo mineras, sus componentes ideacionales y simbólicos seguían vivos en la memoria colectiva<sup>27</sup> y animaban aún las expectativas de recuperar ese pasado minero para la ciudad gracias a las posibilidades abiertas con las exploraciones de nuevos yacimientos, tanto de cobre como de alúmina.

En el caso de Murdochville, a diferencia de Rivière au Renard, sí son visibles en la trama urbana los símbolos de esa simbiosis entre el territorio y la mina. Aparte de los detalles ya mencionados de la iconografía del escudo municipal y de la principal avenida de la ciudad dedicada al descubridor del yacimiento, en la puerta del ayuntamiento hay un monumento construido sobre una gran roca cuprífera y una placa de cobre con una leyenda de reconocimiento de la ciudad al trabajo de los mineros.

Pero el símbolo más visible de esa relación entre mina y ciudad es el Centro de Interpretación del Cobre. La iniciativa surge de la sociedad civil en 1983, precisamente en el momento en que se vislumbra el declive de la actividad minera, y se constituye en 1988 como entidad sin fines lucrativos en un intento de dinamizar el sector turístico y generar nuevos empleos. Localizado a la entrada de la ciudad sobre un amplio terreno en el que se exponen las grandes máquinas donadas por la compañía y bajo el cual se

<sup>26</sup> El cierre de una ciudad y la reubicación de sus habitantes es una decisión política de enorme trascendencia, pero no excepcional en el contexto canadiense. Las ciudades llamadas *de recursos primarios* tienen, a menudo, ese destino final cuando se agotan esos recursos naturales que fueron el origen de su fundación. Un cálculo, básicamente económico y escasamente sentimental, entre los costes de la reubicación y los del mantenimiento de los servicios públicos para atender a una población sin actividad productiva, es el argumento definitivo para adoptar la decisión. En la provincia de Québec son conocidos los casos de las ciudades mineras de Fermont, cerrada en 1974, Gagnon, clausurada en 1985 y Shefferville, cerrada en 1983. Actualmente, en los nuevos proyectos de explotación minera en zonas aisladas no se procede a la construcción de núcleos residenciales en la boca mina, se traslada todos los días por vía aérea a los mineros desde su residencia habitual hasta la mina. Es el sistema que se conoce como «fly-in/fly out».

<sup>27</sup> A una conclusión semejante llega la investigación de Cornelia Eckert (1991) sobre la ciudad minera francesa de La Grand-Combe.

encuentra habilitada una de las primeras galerías de la mina a 900 metros de profundidad, hoy utilizada como atracción principal del recorrido que se ofrece a los visitantes. Consta de un edificio central en el que se aloja un museo etnográfico de la minería y un centro de documentación.

Este centro ha venido funcionando durante casi 25 años sin interrupción, hasta que el 8 de marzo de 2012 un incendio destruyó completamente las instalaciones. La importancia simbólica de esta pérdida queda patente en la decisión inmediata de proceder a su reconstrucción, tal como declaraba al día siguiente la alcaldesa de la ciudad Mme. Roussy<sup>28</sup>. Su reapertura está prevista para el mes de junio de 2013, coincidiendo con el 60.º aniversario de Murdochville y se espera poder acoger más de 10.000 visitantes durante ese año<sup>29</sup>.

### 3.3. Las condiciones de trabajo y la respuesta sindical

Según los testimonios recogidos con los mineros jubilados residentes en Murdochville, las condiciones de trabajo, especialmente las de la minería subterránea, no eran tan penosas como las que se constatan en otros enclaves mineros de Quebec (Beaupré, 2011 y 2012, Bourassa, 1982). Las medidas de seguridad eran altas y escasos los accidentes de trabajo<sup>30</sup>. El salario se mantuvo suficientemente elevado (22 dólares la hora, más primas de producción) como para atraer a la población que ocupó la ciudad. Además, la empresa practicó una política paternalista promoviendo lo que actualmente llamaríamos Responsabilidad Social Corporativa.<sup>31</sup> Se financió por la compañía la construcción de un Polideportivo en 1957 y la instalación de un complejo de recreo en el lago York en 1965, y se patrocinó la celebración anual del carnaval y un pic-nic anual de confraternización.

Pero la política antisindical que caracteriza a la Noranda Mines a lo largo de su historia se aplicó con dureza en su filial de Murdochville lo que desencadenó la declaración de huelga el 11 de marzo de 1957 por parte de un

<sup>28</sup> En el diario «La Presse», 10 de marzo 2012, se recoge la noticia del incendio y estas declaraciones de la alcaldesa: «*Es lo peor que pudiera ocurrir en Murdochville. Era la joya de nuestro patrimonio y nuestro principal atractivo turístico. El Centro es nuestra historia, es el cobre, la mina.*»

<sup>29</sup> En la entrevista con la alcaldesa, se nos avanzó el programa de actividades para celebrar ese aniversario. Aparte de la reapertura del Centro de Interpretación del Cobre, está previsto erigir un monumento al minero en la calle central de la ciudad, «*Para mostrar que somos una ciudad minera*» (Mme. Roussy). La reapertura del Centro se produjo finalmente el 23 de junio de 2013. La directora, Francine Chouinard afirmó en la celebración: «*Para saber dónde se va, es necesario saber de dónde se viene y el Centro de Interpretación del Cobre es nuestra historia, nuestro patrimonio. Hoy este símbolo de orgullo colectivo retoma su lugar y espero que tendrá un efecto positivo sobre nuestro desarrollo local.*»

<sup>30</sup> No obstante, el sentido del riesgo y el medio ambiente hostil estaban presentes: «*Cuando se trabaja bajo tierra no sabes lo que te espera. Entra uno siempre con inquietud. En invierno se entraba de noche y se salía de la mina de noche. No veíamos la luz*» (A. Tapp, 61 años, minero jubilado, entrevista 14/8/2012)

<sup>31</sup> Para un análisis de esas prácticas paternalistas en la minería española, consultar J. L. García, 1996, Sánchez Fernández, 2003 y Sierra Álvarez, 1990.

sindicato, aún no legalizado<sup>32</sup>. Se trataba por tanto de una huelga ilegal que desencadenó acciones muy violentas durante siete meses. Su repercusión desbordó las fronteras de la ciudad y se recibieron apoyos de las grandes centrales sindicales del país y de los EEUU. La utilización de esquiroleros y la larga duración de la huelga hicieron mella en la resistencia de los mineros que comenzaron a reintegrarse al trabajo, hasta que el 6 de octubre, una vez conseguida la acreditación del sindicato, decidieron en asamblea dar por finalizada la huelga. El balance final fue desolador, solo 200 trabajadores de entre los más de 400 huelguistas fueron readmitidos y con una rebaja de salarios, los esquiroleros ocuparon los puestos del resto de los huelguistas.

No obstante, esa huelga representa uno de los hitos históricos del movimiento obrero en Québec y el punto de inflexión en la consolidación del sindicalismo en la provincia. *Hoy tenemos libertad sindical gracias a esa huelga*, afirma la actual alcaldesa. Para la historia local, esta larga y dura huelga permanece en la memoria colectiva como expresión de la unión y la solidaridad que demostraron los mineros y sus familias y representa el momento en que esa solidaridad se extendió más allá del colectivo directamente implicado en la lucha. La presencia destacada de los documentos gráficos sobre la huelga en el Centro de Interpretación del Cobre así lo demostraba.

Tanto en los momentos del conflicto como en su práctica laboral cotidiana, los mineros de Murdochville son un buen ejemplo de lo que R. Sainsaulieu (1988) define como *modèle fusionnel de l'identité au travail*: un poder limitado para incidir sobre sus condiciones de trabajo, pero que desarrollan una fuerte solidaridad entre pares que permite, bajo la dirección de un líder, desencadenar una lucha colectiva.

### 3.4. La búsqueda de alternativas en un futuro incierto

Desde el momento en que se adopta la decisión de mantener abierta la ciudad y activos sus servicios se inicia un proceso de rehabilitación buscando nuevas alternativas de actividad económica y de empleo que avalen esa decisión gubernamental, compartida por una parte de los ciudadanos y por el nuevo Consejo Municipal.

La primera opción que se aborda con grandes expectativas es la producción de energía eólica. Se instala el primer parque con 60 generadores durante el periodo de crisis por el cierre de la mina y se abre un centro de investigación sobre esta nueva fuente de energía. Pero, una vez finalizados los trabajos de montaje, y desplazado el centro de investigación a la ciudad de Gaspé, los empleos que genera esta nueva actividad industrial se limitan al personal de mantenimiento de las instalaciones (10 trabajadores). Además, el proceso de concesión y el retorno de los cánones de explotación son controlados por el Gobierno Provincial, de tal forma que la administración local apenas recibe ingresos por esa actividad.

<sup>32</sup> Un estudio detallado de esta huelga en J. Bélanger (1981)

Nos interesa subrayar, a los efectos de nuestra tesis de la pervivencia de las culturas del trabajo en el territorio más allá del marco temporal de la actividad productiva que las generó, que la apuesta por la continuidad de la existencia de la ciudad sigue centrada en la recuperación de la actividad minera. Esas esperanzas están puestas en la nueva empresa minera Xstrata, de capital suizo, que adquirió los activos de Mines Gaspé, y en sus exploraciones de un nuevo yacimiento de cobre y otro de alúmina en el término municipal. Pero la confianza de la alcaldesa se debilita cuando nos confirma. *«Hay esperanza, pero no hay una gran voluntad política por parte del gobierno provincial».*

La posición del nuevo gobierno provincial del Parti Québécois (PQ), elegido en septiembre 2012, respecto al dossier Murdochville parece confirmar esos recelos. El nuevo ministro, precisamente diputado por Gaspé, confirma en diciembre de 2012 que la ciudad podría ser cerrada teniendo en cuenta las inversiones públicas necesarias para el mantenimiento de los servicios de salud, educación, etc. No obstante, prometió que la decisión final se adoptaría después de un referendun entre los ciudadanos.

En definitiva, la lógica económica y la racionalidad administrativa parece que vuelven a imponerse a la apropiación cultural y simbólica de los habitantes de un territorio, que lo moldearon con su trabajo y que pretenden seguir apropiárselo también materialmente.

### *Consideraciones finales*

A través de nuestro estudio sobre estas dos sociedades locales de la provincia canadiense de Québec hemos podido constatar elementos compartidos en su modelo de apropiación/valorización del territorio a partir de unas culturas del trabajo que se despliegan desde los momentos fundacionales de las dos poblaciones. La pesca y la minería determinaron sus bases materiales de reproducción y el modelo de relaciones sociales dominante y sus respectivos colectivos de pescadores y mineros constituyeron el sector social que aportó el principal referente para los discursos de identificación local: la Capital Nacional de la Pesca para Rivière au Renard y la Ciudad del Cobre para Murdochville.

No obstante, también se verifica que las dinámicas locales presentan un recorrido divergente. Mientras que en Rivière au Renard las culturas del trabajo de la pesca no parecen estar en riesgo de perder sus bases materiales de reproducción, aunque hayan experimentado un profundo proceso de transformación en sus prácticas productivas y en la composición orgánica del capital, en Murdochville, por el contrario, la desaparición de esas bases materiales sobre las que se construyeron las culturas del trabajo mineras conlleva una profunda transformación del modelo de apropiación material del territorio que garantice la continuidad de la sociedad local.

Respecto a la valoración simbólica-cultural del territorio, también resalta algunas diferencias notables. En Rivière au Renard el sentido de pertenencia, la adhesión a un espacio social e históricamente construido, a un territorio concreto y a una historia común parece haberse debilitado con los

cambios estructurales del paso de la pesca artesanal a la pesca industrial. Los discursos de identificación local siguen lógicamente apoyándose en ese sector productivo, pero enfatizando su carácter competitivo y modernizador, mientras que quedan difuminados, bajo expresión retórica y sentimental, los valores tradicionales de solidaridad, ayuda mutua, unión y cohesión comunitaria que caracterizaron al colectivo de pescadores artesanales.

En Murdochville, tenemos un proceso diferente. La apropiación simbólico-cultural sobre el territorio se refuerza, aparentemente de forma paradójica, justo en el momento en que se disuelven las bases materiales de la apropiación histórica del territorio por una población multicultural, pero integrada en su estructura identitaria por unas culturas del trabajo compartidas. La apuesta de la población residual, con escasos portadores de la cultura del trabajo minera, por la continuidad de la sociedad local frente a la amenaza del cierre de la ciudad nos muestra la pervivencia de los elementos sobre los que se apoya esa apropiación simbólico-cultural del territorio.

En definitiva, dos sociedades locales, elegidas intencionalmente, en las que hemos podemos verificar cómo unas culturas del trabajo, suficientemente concentradas y mantenidas en el tiempo, han construido territorios culturales que, en un proceso dialéctico de continuidad y cambio, son doblemente apropiados, material y simbólicamente, por sus poblaciones.

### *Agradecimientos*

El autor agradece las observaciones, comentarios y sugerencias de los evaluadores de *Sociología del Trabajo* que han sido útiles en la reelaboración de la primera propuesta de este artículo.

### *Bibliografía*

- Anthony, P. D. (1977), *The Ideology of Work*, Londres, Tavistock.
- Badie, B. (1995), *La fin des territoires*, Paris, Fayard.
- Beaupré, S. (2012), *Des risques, des mines et des hommes*, Quebec, Presses de l'Université de Québec.
- Bélanger, J. (1981), «La grève de Murdochville. 1957», *Labour/Travail*, vol. 8 y 9, 103-135.
- Bouvier, P. (1986), «Anthropologie industrielle et culture ouvrière», *Anthropologie et Sociétés*, vol. 10 (1), pp. 163-169.
- Bouvier, P. (1990) «El trabajo de todos los días: una interpretación socio-antropológica al trabajo». *Sociología del Trabajo*, nueva época, n.º 10, pp. 131-139.
- Breton, F. (1990), «El aprendizaje del oficio de pescador: saber y transmisión del saber entre los pescadores de arrastre», *ERES*, vol. 2, Monográfico sobre la Pesca, pp. 143-160.
- Breton, Y. (1994), «Liens entre la pêche industrielle et la pêche artisanale. Changements et conséquences pour la recherche», *Anthropologie et Sociétés*, vol. 18, n.º 1.



- Bourassa, J. (1982), «Le travailleur minier, la culture et le savoir ouvrier: quatre études de cas», Québec. *Institut Québécois de Recherche sur la Culture*, n.º 4.
- Budd, J. W. (2011), *The Thought of Work*, Cornell, IRL Press.
- Castillo, J. J. (2004), «La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio», *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 52, pp. 3-35.
- De la Garza, E. (2012), «Hacia un concepto ampliado de trabajo», en P. Davolos (coord.), *El mundo del trabajo en América Latina*, Buenos Aires. CLACSO.
- Desjardins, G. (2007), *La mer aux histoires. Voyage dans l'imaginaire maritime occidental*, Quebec, Les Éditions Gid.
- Eckert, C. (1991), «Une ville autrefois minière: la Grand-Combe. Étude d'Anthropologie Sociale», Thèse de Doctorat, Université Paris V, René Descartes.
- Florido del Corral, D. (2002) «Los sentidos y el saber hacer de los pescadores andaluces», *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, n.º 1, pp. 139-156.
- Galván, A. (1984), *La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos*. Santiago de Compostela. Actas del Coloquio de Etnografía Marítima.
- García García, J. L. (1996), *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*. Barcelona, Ariel Antropología, 253 pp.
- (2002), *Los últimos mineros. Un estudio antropológico de la minería en España*, Madrid, CIS.
- Jiménez, G. (1999), «Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural», *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época ii, vol. 5, n.º 9, pp. 25-57.
- Gintis, H. (1983), «La naturaleza del intercambio laboral y la teoría de la producción capitalista», en L. Toharia (comp.), *Mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid. Alianza.
- Gistdoefer, A. (1984), «Ethnologie des activités halieutiques», *Anthropologie Maritime*, vol. 1, pp. 5-10.
- Haesbaert, R. (2004), *O mito da desterritorialização. Do fim dos territórios a multiterritorialidade*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos.
- Keable, J. (1996), *La révolte des pêcheurs. L'année 1909 en Gaspésie*, Outremont, Lanctôt Editeur.
- Larocque, P. (1978), *Pêche et coopération au Québec*, Montréal. Éditions du Jour.
- Mimeault, M. (1985), «La continuité de l'emprise des compagnies de pêche françaises et jersiaises sur les pêcheurs au XVIII siècle. Le cas de la compagnie Robin», *Historie Sociale*, vol XVIII, n.º 35, pp. 59-74.
- Moreno, I. (1991), «Identidades y rituales. Estudio introductorio», en Prats, J. y otros (coords.), *Antropología de los Pueblos de España*, Ed. Taurus, Madrid.
- Palenzuela, P. (1995), «Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica», en *Sociología del Trabajo*, N.º 24, nueva época, pp. 3-28.

- Palenzuela, P. (2005), «El patrimonio inmaterial de los poblados de colonización: memoria colectiva y culturas del trabajo», en *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, n.º 52, pp. 94-101.
- y Hernández, J. (1995), *Poner Monachil en el mapa. Estudio antropológico de un proceso de transformación cultural*, Granada, Universidad de Granada-Diputación Provincial de Granada.
- Pascual Fernández, J. (1996), «El paradigma de la tragedia de los comunes y el caso de los pescadores», en Contreras, J. Y Chamoux, M. (coords), *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Barcelona, ICARIA-ICA, pp. 143-163.
- y Alegret, J. L. (2005), *Estado actual de la antropología de la pesca en España*, Girona, Universitat de Girona, Càtedra d'Estudis Marítims.
- Reygadas, L. 2002, «Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo», *Nueva Antropología*, n.º 60.
- Saglio, J. (1991), «Intercambio social e identidad colectiva en los sistemas industriales», *Sociología del Trabajo*, n.º extra, pp. 45-61.
- Sainsaulieu, R. (1988), *L'identité au travail*, París, Presses de Sciences Po.
- Sánchez Fernández, J. O. (2003), *Trabajo, política e ideología en una cuenca minera*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Ariel Geografía.
- Sierra Álvarez, J. (1990), *El obrero soñado: ensayo sobre paternalismo industrial (Asturias 1860-1918)*, Madrid, Siglo XXI de España.

ÁNGEL LUIS LARA\*

DEL TELEVIDENTE AL TELEACTANTE:  
Carácter productivo y explotación  
de los públicos mediáticos

El presente artículo tiene su origen en un dilatado proceso de investigación desarrollado entre los años 2003 y 2013 en torno a las realidades productivas de la industria televisiva en España<sup>1</sup>. A partir del estudio de los sujetos y los procesos de producción de contenidos de ficción para televisión, focalizando eminentemente la atención en el caso concreto de los guionistas empleados en la fabricación de series y seriales televisivos, la labor investigadora desembocó en el análisis del universo de los públicos mediáticos. Desde el comienzo de nuestra actividad investigadora, la relación informal entre los equipos de guionistas y los telespectadores, a través de los espacios interactivos en Internet ligados a las diferentes series y cadenas de televisión, nos puso sobre la pista del carácter productivo de los públicos televisivos. Al mismo tiempo, la cualidad igualmente productiva de los consumos y de los usos culturales propios de los guionistas, incorporados como materiales de primer orden en los procesos de producción de contenidos de ficción televisiva, nos acentuó la necesidad de revisar las concepciones tradicionales de la relación entre producción y consumo, cuyo punto de partida ha sido tradicionalmente la propuesta de ambas esferas como

---

Recibido 3-IX-2013

Versión aceptada 22-II-2014

\* State University of New York (SUNY) Correo electrónico: laraa@oldwestbury.edu

<sup>1</sup> Una parte preliminar de nuestro estudio está recogida en el informe de investigación «Derivas de la producción televisiva: el caso de los guionistas de ficción. *Perspectivas fenomenológicas e hipótesis conceptuales para un análisis del trabajo invisible*», elaborado dentro del proyecto de investigación «TRABIN II: escenarios de vida y trabajo en la sociedad de la información: jóvenes, mujeres, inmigrantes (2004-2007)», financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de España dentro del Plan Nacional de Investigación Científica (SEJ2004-04780/SOCD), Investigador principal Juan José Castillo. El grueso del proceso investigador está plasmado en la tesis doctoral «*Realidades de la ficción. Bioproducción y trabajo cognitivo en la fábrica televisiva. La escritura de series de televisión en España: cualidades y condiciones de los trabajos y los trabajadores*» (Referencia: <http://eprints.ucm.es/23817/>), dirigida por Juan José Castillo.

realidades diferenciadas<sup>2</sup>. El objeto de este artículo es, precisamente, compartir algunos de los mimbres conceptuales que han orientado nuestro análisis de los públicos televisivos a lo largo del proceso de investigación que hemos desarrollado. Como veremos en las siguientes páginas, la idea que subyace a dicho análisis es la existencia de una dinámica en la que los tiempos y los espacios de la producción hibridan cada vez más con el conjunto de los tiempos y los espacios de la vida social, dibujando un ecosistema en el que el consumo mediático posee una cualidad marcadamente productiva que lo convierte en una suerte de trabajo invisible.

Uno de los anclajes de nuestra propuesta analítica es la ruptura con una idea arquetípica del medio televisivo ligada a la imagen de un espacio dicotómico definido únicamente por la relación entre un emisor y un receptor. Este esquema encuentra su origen en la lingüística estructural y en el clásico esquema de Jakobson (1963): *emisor-mensaje-receptor*. A partir de esta lógica, el medio televisivo es entendido como una máquina comunicativa de carácter lineal: las prácticas y los discursos televisivos aparecen como resultado de un proceso de producción unilateral que distribuye los papeles de la interacción comunicativa entre un sujeto activo, la televisión, y un agente pasivo, el telespectador, entendido este último a partir de la definición literal de *espectador* que proporciona el diccionario en la primera acepción que le otorga al término: *que mira con atención un objeto* (Real Academia de la Lengua Española, 2001).

Este arquetipo de la televisión constituye generalmente la base de las construcciones críticas del fenómeno televisivo. Dichas construcciones tienen en Adorno y Horkheimer (1974) su punto de arranque, impulsado por un análisis y una concepción crítica y peyorativa de la *cultura de masas* que, bautizada como *industria cultural* para resaltar su aspecto mecánico y automatizado, sujeta la creatividad al principio de estandarización y al beneficio económico, distinguiéndose de una cultura auténtica o elevada. Desde este punto de vista, los medios de masas, constituidos en industrias, ejercen una seducción permanente porque alivian, diluyen, hacen soñar despierto y sitúan al receptor en una permanente condición de espera y de esperanza. En esta perspectiva, la televisión cumple el mismo rol que Marx le atribuyó a la religión, convirtiéndose en una suerte renovada de opio del pueblo: el placer favorece la resignación que asegura la ayuda para olvidar (Adorno y Horkheimer, 1974). De esta forma, los modelos de identificación que proponen el medio televisivo y el conjunto de medios de masas aseguran a los públicos un estado permanente de pasividad: *la comunicación masiva conduce al silencio de las masas*.

La perspectiva en la que se mueve nuestro análisis del medio televisivo y del campo mediático es notablemente diferente. Nuestra investigación de

---

<sup>2</sup> Por consumos y usos culturales entendemos el acceso mercantil y el uso de bienes de índole cultural y mediático, como películas, videojuegos, contenidos televisivos, novelas, cómics, música, etc. Tal y como hemos podido constatar a lo largo de nuestro trabajo investigador, los guionistas de televisión vuelcan directamente todos esos materiales en el proceso de trabajo, como ingredientes cruciales en la fabricación del contenido informativo y subjetivo de las mercancías televisivas que producen.

los ecosistemas mediáticos concibe la denominada cultura de masas, en toda la complejidad de sus diferentes articulaciones, no como una cultura «otra» o como la componente «baja» de un idealizado sistema bipolar, sino como la auténtica esfera de «nuestra cultura» (Brancato, 2007). Se trata del universo narrativo y estético fundamental en el que nos socializamos desde que nacemos. En definitiva, constituye el principal mundo de lo sensible en el que operamos como públicos. Por primera vez en la historia humana, hay una generación que ha aprendido más palabras y ha oído más historias de la televisión que de su madre (Berardi, 2003).

Como veremos a lo largo de este artículo, pese a la complejidad del fenómeno y al carácter ambivalente de nuestra experiencia como públicos de los medios y la cultura de masas, la actividad de recepción de sus productos se enmarca en una esfera de experiencia activa y productiva. Tal y como pondremos de manifiesto, la actividad de recepción de los bienes culturales y mediáticos en general, y de los productos televisivos en particular, posee un carácter eminentemente productivo (Becker, 1988; Hall, 1994; Pasquier, 2004). En este sentido, la socióloga francesa Dominique Pasquier (2004) habla incluso del «*trabajo del telespectador*» para definir la actividad de recepción de los contenidos televisivos, una actividad que se ha complejizado, subrayando su naturaleza performativa, con el creciente carácter interactivo y la potencial cualidad participativa de los bienes mediáticos y culturales gracias al desarrollo de Internet y de las redes sociales (Jenkins, 2006).

### *Entre públicos y audiencias: el carácter productivo del televidente como teleactante*

Es fácil encontrar en el sentido común televisivo la analogía sistemática entre el concepto de *público* y la categoría de *audiencia* como elementos sinónimos e intercambiables. No obstante, todo análisis riguroso del fenómeno televisivo debe implicar una ruptura con el sentido común y con los usos semánticos que configuran las percepciones inmediatas y generalizadas acerca de dicho fenómeno. Esta ruptura requiere de una problematización de las categorías de público y de audiencia que interrogue la supuesta analogía existente entre ellas. A partir de esta mirada interrogadora, los públicos y las audiencias mediáticas emergen como agentes que implican cualidades, relaciones y lógicas diferentes.

Un primer paso en la problematización de los públicos televisivos parte de su posición respecto a la enunciación del discurso mediático, dependiendo de si participan activamente de dicha enunciación o, por el contrario, operan como meros destinatarios de la misma. A partir de esta distinción, la categoría de público emerge como un paraguas genérico que contiene dos realidades diferentes: los públicos en tanto que sujetos potenciales de la *enunciación* televisiva y las audiencias como meros sujetos del *enunciado*. La diferencia entre una *comunidad fan* y una *cuota de pantalla* puede resultar útil a la hora de ilustrar en el ámbito televisivo la distancia entre un sujeto de la enunciación y un sujeto del enunciado. Una comunidad fan es un grupo de seguidores de un universo televisivo concreto que

se asocian para producir de manera cooperativa tanto una identidad, como un ejercicio propio de enunciación a partir de un enunciado mediático de partida. Por el contrario, la cuota de pantalla es el dato estadístico del porcentaje de hogares o espectadores que siguen un determinado programa de televisión en un día concreto y a una hora específica. Mientras que el motivo de la configuración de un grupo de fans suele ser una filia compartida hacia un contenido mediático particular, la cuota de pantalla, también denominada en el lenguaje televisivo como *audiencia*, es el resultado de una medición realizada con un aparato denominado audímetro que no solo calcula las audiencias, sino que las transforma en datos estadísticos.

A partir de este ejemplo, las audiencias aparecen como objeto de la industria televisiva sin capacidad ni derecho a la enunciación. Su objetivación mediante la estadística configura a las audiencias como un actor carente de autonomía y de expresión: las audiencias son siempre el objeto de otros (las cadenas de televisión) y el resultado de construcciones estadísticas con valor comercial y/o demográfico, una realidad heterónoma que se origina únicamente en el cálculo cuantitativo (los estudios de audiencias) y en el interés ajeno (el beneficio económico de las cadenas). Por el contrario, los públicos en tanto que *sujetos de la enunciación* operarían como motor de su propia composición grupal y como sujeto potencialmente autodeterminado, tanto en la recepción de los enunciados televisivos, puesto que los públicos se constituyen de motu propio como colectividad en torno a dichos enunciados, como en sus ejercicios de enunciación, no solo porque la actividad de recepción implica siempre una práctica expresiva que resignifica y reelabora lo visto, sino porque el fenómeno de Internet ha facilitado la proliferación de ejercicios de enunciación por parte de los públicos que, partiendo de los enunciados mediáticos, elaboran sus propios contenidos.

De esta manera, frente al carácter potencialmente autónomo de los públicos, las audiencias encuentran el origen de su naturaleza heterónoma en su cualidad de datos estadísticos. Tal y como explica Jesús Ibáñez (1985), la estadística permite un poder que se reserva el azar y atribuye la norma. Tanto en su dimensión descriptiva, que posibilita el recuento de los públicos en tanto que recursos humanos, como en su dimensión predictiva, que permite predecir y controlar su comportamiento, la estadística se presenta como un dispositivo de poder. Se trata de un *aparato de captura* en el sentido que Deleuze y Guattari (1994) le dieron al término, como máquina que hace converger dos operaciones diferentes: comparación y apropiación monopolística. En este sentido, la conversión estadística de los públicos en audiencias funciona como dispositivo de poder que convierte la sociabilidad televisiva en espacio general de comparación y en centro móvil de captura.

El intento sistemático de apropiación monopolística de los públicos por parte de las industrias televisiva y publicitaria se deriva de un régimen político y económico que necesita construir la producción y distribución de información, así como la comunicación social, en tanto que orden y beneficios. No hay valorización económica sin cálculo ni equivalencia. Para la industria televisiva la centralidad de la estadística reside en el hecho de que la transformación de los públicos en audiencias constituye la clave económica más relevante para su desarrollo. Dicha transformación incide de ma-

nera determinante en la imposición de una ecología mediática que trata de organizar la comunicación social a partir del propósito continuo de su capitalización económica. Como apunta Ibáñez (1994) siguiendo a Deleuze y Guattari (1994), existen tres formas de organización: la *raíz*, en la que todos los puntos están encadenados a un punto al que convergen todos los caminos; la *radícula*, en la que ese punto ha abortado y los caminos se *enredan*, es decir, forman una red; y el *rizoma*, en el que no hay orden, todas las direcciones y sentidos son practicables. Las audiencias, tal y como hemos visto, son el objeto de una ejercicio estadístico de heterodeterminación que encadena la vida de los públicos a un punto, no solo arrebatándoles su potencial autonomía, sino restaurando el esquema emisor-receptor que establece la comunicación como una relación de dependencia: las audiencias son la conversión del público en factor del capital mediante la imposición del interés de la industria televisiva como *raíz* y vector de sentido.

Como señalan Hardt y Negri (2000), la infraestructura global de información y comunicación se caracteriza en la actualidad por la combinación de dos mecanismos diferentes, uno de orden potencialmente democrático y otro de carácter oligopólico. La industria televisiva, es decir, las grandes cadenas y compañías de televisión, participan del segundo mecanismo: constituyen una realidad oligopólica que se define a partir de una producción centralizada, una distribución de masa y una comunicación preponderantemente unidireccional que en gran medida descansa en la conversión de los públicos televidentes en audiencias televisivas. Este modelo oligopólico, lejos de funcionar como un rizoma, opera como una estructura de árbol que subordina todo a una raíz central. Por el contrario, el mecanismo potencialmente democrático de la infraestructura global de información y comunicación se articula a partir de un modelo horizontal y desterritorializado. Internet es el eje vertebrador de este segundo mecanismo: un número indeterminado y potencialmente ilimitado de nodos interconectados se comunica sin requerir de un punto central de control. El desarrollo de la telefonía celular y de los ordenadores portátiles ha intensificado todavía más este proceso de desterritorialización, imponiendo la centralidad de un modelo social de comunicación de naturaleza rizomática.

Los viejos equilibrios y simbiosis, así como la hegemonía monocorde de las prácticas oligopólicas y unidireccionales que han caracterizado tradicionalmente al medio televisivo, han encontrado en el desarrollo de Internet y de las redes sociales un campo de desafío y de desequilibrio que ha obligado a la industria televisiva a complejizar sus estrategias de control y de capitalización de los públicos. El desarrollo de las nuevas tecnologías y de las redes, así como el importantísimo fenómeno de la digitalización, han roto con el monopolio de la atención sobre el aparato televisor, diversificando la propia atención y generando la emergencia de un *teleactante* conformado por una gama diversa de nuevos agenciamientos posibles entre los públicos y las tecnologías<sup>3</sup>. Este proceso ha contribuido a multipli-

<sup>3</sup> *Actante* es un término de la semiótica que cubre a la vez a los humanos y los no-humanos. Para Bruno Latour un actante es: lo que sea que actúa o mueve a la acción (Akrich y Latour, 1992). Latour (2005) rompe con la dicotomía humano-máquina y abre nuevas perspectivas en

car la autonomía potencial de los públicos respecto a las industrias del entretenimiento, la posibilidad de articular comunidades y la conversión del espectador en productor de contenidos. Esta conversión del televidente en teleactante ha puesto en crisis no solo las formas tradicionales de uso y consumo televisivos, sino la propia categoría de audiencia, erosionando la centralidad de la misma.

Además de su función básica en tanto que receptores que descodifican y significan el mensaje televisivo, hoy los públicos producen y distribuyen sus propios contenidos valiéndose de los dispositivos digitales al uso, en una experiencia de agencia con las nuevas tecnologías y con Internet que los convierte en auténticos *productores maquínicos* (Guattari, 1990)<sup>4</sup>, protagonistas de un verdadero devenir potencialmente *postmediático* (Guattari, 2009)<sup>5</sup>, es decir, capaces de nuevas prácticas sociales

el estudio de las interacciones. En este sentido, el concepto de actante es un término relacional que consiste en la descripción de una entidad modificando la otra y conformando redes asociativas que operan como colectivos socio-técnicos. Julia Kristeva (1970) aplica el concepto al ámbito de la narrativa para enunciar el carácter intercambiable de las posiciones del sujeto y del objeto en el campo semiótico. La idea de teleactante implica a un agente de la recepción televisiva con una cualidad eminentemente activa y productiva en su relación con el medio televisivo. Además, implica una figura que ocupa el lugar del objeto y del sujeto de forma intercambiable. En cierta manera, las entidades que conforman la red que constituye el ecosistema televisivo no funcionan como sujetos ni como objetos, sino que dan lugar a una posición entre estos susceptible de traducirse en otra, según se incline hacia la condición de cuasi-sujeto o a la de cuasi-objeto, dependiendo del momento. Michel Serres (1991) habla de la existencia de *cuasi-objetos* y *cuasi-sujetos* para dar cuenta de posiciones híbridas ajenas a todo proceso de dicotomización. La televisión configura sus públicos y los traduce en audiencias, del mismo modo que las formas de vida y de subjetivación de los públicos contribuyen a configurar los universos de referencia del medio televisivo, tanto desde el punto de vista de sus lenguajes y sus estéticas, como de sus tecnologías materiales e informacionales.

<sup>4</sup> Deleuze y Guattari se propusieron la investigación no solo de los elementos de conexión del ser humano con la máquina, sino también de la condición maquínica del propio ser humano, así como de la naturaleza humana de algunas máquinas: «No partimos de un uso metafórico de la palabra máquina, sino de una hipótesis (confusa) referente a los orígenes: la manera en la que elementos heterogéneos están determinados para constituir una máquina mediante la recurrencia y la comunicación; la existencia de un 'filo maquínico'. Los ergónomos se acercan a este punto de vista cuando no definen el problema general en términos de adaptación o sustitución (la adaptación de un hombre a la máquina y de la máquina al hombre), sino en términos de comunicación recurrente dentro de sistemas compuestos de hombres y máquinas» (Guattari, 2009). Esta apertura del concepto de máquina conecta con la cibernética y su concepto de *cyborg*: una forma de 'filo maquínico' que da lugar a una criatura compuesta de elementos orgánicos y dispositivos mecánicos que ya no es ni humano ni máquina, sino que sintetiza una especie de nueva naturaleza. Un análisis interesante sobre el concepto de cyborg y lo «posthumano» se puede encontrar en Donna Haraway (1991).

<sup>5</sup> Para Guattari la lógica postmediática constituye un movimiento de reapropiación y uso interactivo de las máquinas de información, de comunicación y de inteligencia que determina el salto histórico desde una etapa larga de consenso articulado por los medios de masas a un proceso generalizado de conversión de los media en herramienta de disensión y de redefinición no sólo de la relación entre productor y consumidor, sino de la propia condición de la ciudadanía. El uso de las redes sociales y de Internet por el movimiento 15-M, por ejemplo, puede ser interpretado como la activación de una racionalidad comunicativa de carácter postmediático, es decir, un proceso de autoorganización social de la comunicación más allá y al margen de los medios de comunicación de masas.



de emancipación y de producción de subjetividad que, atravesadas por la potencia rizomática de Internet y de la forma red, devienen independientes de un centro rector y, por tanto, de la sujeción a la industria mediática y televisiva. Como apunta Guattari (1990), este nuevo contexto comunicativo constituye un territorio de ambivalencia. Por una parte, la producción maquínica de subjetividad protagonizada por los públicos se abre a la creación y a la invención de nuevos universos de referencia. Por otro lado, se asiste a un intensificación de la *mass-mediatización* de las poblaciones.

En este nuevo y complejo ecosistema comunicativo, a la valorización capitalista de la comunicación y a la pauta mediática de carácter oligopólico ya no les basta con la transformación de los públicos en audiencias para seguir reproduciéndose: la explotación de los públicos ya no pasa tanto por su disciplinamiento como audiencias, sino que se despliega a partir de su modulación en tanto que teleactantes. Al igual que ha sucedido con el conjunto de la sociedad, el ecosistema televisivo ha experimentado un desplazamiento desde una lógica de disciplinamiento de las poblaciones, hacia el despliegue de un *continuum* de estrategias de control<sup>6</sup>. Al mismo tiempo que ha aumentado la posibilidad democrática para los públicos, se ha ensanchado el campo de posibilidades para su explotación por parte de las industrias mediáticas. Dicha explotación bascula fundamentalmente en torno a dos actividades complementarias: (1) una *producción artificial de escasez* y (2) una *apropiación de la actividad de los públicos convertida en trabajo*, es decir, productora de valor económico.

Pese a que la economía inmaterial e informacional en la que se generan y desenvuelven los productos mediáticos se presenta como una economía de la abundancia, puesto que tanto la cualidad informacional de las mercancías como la digitalización de los procesos y de los resultados de la producción permiten una reproducción y una circulación potencialmente infinita de los bienes, las industrias culturales y mediáticas basan su negocio en una producción artificial de escasez que cortocircuita con medidas legales y prácticas mercantiles el acceso universal y la reproducción pública de sus productos. Uno de los elementos fundamentales de esa producción de escasez artificial es la propiedad intelectual, que no solo instaura un régimen normativo de regulación de los bienes y de las actividades artísticas que designa los contenidos culturales como propiedad de las empresas, sino que trata de reducir a los públicos a meros consumidores para los que se prescriben las pautas mercantiles de acceso de los bienes culturales y televisivos, mientras que se les proscriben toda vías alternativas de disfrute y recombinación de los mismos.

Al mismo tiempo, las industrias mediáticas se enfocan en la vampirización de la producción de subjetividad que se localiza en las prácticas de sociabilidad y de cooperación de los públicos en la red. Se trata de la apropiación de un *común* en tanto que esfera compartida de producción

<sup>6</sup> Sobre la transición desde una sociedad de tipo disciplinario hacia otra caracterizada por un ejercicio generalizado del control se puede consultar: Deleuze, 1986 y 1990.

social cuyos procesos y resultados no tienen una naturaleza privada ni pública, es decir, no son patrimonio ni de las corporaciones ni del Estado, sino que pertenecen a la gente (Bollier, 2008). Desde este punto de vista, distinguimos los bienes públicos o colectivos, tal y como los define la economía política, de lo que catalogamos como *bienes comunes*. Estos no son únicamente bienes que pertenecen a todos, como el agua, el aire, etc., sino que son también aquellos creados a partir de la racionalidad de la creación artística: el producto artístico es, por un lado, el resultado del trabajo del artista y, por otro, de la actividad del público (Lazzarato, 2004). Es decir, los bienes comunes son siempre resultado de una *co-creación* y efecto de la cooperación de subjetividades. En su naturaleza se inscribe su carácter libre, potencialmente infinito e inapropiable, puesto que su adquisición y disfrute no conlleva propiedad exclusiva alguna y su carácter compartido es precisamente la fuente de su legitimidad: en la era de Internet y de la reproducción digital de bajo costo, la información y la cultura resultan inagotables, razón por la que los bienes comunes de carácter informacional e inmaterial tienden a aumentar de valor a medida que más gente los usa (Bollier, 2008). La apropiación de esta esfera de lo común por parte de las industrias mediáticas y culturales se inscribe en lo que David Harvey (2003) ha denominado *acumulación por desposesión*, una dinámica generalizada de privatización y mercantilización de ámbitos y recursos de la vida social tradicionalmente ajenos a la racionalidad mercantil.

Una de las piezas clave de los procesos de producción de lo común por parte de los públicos y, por tanto, de las pautas de apropiación de su producto por parte de las corporaciones de la comunicación, es su carácter de *bioproducción*, es decir, el hecho de que es la vida misma de los públicos, en sus interacciones y producciones cotidianas, la que resulta objeto de la apropiación mercantil o, por decirlo de una manera más gráfica, la que es puesta a trabajar, a producir beneficio económico. La base socio-técnica de esta experiencia bioproductiva de los públicos, así como de la esfera bioeconómica que representa para las corporaciones, es la integración de la comunicación de masa con la comunicación interpersonal. Tanto el papel cada vez más relevante de la telefonía móvil, como la importancia creciente entre los públicos y sus consumos televisivos de redes sociales virtuales como *Facebook* o *Twitter*, ilustran sobradamente esta dinámica. Tal y como plantean Livingstone y Lunt (1994), las repercusiones metodológicas de este fenómeno son sustanciales, puesto que la clásica diferenciación entre comunicación de masas y comunicación interpersonal, establecida por una gran parte de los estudios sociológicos de la comunicación, se debilita y tiende a carecer de sentido en nuestros días.

A partir de las ideas generales expuestas en torno a la diferenciación entre públicos y audiencias como habitantes de una realidad televisiva eminentemente compleja y ambivalente, así como de los análisis de la recepción como experiencia activa, podemos proponer dos modelos diferenciados para el estudio del carácter marcadamente productivo de los usos y consumos televisivos. Por un lado, distinguimos *el trabajo de las audiencias*, cuya producción de atención es empaquetada y distribuida estadísti-

camente por las corporaciones mediáticas para su *comodificación*<sup>7</sup>. Por otro lado, observamos *el trabajo de los públicos*, cuya capitalización no bascula tanto en la mercantilización de su atención, como en la explotación de la densidad de una actividad colectiva, formal e informal, de creación de contenidos, lenguajes, narrativas y formas de vida en la red.

### *El trabajo de las audiencias*

Hace más de sesenta años, Dallas Smythe fue el primer investigador estadounidense que, atreviéndose a cuestionar el romanticismo y el generalizado talante acrítico de los estudiosos de los medios de comunicación de masas en su país, propuso que la economía política de los medios de índole comercial constituía el elemento con mayor valor explicativo de la cualidad de los procesos y las prácticas mediáticas. Smythe (1951, 1981 y 1994) definió la transformación de los públicos televisivos en audiencias a partir del concepto de mercancía, señalando que los contenidos televisivos operan en realidad como medios de producción de las audiencias, verdaderas mercancías que son vendidas en el mercado publicitario y que funcionan como el elemento más relevante del negocio televisivo. Desde este punto de vista, la cualidad mercantil de las audiencias descansa fundamentalmente en el valor de cambio que estas contienen para los canales televisivos y para los anunciantes: «en términos económicos, la función de los *mass media* en este sistema es producir audiencias preparadas para convertirse en diligentes consumidores [...] El verdadero producto final es la mercancía para ser vendida. La audiencia producida por los *mass media* no es más que parte de los medios destinados a ese propósito» (Smythe, 1994). En realidad, la función primordial de la prensa, la televisión y la radio es producir audiencias para ser vendidas a los anunciantes. Estas consideraciones no solo afectan a la cualidad de las audiencias televisivas, sino que informan acerca de la naturaleza económica de los propios contenidos televisivos, reclamando un análisis de los mismos que tenga en cuenta su función como elementos de mediación entre la industria televisiva y la publicitaria, es decir, su carácter de producto intermedio.

Evidentemente, esta perspectiva económica no desconoce el imprescindible valor de uso de los contenidos de televisión, desde el que se despliega el carácter de usuarios y consumidores de los públicos televisivos y de las audiencias. Es precisamente en el terreno de este valor de uso de los programas en el que se observa la primera de las dos dimensiones del tra-

---

<sup>7</sup> El concepto de *comodificación* es un anglicismo que tiene su origen en la palabra *commodification*: la conversión en mercancía (*commodity*, en lengua inglesa) de un bien común o de una relación. En *El Manifiesto Comunista*, Marx y Engels (1970) hacen referencia con tal categoría a toda conversión a «cruel pago en efectivo» (*callous cash payment*). Marx también suele usar el concepto de *commodification* en su descripción de la conversión del proceso laboral concreto en trabajo abstracto. Todo proceso de comodificación implica la conversión de las relaciones en objetos.

bajo de las audiencias, aquella que remite al consumo y al uso de los contenidos televisivos, es decir, al acto de la recepción. Se trata de la condición misma de televidente: para constituirse en audiencia es necesario ver la televisión. Lejos de remitir a un campo pasivo de experiencia, la recepción de programas televisivos constituye un campo eminentemente activo, cuya materialidad pasa por un trabajo constante de descodificación, interpretación y significación de dichos programas. En este sentido, los telespectadores somos agentes de una producción corporeizada de atención hacia el medio televisivo. Dicha producción opera en los términos de un verdadero trabajo desde el momento en que la atención que fabricamos es formateada y convertida en audiencias que son vendidas en un mercado. Considerando dichas audiencias como auténticas mercancías, su valor de uso está constituido, precisamente, por la atención que producimos en tanto que telespectadores y televidentes.

Desde este punto de vista, nuestro trabajo de atención no solo es fuente directa de beneficio económico ajeno, sino que funciona como campo de producción de un plusvalor determinado por el diferencial entre los costes de fabricación de los contenidos que las cadenas emiten y los ingresos publicitarios que estas obtienen, es decir, la diferencia entre lo que pagan por los programas y el precio por el que venden sus audiencias, base de su rentabilidad económica y objeto de su negocio. Jhally y Livant (1986) denominan esta diferencia como «tiempo excedente de visionado» (*surplus watching time*). Como ocurre con todo plusvalor, este excedente es el objeto de una explotación: el trabajo de atención de los telespectadores no está sujeto a pauta alguna de remuneración.

Si bien pudiéramos inclinarnos a considerar el «disfrute» de los propios contenidos y emisiones televisivas como retribución por visión, puesto que salvo en el caso de la televisión de pago el acceso a dichos contenidos y emisiones resulta generalizado y formalmente gratuito, esta suerte de «pago en especias» se mueve más bien dentro de una *lógica del don* (Mauss, 2009; Ibáñez, 1992): nos genera una deuda con las cadenas que opera como lazo que nos fideliza al medio televisivo. Dicha fidelización posee una intensidad notable y se relaciona con una tasa de explotación de las audiencias que no ha dejado de incrementarse en los últimos años. En lo referente al plusvalor absoluto, es decir, al aumento de la masa de plusvalor mediante el alargamiento del *tiempo de trabajo-atención* de las audiencias, los datos no dejan lugar a dudas: si en 2004 y 2006 la media diaria de tiempo delante del televisor por individuo en España era de 217 minutos, en 2008 era ya de 227 minutos, en 2010 de 234 minutos y en 2012 de 246 minutos<sup>8</sup>. Teniendo en cuenta que un día consta de 1440 minutos, el telespectador español medio dedicó más de un 17% del tiempo total de cada día a trabajar como televidente en 2012<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Los datos que aportamos han sido extraídos de los sitios en Internet: <http://alturl.com/2ehm5>, <http://alturl.com/6cy8x>, <http://alturl.com/g7caj>.

<sup>9</sup> Estas cifras solamente tienen en cuenta el tiempo de exposición de los telespectadores al televisor, ignorando otras pautas de uso y consumo televisivo como el visionado en ordenadores u otros soportes digitales. Por ello, las cifras reales serán seguramente mayores.

Sin embargo, la producción de atención que se deriva de nuestra condición de televidentes no es suficiente para convertirnos en audiencias: no basta con ver la televisión para devenir *telespectadores-mercancía*. Tal y como ocurre con el conjunto de mercancías, la relación entre el valor de uso y el valor de cambio del producto-audiencia se vuelca sobre el segundo de los términos, máxime a partir de la prioridad por la rentabilidad y el negocio que preside el funcionamiento y el desarrollo del sector televisivo. Como ya sabemos, no todos los públicos televisivos son audiencias, únicamente lo son aquellos televidentes que son construidos, clasificados y distribuidos como audiencias a través, fundamentalmente, del cálculo estadístico. Si lo que nos hace públicos televisivos es nuestro impulso a ver la televisión, nos convertimos en audiencias cuando somos modelados como objetos por el interés y cálculo de otros: solo es audiencia aquel telespectador que resulta objetivado en los índices de audiencia. Como apunta Meehan (1984), lo que en realidad resulta intercambiable en el mercado mediático son los índices de audiencia (*ratings*). Desde este punto de vista, la mercancía principal en el ámbito televisivo está constituida por los datos sobre el tamaño, la composición y el comportamiento de los usos y consumos televisivos: la audiencia como mercancía es el resultado de un acto de cosificación de los públicos. Desde este punto de vista, los índices de audiencia no cuentan a los telespectadores en general, sino que solamente se interesan por aquellos que, en tanto mercancía-audiencia, resultan vendibles a los anunciantes (Meehan, 1990).

Al igual que ocurre en el consumo, donde las marcas ya no marcan al producto sino que marcan al consumidor como miembro del grupo de consumidores de la marca (Ibáñez, 1994), los públicos televisivos son cosificados como audiencias mediante ejercicios de clasificación, orden y medida a partir de los programas y contenidos de televisión que ven. De la misma forma que se serializa y codifica el proceso de fabricación de los productos televisivos, las audiencias son el resultado de una codificación cualitativa y de una serialización estadística. El origen de esta operación vital para las empresas mediáticas radica en el carácter aleatorio e incierto de los valores de uso generados por los productos que ofertan dichas empresas en el mercado de atención: la suerte de un producto cuyo contenido básico es información y subjetividad se juega en la relación absolutamente subjetiva, a priori imprevisible, de los telespectadores con dicho producto. Desde este punto de vista, la audiencia representa un dispositivo de control y reducción de la incertidumbre mediante la serialización de la relación de los públicos con el medio televisivo.

Esta dinámica es especialmente relevante debido a que el sector televisivo constituye un mercado caracterizado por una intensa competitividad, lo que subraya sobremanera la centralidad estratégica de la gestión de la relación con la demanda en los términos de un permanente ejercicio de fidelización. En este sentido, la actividad de programación de las cadenas de televisión, es decir, de confección de las parrillas de emisión de programas, ha constituido clásicamente el elemento de competitividad entre dichas cadenas y la clave para la fidelización de las audiencias. Sin embargo, la evo-

lución del medio televisivo ha ido erosionando paulatinamente la centralidad estratégica unívoca de la programación: la llamada *televisión a la carta* ha permitido el acceso a contenidos de forma personalizada; la generalización del *zapping* en un entorno televisivo con un número creciente de canales que han multiplicado exponencialmente la oferta de programas ha provocado una transferencia de la función de programación a los telespectadores, que se construyen sus propios recorridos televisivos diarios; y, sobre todo, la generalización del uso y consumo de televisión a través de Internet, mediante la descarga, las redes P2P o el visionado *online*, ha provocado que la programación pierda parte de su relevancia estratégica, al mismo tiempo que se ha intensificado el papel de otro pilar básico de la gestión de la relación con los telespectadores por parte de las cadenas: el marketing televisivo.

Las actividades de marketing incluyen todas las acciones y relaciones comerciales encaminadas a elaborar, distribuir y, en ocasiones, vender servicios de televisión a telespectadores, así como la oferta y comercialización de tiempo de programación y audiencias a anunciantes e intermediarios publicitarios. En su relación con los públicos, el marketing despliega una actividad que encuentra su sentido no tanto en un ejercicio de venta, como en una acción múltiple de producción de subjetividad: promoción publicitaria de los programas (*spots* y anuncios), revistas y portales especializados en televisión, entornos digitales (con una relevancia creciente de las redes sociales) y foros en Internet ligados a los diferentes productos y programas. El marketing televisivo, por tanto, no solamente construye su producto -las audiencias-, sino que mediante esta gama de artefactos convoca al telespectador, le activa y teje una relación con él en la que sus modos de vida y sus formas de subjetivación se integran al propio ciclo de la producción de televisión. El marketing es, ante todo, producción y gestión de la información. Como señala Ibáñez (1994), el vocablo información implica dos tipos de movimiento: *informarse de*, es decir, extraer información acerca de aquello que se quiere conocer; y *dar forma a*, como acción de inyección de neguentropía para ordenar un desorden o controlar una incertidumbre. Ambos movimientos son, precisamente, el objeto del marketing televisivo en su trabajo con los públicos: desarrollo de un doble proceso informativo de extracción y de inyección que permita al sector televisivo respirar con el mercado, conectando sus ejercicios de enunciación y su producción de subjetividad con los modos de vida y las formas de subjetivación de los públicos y viceversa, para, en esa conexión, generar lazo y desplegar las pautas de objetivación que darán lugar a las audiencias.

Tal y como hemos visto, los índices de audiencia, como artefactos de regulación exteriores a los públicos, hacen de estos poblaciones controlables y manejables, es decir, los gobiernan y normalizan. De esta forma, la audiencia aparece como un dispositivo que no solo opera en el orden económico a través de la conversión de los públicos en mercancías, sino que se constituye en un dispositivo securitario que le otorga a las industrias mediáticas la capacidad de gobernar la recepción mediante la conversión del azar en norma y de la incertidumbre en regularidad.

## *El trabajo de los públicos*

En 1901 el sociólogo francés Gabriel Tarde realizó una propuesta de análisis de su tiempo cargada de prognosis y a contracorriente de las categorizaciones de lo social hegemónicas en esos días. Más allá de la noción de *masa*, reflejo del pánico de la burguesía a la movilización social y al potente antagonismo protagonizado por las clases trabajadoras de la época, Tarde propuso la categoría de *público*: «Yo no puedo estar de acuerdo con un vigoroso escritor, el Dr. Le Bon, en que nuestra época sea 'la era de las masas'. Es la era del público o de los públicos, lo que resulta bien diferente. [...] Basta con abrir los ojos para darse cuenta de que la división de una sociedad en públicos, división enteramente psicológica y que corresponde a diferentes estados de espíritu, tiende a yuxtaponerse de manera cada vez más visible y eficaz, pero no a sustituir, a su división religiosa, económica, estética, política, en corporaciones, en sectas, en oficios, en escuelas o en partidos. [...] Esta transformación de todos los grupos en públicos se expresa por una necesidad creciente de sociabilidad que hace necesaria la puesta en comunicación regular de los asociados por una corriente continua de informaciones y de excitaciones comunes. Se trata de algo inevitable» (Tarde, 1989). Según el sociólogo francés, hay que situar el origen de los públicos en el desarrollo del periodismo a partir de la invención de la imprenta. Si la masa necesita de la sincronía espacial y física para existir, el público constituye una colectividad puramente espiritual, como una diseminación de individuos físicamente separados y para los que la cohesión es completamente mental. Desde el punto de vista de Tarde, un público es un mundo que presenta dos claves constitutivas básicas: la sensación de actualidad y la conciencia de unanimidad simultánea. De ahí la importancia vital en su momento no solo de la imprenta y de la prensa, sino también del ferrocarril y del telégrafo, capaces de comunicar y de acercar informaciones en la producción de una actualidad y una excitación comunes. Como el propio Tarde señala, hay en el público una especie de carácter virtual que necesita ser actualizado constantemente para devenir tal.

A partir de estas premisas, resulta posible aprehender y comprender el alcance de las profundas mutaciones vividas por los públicos en las últimas décadas. Si todo público se origina en «una necesidad creciente de sociabilidad que hace necesaria la puesta en comunicación regular de los asociados por una corriente continua de informaciones y de excitaciones comunes», las transformaciones tecnológicas y culturales ligadas al desarrollo de Internet, la digitalización y las telecomunicaciones, han intensificado y favorecido extraordinariamente la puesta en común de los individuos y los grupos, así como la constitución de un flujo continuo de estímulos y comunicaciones que da lugar a una sociabilidad marcada por su carácter virtual y por la vivencia permanente de una actualidad simultánea. El desarrollo de las redes sociales en Internet es, seguramente, el fenómeno que expresa de forma más precisa la proliferación de las conexiones y de la producción de actualidad compartida en tiempo real. Si el tiempo de Tarde era el tiempo de los públicos, el nuestro parece constituir la época de mayor intensificación y desarrollo de los mismos. En nuestros días, no solo observamos una tenden-

cia generalizada a la conversión de las personas en públicos, sino que dicha condición tiende a colonizar el conjunto de nuestra vida. *Devenir público* aparece cada vez más como la forma común de nuestra existencia social.

En ese contexto, el medio televisivo ha experimentado un intenso proceso de transformación en los últimos veinte años. Una de las esferas en la que esa transformación se ha manifestado de manera más intensa es, precisamente, su relación con los públicos. Una parte sustancial de los análisis acerca de la televisión incide en el desarrollo del carácter interactivo del medio televisivo como uno de los vectores fundamentales del cambio. Cuando se habla de televisión interactiva, generalmente se hace referencia a un amplio número de tecnologías y de servicios que asocian la oferta de contenidos televisivos al desarrollo de la interactividad en la relación con las audiencias. Desde este punto de vista, muchas veces se define la interactividad con una sencilla fórmula explicativa: se trata de la oferta de contenido televisivo y audiovisual mediante banda ancha u otro medio de acceso digital (IAB Spain, 2009). Este tipo de razonamiento, amén de orientarse eminentemente desde el punto de vista de las industrias audiovisuales y mediáticas, se caracteriza por una suerte de determinismo tecnológico. Tal y como señala Jenkins (2006), la interactividad se presenta como una propiedad de la tecnología, mientras que una análisis complejo e integral de la transformación de la relación entre el medio televisivo y los públicos exigiría que la mirada se desplazara más allá del fenómeno tecnológico.

Desde este punto de vista, Jenkins propone dos conceptos alternativos al de interactividad. El primero de ellos es el de *cultura convergente* (Jenkins, 2006). La idea de convergencia describe la relevante transformación no solo tecnológica, sino también industrial, cultural y social de las formas en las que los medios de comunicación o de difusión circulan en el interior de nuestra cultura. La noción incluye fenómenos como la circulación de contenidos a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias, la búsqueda de nuevas estructuras de financiación para la producción y difusión de contenidos mediáticos y culturales, así como el comportamiento «migratorio» o nómada de unos públicos que se mueven sin cesar en la búsqueda de las experiencias de entretenimiento que más les satisfacen. En términos generales, la convergencia mediática se refiere a una situación en la que múltiples sistemas mediáticos coexisten y en la que los contenidos culturales circulan fluidamente a través de ellos.

El segundo de los conceptos propuesto por Jenkins es el de *cultura participativa* (Jenkins et al., 2009 y 2013). Con esta categoría se trata de dar cuenta de un cambio cultural que, asociado a la transformación de los medios de comunicación y de difusión, ha hecho posible para el consumidor archivar, comentar, apropiarse, resignificar, modificar y recircular contenido mediático de nuevas maneras y por nuevas vías. El uso de la idea de participación se asocia a la necesidad de vincular el fenómeno convergente con un ecosistema social en el que prácticas culturales, procesos creativos, dinámicas comunitarias y ciudadanía democrática deberían jugar un papel significativo. Algunas de las dinámicas a partir de las cuales muchas personas se integran en el universo cultural participativo son: *afiliaciones* (membresía, formal e informal, en comunidades online alrededor de diversas



formas de media, como Facebook, Twitter, Friendster, Myspace, *metagaming*, *chat rooms*, etc.); *expresiones* (produciendo nuevas formas creativas, como el *sampling* digital, la escritura, la creación audiovisual, los *mash-ups*, etc.); *resolución colaborativa de problemas* (trabajando juntos en equipos, formales e informales, para resolver tareas y desarrollar nuevo conocimiento, como en Wikipedia, juegos de realidad alternativa, *spoiling*, etc.); y *circulaciones* (dando forma al flujo mediático a través del *podcasting* o el *blogging*, por ejemplo) (Jenkins et al., 2009)<sup>10</sup>. Tal y como analiza el propio Jenkins (2006), la cultura participativa es el territorio de un conflicto intenso entre los consumidores y usuarios de contenidos mediáticos por un lado y, por otro, las corporaciones de la comunicación, puesto que los públicos activan lógicas y formas de actuación en la red que exceden continuamente el horizonte comercial y la racionalidad de negocio que las industrias de la comunicación adscriben de manera unívoca a la producción y distribución de contenidos mediáticos.

En un ecosistema marcado por la emergencia de una cultura convergente y participativa, la cualidad de los públicos televisivos se modifica a partir de una potente intensificación de su carácter activo. Al trabajo de las audiencias, una labor centrada en una actividad de recepción, se une ahora el trabajo de los públicos en tanto que verdaderos productores no solo de contenidos, sino de una densa sociabilidad dentro y alrededor de los universos mediáticos. Esta modificación afecta en primer lugar a la naturaleza del trabajo concreto de los usuarios y de los consumidores televisivos. Dicho trabajo se ubica en posiciones diferentes que implican posibilidades productivas de diverso grado. Tal y como observa Ibáñez (1985), la recepción es siempre una lectura, mientras que la emisión opera en el registro de una escritura. Las audiencias son el sujeto de una libertad de primera especie: son siempre sujetos del enunciado, se mueven en el desarrollo de una lectura. Los *públicos-actantes* que habitan las redes, sujetos potenciales de la cultura participativa, se mueven por los territorios de una libertad de segunda especie, es decir, operan como sujetos del enunciado televisivo y, al mismo tiempo, como agentes activos de la enunciación: fabrican y distribu-

---

<sup>10</sup> *Facebook*, *Friendster* y *Myspace* son redes sociales en Internet; *Twitter* es también una red social que opera como servicio que permite a sus usuarios enviar y publicar mensajes breves en la red; *metagaming* define tanto el universo exterior a un videojuego, como cualquier estrategia, acción o método utilizado en un juego que trasciende un conjunto de reglas prescritas, utiliza factores externos o va más allá de los límites del juego; *chat room* hace referencia a cualquier tecnología que va desde la conversación en línea en tiempo real a foros en línea y mensajería instantánea en Internet; *sampling* se refiere a la acción de tomar una porción o muestra de algún contenido mediático para reutilizarlo dando lugar a un nuevo contenido; *mash-up* es la recombinación y modificación de un contenido digital para la creación de un contenido derivado, generalmente se trata de materiales audiovisuales editados desde más de una fuente, pero que aparecen como un contenido unitario; *spoiling* hace referencia a la actividad colectiva de descubrimiento, investigación y revelación de contenidos mediáticos que se desarrolla en la red; el *podcasting* consiste en la distribución de archivos multimedia mediante un sistema de redifusión (RSS) que permita suscribirse y usar un programa que lo descarga para que el usuario lo escuche en el momento que quiera; *blogging* es la acción de gestión y actualización de un blog, también llamado bitácora digital, cuaderno de bitácora, ciberbitácora, ciberdiario o weblog.

yen sus propios contenidos. Desde este punto de vista, las concepciones tradicionales de los universos televidentes como campo de explotación del trabajo «pasivo» de las audiencias no resisten su contraste con una realidad caracterizada por la existencia de una multiplicidad de formas de producción de valor y de sentido que ya no pasan únicamente por la simple mercantilización y explotación de la atención, sino que implican el desarrollo de un auténtico trabajo de fabricación de materiales comunicativos, culturales, mediáticos y televisivos. Si la actividad de atención de las audiencias es susceptible de ser catalogada como trabajo relativamente no cualificado, la actividad de los públicos participativos en las redes de la cultura convergente resulta un trabajo realmente cualificado, provisto de capacidades y conocimientos particulares y generales que implican un grado reseñable de complejidad y de saber-hacer.

Esta transformación de la cualidad del hacer de los públicos más allá de la mera atención y del consumo de contenidos mediáticos subraya la naturaleza de trabajo de su actividad. En este sentido, lo sustancial de la transformación no reside únicamente en una modificación de la naturaleza del trabajo concreto de los públicos televisivos, sino que se encuentra también en el papel cada vez más relevante de su labor creativa como producción de valor económico para las industrias y las compañías mediáticas. Clark (2009) ha definido este nuevo ecosistema productivo de los públicos como «medios públicos 2.0.», un ámbito de entornos comunicativos en los que los usuarios y consumidores mediáticos intervienen y contribuyen en una experiencia marcada por la conectividad, la participación y la creación de contenidos. Según Clark, esta nueva realidad mediática viene determinada por cinco cambios fundamentales en los hábitos de los públicos:

#### 1) *Elección*

En vez de esperar pasivamente a la llegada de contenidos emitidos por los medios, los usuarios y consumidores desarrollan un trabajo constante de búsqueda, comparación y compartición de contenidos a través de Internet.

#### 2) *Conversación*

La discusión y conversación en la red en torno a sus usos y consumos mediáticos se ha convertido en una de las actividades fundamentales de los públicos. La *cháchara* constituye un actividad de primer orden en las actuales pautas de producción de valor y de capitalización del vivir (Virno, 2002): la monitorización de la conversación electrónica de los públicos produce una valiosísima información para las compañías mediáticas.

#### 3) *Legitimación y autenticación* (curation)

Los consumidores y usuarios comparten, agregan, evalúan, etiquetan, publican y republican, yuxtaponen y critican los contenidos mediáticos en una variedad de plataformas y posibilidades: desde blogs personales a las páginas en redes sociales.

#### 4) *Creación*

Los públicos crean y distribuyen contenidos multimedia, reutilizando y remezclando contenido ya existente o produciendo nuevos

puntos de arranque narrativos y estéticos mediante contenidos originales. Las industrias mediáticas siguen y explotan los nuevos contenidos generados por los públicos como una materia prima para el diseño y la elaboración de sus propios productos.

##### 5) *Colaboración*

Los públicos protagonizan diferentes formas de *interacción colaborativa*: cooperan con las industrias en campañas promovidas o respondiendo a estímulos y provocaciones informativas; y colaboran entre ellos en formas de cooperación productiva que muchas veces desafían y desobedecen los dictados de las industrias y las corporaciones.

Como señala Cohen (2008), la dinámica web 2.0 ha alterado notablemente el territorio del negocio mediático redefiniendo el papel de los consumidores en el proceso de producción: la intensificación de la naturaleza productiva del consumo se deriva fundamentalmente de la capitalización y comodificación del tiempo de actividad telemática en la participación, comunicación y producción de información por parte de los públicos. Se trata de una verdadera transformación del consumo en trabajo a partir del carácter productivo de los públicos en dos órdenes diferenciados e interconectados de actividad: (a) los nuevos contenidos y creaciones mediáticas, narrativas, estéticas y comunicativas que producen los públicos; y (b) la información que generan sobre sí mismos y sus comportamientos en tanto que audiencias. Desde este punto de vista, el carácter interactivo de las nuevas tecnologías comunicativas y la naturaleza participativa de la nueva cultura mediática amplifican los procesos de comodificación y expanden las formas de extracción de plusvalor de los públicos y de las audiencias.

Las prácticas de explotación del trabajo de los públicos por parte de las industrias mediáticas sitúan el desarrollo de la cultura participativa y convergente en el horizonte de una verdadera valorización capitalista de la existencia que extiende integralmente la extracción de plusvalor al conjunto de los tiempos de la vida y la socialización de los públicos. El trabajo inmaterial y cognitivo de los públicos descompone viejos equilibrios de la vida social, como la diferenciación entre un tiempo de producción y un tiempo de reproducción, así como algunos de los esquemas tradicionales de la economía política, como la distinción entre trabajo y ocio. Cuando el televidente deviene *teleactante* en la transformación de la recepción en fabricación directa de contenidos, el consumo televisivo se convierte definitivamente en producción. En ese movimiento se define un cambio estructural de la explotación capitalista del flujo mediático que atañe a una suerte de transición desde la centralidad cuantitativa de las audiencias, hacia el trabajo cualitativo de los públicos. Como apunta Ibáñez (1994), «la explotación cuantitativa es una explotación de un producto, mientras que la explotación cualitativa es una extorsión de la productividad: la primera es fenomenal y la segunda generativa; la primera es una explotación restringida y la segunda una explotación generalizada. El sujeto, que es siempre un bucle que se reproduce y produce, que se regenera y genera, pierde su poder productivo y generativo al transformarse en pieza de mecanismos». Sin em-

bargo, mientras que la audiencia funciona siempre como mecanismo de las industrias mediáticas, los públicos son potencialmente susceptibles de generar y engendrar otras realidades. En tanto que audiencias estamos condenados a operar como fuerza de trabajo, es decir, a constituirnos en función del capital. Como públicos existe la posibilidad de devenir trabajo vivo con capacidad para autovalorizarnos.

### *La circulación como producción: el trabajo invisible de los prosumidores*

Existe una concepción clásica de la reproducción social que parte de un esquema de distinciones cuya operatividad necesita de una revisión en su relación con las pautas que caracterizan los ámbitos mediáticos y el trabajo de los públicos. Bolívar Echeverría (2001) es un buen ejemplo de esta visión clásica. En su análisis y definición del fenómeno cultural propone dos distinciones que, a partir de su lectura de Marx, estructuran su apuesta conceptual de explicación de la dinámica de funcionamiento de la reproducción social:

*«Podemos hacer un esquema de la estructura y las funciones elementales del proceso de reproducción social representándolo como la unidad de dos momentos o dos fases. Una primera fase, productiva o de trabajo, es aquella en la que el sujeto social se comporta en referencia a lo que podemos llamar el factor objetivo del trabajo o los medios de producción. [...] Pero esta solo es la mitad del proceso de reproducción. Hay la otra fase del mismo, el momento de consumo propiamente improductivo o momento de disfrute.»* (Echeverría, 2001)

Sin embargo, nuestro análisis de los públicos televisivos señala la necesidad de complejizar esta visión de la reproducción social. La distinción entre dos momentos o fases diferenciadas, una productiva (trabajo) y otra improductiva o de disfrute (consumo), resulta ciertamente inapropiada para el análisis de los ecosistemas mediáticos actuales. Como ya hemos puesto de manifiesto, la distinción tradicional entre trabajo y consumo como esferas no solo diferenciadas, sino de una cualidad marcadamente desigual, carece de utilidad explicativa: las esferas del consumo y de la producción constituyen un *continuum* social y económico que obliga a revisar las concepciones tradicionales acerca de ambos fenómenos.

Como propone McCracken (2013), el propio concepto de consumo debería someterse a revisión. Para empezar, su significado no parece ajustarse a la cualidad de los ecosistemas informacionales y digitales, en los que, lejos de observarse una racionalidad económica clásica que bascula sobre la idea de escasez, se asiste a la centralidad de una lógica de la producción y de los intercambios basada en la durabilidad, la réplica potencialmente infinita y la abundancia. Desde un punto de vista etimológico, la palabra consumo es la acción y efecto del verbo consumir, que viene del latín «consumere» (tomar entera y conjuntamente, agotar, desgastar). De ahí que el diccionario incluya entre los significados del consumo expresiones como

«extinguir o destruir una materia», «gastar», «agotar» (Real Academia de la Lengua Española, 2001). Sin embargo, en las economías informacionales e inmateriales no se puede hablar realmente de un verdadero consumo, puesto que la información no se consume, es decir, no se gasta, ni se extingue, ni se agota: la digitalización de los procesos y de los resultados de la producción, permiten una reproducción y una circulación potencialmente infinita de los bienes.

En ese tipo de ecosistemas económicos, sociales y culturales, nuestros comportamientos y nuestras relaciones con los bienes y servicios devienen experiencias que van más allá del mero acto de consumo. Como apunta McCracken (2013), más que consumidores los públicos operan en nuestros días como *multiplicadores*. La categoría de *multiplicador* nombra un tipo de público productivo que estira los artefactos mediáticos y culturales más allá de un mero acto de consumo: (1) multiplica su valor y extiende su sentido en ejercicios de comunicación y de propagación susceptibles de réplica infinita en Internet, es decir, funciona como «publicitador» y movilizador que involucra a otros en el universo del producto (*blogging*, *podcasting* o *spoiling*); y (2) toma el producto como materia prima que recombinar y modificar para la creación de un contenido derivado (*sampling* o *mash-up*). La cultura participativa y los entornos digitales de lógica 2.0 han intensificado enormemente la capacidad multiplicadora de los públicos hasta hacer de ellos verdaderos *prosumidores* (Toffler, 1980), es decir, sujetos eminentemente productivos que diluyen la tradicional separación entre actos de producción y actos de consumo en un movimiento de hibridación que implica una comodificación general de la existencia y de la creatividad humana (Fuchs, 2009).

Esta integración del consumo y de la producción en un *continuum* que convierte en trabajo los tiempos y los espacios de la circulación y la reproducción, se completa con una transición que puede ser descrita con la proposición: de la (1) *producción como producción del consumo* al (2) *consumo como producción*. El primer término de la proposición fue planteado por Marx (1997) al señalar que la producción no crea únicamente un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. Desde este punto de vista, la producción produce el consumo: al crear el material para él, al determinar la manera de su desarrollo y al constituir como sus objetos los productos que fabrica en la forma de una necesidad sentida por el consumidor<sup>11</sup>. El segundo término de la proposición que determina la conversión del consumo en producción se relaciona, por el contrario, con un desajuste notable de los análisis de Marx en relación a los ecosistemas del *prosumidor*. Para Marx (1997), existen dos tipos diferentes de consumo: uno de carácter productivo, constituido por el consumo de valores de uso como medios de producción de otros valores de uso, y otro no productivo constituido por el consumo directo de valores de uso para el disfrute. Según Marx, solamente el segundo de ellos puede considerarse como verdadero consumo. La figura del *prosumidor* y su cualidad directamente productiva en los entornos digi-

<sup>11</sup> Produce así el objeto del consumo, la manera del consumo y el motivo del consumo (Callejo, 1994).

tales de tipo 2.0 invalidan dicha distinción, puesto que en dichos entornos toda forma de consumo se caracteriza por constituir potencialmente una forma de producción, es decir, todo producto mediático consumido tiende a funcionar como materia prima susceptible de ser recombinada y modificada para la creación de un nuevo producto derivado.

Desde esta premisa, los *públicos-prosumidores* devienen trabajadores invisibles en un ecosistema comunicativo eminentemente ambivalente: territorio del carácter potencialmente democratizador implícito en las dinámicas participativas y, al mismo tiempo, campo de desarrollo de una *servidumbre maquínica* (Guattari, 2004) cuyo combate nos exige de procesos, proyectos y políticas de emancipación del trabajo y de la vida capaces de desplegarse con un grado de complejidad mayor, o al menos igual, al que presenta la cualidad integral de la explotación en nuestros días.

### Agradecimientos

El autor agradece los comentarios y sugerencias de los evaluadores de *Sociología del Trabajo* a una primera versión de este artículo.

### Referencias

- Adorno, T. y Horkheimer, M., *La dialectique de la raison*, Paris, Gallimard, 1974.
- Akrich, M. y Latour, B., «A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies», en *Shaping Technology/Building Society. Studies in Sociotechnical Change*. W.E. Bijker & J. Law Eds. MIT Press, Cambridge, 1992.
- Becker, H., *Les mondes de l'art*, París, Flammarion, 1988.
- Berardi, F., *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003.
- Berardi, F.; Jacquemet, M. y Vitali, G., *Telestreet. Macchina non omologata*, Milán, Baldini Castoldi Dalai, 2003.
- Bollier, D., «The Commons: A Neglected Sector of Wealth-Creation», en S. Helfrich and J. Haas, *Genes, Bytes and Emissions: To Whom Does the World Belong?*, <http://www.boell.org/web/148-576.html>, 2008.
- Brancato, S., *Senza fine. Immaginario e scrittura della fiction seriale in Italia*, Nápoles, Liguori Editore, 2007.
- Callejo, J., «Modelos de comportamiento del consumidor: a propósito de la motivación», en *Política y Sociedad*, n.º 16 (1994), pp. 93-111.
- Clark, J., *Public Media 2.0: Dynamic, Engaged Publics*, Washington D.C., Center for Social Media at American University, 2009.
- Cohen, N., «The Valorization of Surveillance: Towards a Political Economy of Facebook», en *Democratic Communique*, vol. 22, n.º 1 (2008), pp. 5-22.
- Deleuze, G., *Foucault*, París, Les éditions de Minuit, 1986.
- , *Pourparlers 1972-1990*, París, Les éditions de Minuit, 1990.

- y Guattari, F., *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1994.
- Echeverría, B., *Definición de la cultura*, México D.F., Editorial Ítaca, 2001.
- Fuchs, C., «Information and Communication Technologies and Society: A Contribution to the Critique of the Political Economy of the Internet», en *European Journal of Communication*, vol. 24, n.º 69 (2009), pp. 69-87.
- Guattari, F., (1990): «Des subjectivités, pour le meilleur et pour le pire», en *Chimères*, n.º 8 (1990), pp. 1-13.
- , *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.
- , «Balance-Sheet for 'Desiring-Machines'», en *Chaosophy. Texts and Interviews 1972-1977*, Los Ángeles, Semiotext(e), 2009, pp. 90-119.
- Hall, S., «Codage/decodage», en *Réseaux*, n.º 68 (1994), pp. 27-39.
- Haraway, D., «A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century», en *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, Nueva York, Routledge, 1991.
- Hardt, M. y Negri, A., *Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 2000.
- Harvey, D., *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- IAB Spain, *El libro blanco de IAB. Cuadernos de Comunicación Interactiva, Vol. 9. La televisión interactiva*. Disponible en: <http://alturl.com/xyqoi>. 2009
- Ibáñez, J., *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XXI de España, 1985.
- , *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI de España, 1992.
- , *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI de España, 1994.
- Jakobson, R., *Essais de linguistique structurale I. Les fondations du langage*, París, Minuit, 1963.
- Jenkins, H., *Convergence Culture. Where Old and New Media Collide*, Nueva York, New York University Press, 2006.
- ; Purushotma, R.; Weigel, M.; Clinton, K.; y Robison, A. J., *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*, Cambridge, The MIT Press, 2009.
- ; Ford, S.; y Green, J., *Spreadable Media. Creating value and meaning in a networked culture*, Nueva York, New York University Press, 2013.
- Jhally, S. y Livant, B., «Watching as Working: The valorization of Audience Consciousness», en *Journal of Communication*, Volume 36, Issue 3 (1986), pp. 124-143.
- Kristeva, J., *Le Texte du roman. Approche sémiologique d'une structure discursive transformationnelle*, La Haya, Mouton, 1970.
- Latour, B., *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- Lazzarato, M., *Les revolutions du capitalisme*, París, Les empêcheurs de penser en rond, 2004.
- Livingstone, S. y Lunt, P., «Se faire entendre dans l'espace public. Les femmes, la télévision et le citoyen-téléspectateur», en *Réseaux* n.º 63 (1994), pp. 59-74.

- Marx, K., *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 1997 [reed., Madrid, Siglo XXI de España, 2013].
- y Engels, F., *The Communist Manifesto*, Nueva York, Pathfinder, 1970.
- Mauss, M., *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires-Madrid, Katz Editores, 2009.
- McCracken, G., «Consumers or Multipliers?», disponible en <http://alturl.com/xhjyd>, 2013.
- Meehan, E. R., «Rating and the Institutional Approach», en *Critical Studies in Mass Communication*, Volume 1, Issue 2 (1984), pp. 216-225.
- , «Why We Don't Count: The Commodity Audience», en Mellencamp, P. (Edited by), *Logics of Television: Essays in Cultural Criticism*, Bloomington, Indiana University Press, 1990, pp. 117-137.
- Pasquier, D., «La télévision comme expérience collective: retour sur les Mondes de l'Art », en Blanc, A. et Pessin A. (Comp.), *L'art du terrain. Mélanges offerts à Howard S. Becker*, París, L'Harmattan, 2004, pp. 193-219.
- Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española*. 22.<sup>a</sup> ed., Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- Serres, M., *El contrato natural*, Pre-Textos, Valencia, 1991.
- Smythe, D., «The consumer's Stake in Radio and Television», en *Quarterly of Film, Radio and Television*, n.º 6 (1951), pp. 109-128.
- , «On the Audience Commodity and Its Work», en *Dependency Road: Communications, Capitalism, Consciousness and Canada*, Norwood (NJ), Ablex, 1981.
- , *Counterclockwise: Perspectives on Communication*, Boulder (CO), Westview Press, 1994.
- Tarde, G. *L'Opinion et la foule*, París, PUF, 1989.
- Toffler, A., *The Third Wave*, Nueva York, Morrow, 1980.
- Virno, P., *Grammatica della moltitudine. Per una analisi delle forme di vita contemporanee*, Roma, Derive Approdi, 2002.



JOSÉ RICARDO RAMALHO, LILIANA R. P. SEGNINI,  
MARCIA DE PAULA LEITE, NADYA ARAUJO GUIMARÃES\*

## VEINTE AÑOS DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS DEL TRABAJO (ALAST):

### Cambios en el trabajo y perspectivas para una agenda de investigaciones

El VII Congreso Latinoamericano de Estudios del trabajo, realizado en São Paulo, en julio de 2013, fue un momento muy especial para reflexionar sobre la trayectoria del trabajo en América Latina, de los estudios que a él se han dedicado, y porqué no decir también de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, la ALAST.

Fundada en 1993, en la Ciudad de México, la ALAST completó en este VII Congreso veinte años de existencia. A lo largo de este período, la presencia de la Asociación en la academia ha sido decisiva para la consolidación de varias redes internacionales e interinstitucionales de investigación dedicadas a los estudios sobre el trabajo en América Latina. Los debates que la ALAST ha promovido entre científicos sociales de diferentes países en sucesivos eventos a lo largo de estos últimos años, se han constituido en deflagradores de investigaciones comparativas que enriquecieron la agenda en el campo con nuevos temas y controversias, los cuales han cortado transversalmente la comunidad latinoamericana, integrándola. Sin embargo, la nueva agenda de debates animada por la ALAST difícilmente se hubiera enraizado en los más diferentes países si no fuera por la experiencia pionera de edición, colectiva y circulante, de la Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, la RELET (relet.iesp.uerj.br), que hizo circular su número 29 en el VII Congreso en São Paulo<sup>1</sup>.

En efecto, la ALAST y RELET surgieron en los años 1990 en una coyuntura marcada por la globalización y por transformaciones en el mundo del trabajo, resultantes del proceso de reestructuración de la producción, antes anclada en características fordistas. Como bien destacó Leite (2013-2: 3), en el editorial del número 29 de RELET, estos cambios en el proceso productivo han estimulado los estudios latinoamericanos hacia la investigación del

---

\* José Ricardo Ramalho, Universidade Federal do Rio de Janeiro; Liliana R. P. Segnini, Universidade de Campinas; Marcia de Paula Leite, Universidade de Campinas; Nadya Araujo Guimarães, Universidade de São Paulo. Correspondencia: mpleite@uol.com.br.

<sup>1</sup> Disponible en línea. En febrero de 2014 se ha publicado el número 30 de RELET, de consulta libre y gratuita: <http://relet.iesp.uerj.br/>. [Nota editorial de *Sociología del Trabajo*.]

modo como las empresas buscaron adaptarse a las técnicas del llamado «modelo japonés», y como al hacerlo han afectado a los trabajadores y sus organizaciones. Los estudios de caso sobre el proceso de trabajo predominaban; la apreciación que resultó de ellos enfatizó las especificidades de América Latina, que presentaba una débil inversión en nuevas tecnologías, juntamente con una organización del trabajo que no reproducía las técnicas japonesas, sino que se caracterizaba por el mantenimiento de los principios fordistas y tayloristas en diversos sectores industriales y de servicios.

Nuevos temas marcaron, entonces, la agenda, destacando la subjetividad de los trabajadores frente a los cambios, las prácticas sindicales frente a las transformaciones en la producción y en las formas de reproducción de las desigualdades de género y étnico-raciales en el proceso de modernización de las empresas. Hallazgos como estos, mayoritariamente extraídos del estudio de los ambientes fabriles, han sido reiterados en otros campos de investigación empírica como, por ejemplo, en los estudios del trabajo artístico. La presencia de estos estudios, además, señala el enriquecimiento de las investigaciones en el sentido de que la fábrica, o la grande empresa de servicios, dejan de ser el locus exclusivo de las observaciones y reflexiones<sup>2</sup>.

A partir de los años 1990, la contracción de las oportunidades de empleo y la ampliación del desempleo (que adquiere proporciones masivas), asociadas al persistente relieve cuantitativo de las modalidades informales de ocupación (algunas de ellas también ilegales), dislocan el interés hacia los estudios sobre la dinámica del mercado de trabajo, que se vio impactado por políticas de apertura comercial, de desreglamentación, de desestatación y de privatización, que intensifican la reestructuración micro-organizacional y reconfiguran el tejido productivo, al mismo tiempo que en muchos países la crisis económica se profundiza. La agenda pasó a privilegiar los estudios dedicados al entendimiento de la especificidad de los procesos de flexibilización de las relaciones de trabajo en América Latina, en especial el acentuado recurso a la tercerización por parte de empresas crecientemente articuladas en cadenas productivas. Estos trabajos destacaron la importancia de la dimensión género, frente a la constatación de que las empresas tercerizadas tendían a utilizar una fuerza de trabajo poco calificada y mal pagada, frecuentemente formada por mujeres. La mirada hacia el mercado de trabajo hizo volcar el interés tanto hacia nuevos temas, como el de la precarización del trabajo, como hacia nuevas estrategias metodológicas, como en el caso de los estudios longitudinales sobre trayectorias de trabajadores, constreñidos por condiciones de empleo inestable y por constantes episodios de desempleo. Se plantea una nueva pauta para los estudiosos del trabajo<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Cornfield y Rodson (2002), en un volumen especialmente organizado sobre la sociología del trabajo en diferentes países del mundo, incluyeron dos capítulos que han profundizado el análisis de la trayectoria del campo en dos países clave para la producción científica sobre el mundo del trabajo en América Latina, a saber, Brasil (por Nadya Araujo Guimarães y Márcia de Paula Leite) y México (por Enrique de la Garza); en estos capítulos se describen con detalle los procesos sumariamente referidos arriba. En ellos también se reflexiona acerca del modo como los investigadores latinoamericanos trataron de interpretarlos.

<sup>3</sup> Enrique de la Garza, en un trabajo editorial de gran aliento, hizo una relación significativa de la producción latinoamericana en su *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. La

Sin embargo, la segunda mitad de los años 2000 trajo importantes transformaciones en el escenario de las políticas económicas en diversos países de América Latina. Tales transformaciones, en contracorriente con el proyecto neoliberal, eran el reflejo de cambios políticos que condujeron diversos países hacia la adopción de una perspectiva de desarrollo económico y social volcada a la creación de empleos y a la reducción de la desigualdad, aceptando los desafíos para buscar caminos alternativos y una inserción en la mundialización de forma más autónoma. Se desvela también una nueva realidad sindical, igualmente fruto de este contexto de retomada del desarrollo económico y de ampliación de las libertades políticas.

No faltaron desafíos y contradicciones a la sociología latinoamericana del trabajo; quedaban cuestiones teórico-metodológicas todavía poco exploradas, que pasan a formar parte de la agenda de estudios, de los artículos que aparecen en la RELET y de los congresos de la ALAST. Entre ellos, se podrían referir: la necesidad de reflexionar sobre la diversidad interna de la región y sus variadas implicaciones para el trabajo; la necesidad de reflexionar sobre la heterogeneidad de los mercados nacionales de trabajo y el modo como se constituyen diferentes tipos de tendencias precarizadoras en su interior, asentadas en la conjunción entre, por un lado, las trayectorias históricas (nacionales y específicas) de regulación y protección del trabajo y, por otro, los nuevos procesos de tercerización y las nuevas formas de organización y gestión del trabajo, basadas en el desempeño y en los constantes cortes de costos, las cuales se vienen difundiendo en el conjunto de empresas de la región, ya sean ellas empresas globalizadas nacionales, privadas o públicas; la importancia de reflexionar sobre la emergencia de nuevos problemas socioambientales, en torno a los cuales se confrontan, por un lado, las grandes firmas que operan en escala internacional y los gobiernos (presionados para apoyar estas fuertes inversiones corporativas) y, por otro lado, trabajadores y poblaciones tradicionales que viven en regiones afectadas por estas grandes obras, cuyos intereses son, por lo general, ignorados.

En el VI Congreso, realizado en 2010, en México, algunos de estos nuevos desafíos analíticos estuvieron claramente presentes. Fue visible, por ejemplo, la importancia que adquirió el tema de la precarización del trabajo; con efecto, el GT dedicado a este tema fue uno de los más concurridos. En el VII Congreso, en São Paulo, y para continuar con el mismo ejemplo, el tema siguió concentrando la atención, y atrajo tantas propuestas de comunicación que el Comité Científico y la Dirección de la ALAST decidieron dividir en dos el GT «Subcontratación y organización de trabajadores precarios», como medio para permitir la incorporación de un mayor número de presentaciones, ampliando la discusión.

También las nuevas realidades del trabajo en América Latina han sido discutidas en varios otros momentos y actividades importantes durante el VII Congreso. Destacando especialmente la cuestión del neo-desarrollis-

---

complejidad de la realidad del trabajo en sus múltiples dimensiones, solo brevemente aludidas en este texto, y la diversidad de los varios intérpretes latinoamericanos, ofrecen un buen testimonio de cómo esta agenda se hizo más densa en los años 2000, cuando apareció la 1.<sup>a</sup> edición de este libro.

mo, de las nuevas tendencias de estructuración del mercado de trabajo y de las varias señales de renovación de la actividad sindical. Sobresalen también los estudios comparativos, muy debatidos en el Congreso; ellos permiten una mejor comprensión acerca de los sentidos de los diferentes caminos del trabajo y del movimiento sindical, iluminan las implicaciones sociales de diferentes políticas públicas de trabajo e ingreso, así como revelan los límites y las potencialidades de los modelos de desarrollo en curso en lo que respecta al trabajo.

Pero el VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo no descuidó la agenda temática que tradicionalmente ha acompañado los encuentros de la ALAST. Tal agenda se ha revelado sólida y algunos temas siguieron siendo abordados de forma recurrente, entre ellos: la nueva configuración global y el trabajo en América Latina; las implicaciones de los modelos de desarrollo en la región e iniciativas de integración regional sobre el trabajo; las nuevas formas de dominación, subordinación y resistencia; el espacio para acciones colectivas estructuradas; el lugar de las nuevas utopías; el papel de las experiencias alternativas de generación de trabajo e ingreso, como el trabajo asociativo y autogestionario; las transformaciones del movimiento sindical; la emergencia de nuevos movimientos sociales y su relación con el trabajo; las nuevas tendencias de regulación de las relaciones de empleo; la reconfiguración de las relaciones de género; los cambios en la salud de las trabajadoras y trabajadores; las cuestiones demográficas y generacionales en el debate sobre el trabajo; las políticas públicas y sus implicaciones para el trabajo.

El VII Congreso fue igualmente vigoroso en su papel para extender las fronteras de reflexión, ampliando o renovando temas habituales. En una primera evaluación (ver Leite, 2013:1), la Dirección de la ALAST destacó algunas de estas novedades. Provocados por tal evaluación, subrayamos algunos logros especialmente significativos del Congreso de 2013, en São Paulo:

- La profundización de la interdisciplinariedad, lo que se expresa de dos modos. En primer lugar, en la consolidación de la presencia de investigadores oriundos de dominios disciplinares que ya estaban presentes en los congresos anteriores, como la sociología, la antropología, la ciencia política, la economía, la historia y el derecho. Pero, y en segundo lugar, quedó igualmente evidente el éxito de la ALAST al atraer un grupo denso de estudiosos de otros dos campos: el de la historia social del trabajo –a cuya contribución se dedicó una mesa redonda–, y el de la psicología del trabajo –cuyo GT, de tan concurrido, acabó desdoblándose en dos.
- La presencia de nuevos temas, o nuevas interfaces entre problemáticas, lo que por cierto vivificará la agenda de reflexión latinoamericana. Entre ellos se podrían destacar: mercado de trabajo y sexualidades disidentes; trabajo de gerentes y directores; trabajos y trabajadores no convencionales; el trabajo artístico, solo para citar algunas de las nuevas temáticas exploradas en el VII Congreso.
- La renovación de los abordajes teórico-metodológicos y el enriquecimiento de la agenda temática en dominios que hasta aquí tuvieron

lugar privilegiado en los estudios latinoamericanos del trabajo. Ejemplo elocuente se puede encontrar en el campo de los estudios de género. Este campo resurgió en el Congreso de São Paulo, oxigenado por debates como los que han articulado el trabajo artístico y las relaciones de género, o aun el trabajo de género y emociones, e incluso el tema del «cuidado» (*care*), una novedad en la agenda de los congresos de la ALAST, pero que hoy es un asunto de especial relieve en nuestras sociedades, ya sea por su nueva configuración demográfica (marcada por un claro proceso de envejecimiento), sea por el notable movimiento de participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Las nuevas tendencias de la demografía y la consolidación de las antiguas tendencias de la participación económica de las mujeres devolvieron, así, a los movimientos feministas y a los formuladores de políticas públicas, una canasta de reflexiones, puestas sobre la mesa por el nuevo campo de estudios de género.

- El inicio de una reflexión crítica y sistemática sobre aspectos que nos aproximan hoy, en el campo de trabajo, vistos en perspectiva, a la luz de la historia de este dominio de conocimiento, en América Latina y fuera de ella. En ese sentido, las intervenciones preparadas por Lucie Tanguy (Francia) y Juan José Castillo (España), renombrados intelectuales europeos y reconocidos teóricos del trabajo, quienes han avanzado, a partir de sus reflexiones recientes, hipótesis sobre cómo las trayectorias han sido tejidas, desde los años 1950, y cómo han estimulado los estudiosos latinoamericanos a seguir avanzando en esta misma senda interpretativa.
- El establecimiento de un diálogo fructífero entre estudiosos del trabajo urbano y del trabajo rural. Dicho diálogo, desde hace mucho tiempo anhelado por los investigadores de los dos campos, dadas las nuevas tendencias del desarrollo y del trabajo en América Latina, encontró lugar en la agenda del Congreso de São Paulo.
- La reflexión sobre la dinámica de los movimientos sociales contemporáneos, que se expresan en países de América Latina, hecha no solo bajo el desafío de analizar acontecimientos casi al tiempo en que los mismos tienen lugar, sino con la conciencia de que, para bien comprenderlos hay que deshacer la trampa de encapsularlos (reduciéndolos) al ámbito de la mera experiencia (y de las contradicciones) que emana del trabajo. En el VII Congreso, tal vez el principal de esos esfuerzos haya sido el que dirigimos a la comprensión de la naturaleza de los amplios movimientos sociales que tuvieron lugar en Brasil un mes antes, en junio de 2013, y reflexionar sobre sus consecuencias para la vida social y política en América Latina.

Frente a tantos resultados analíticos fecundos y de tan intenso intercambio, no es sin razón que el VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, realizado en São Paulo, en julio de 2013, debe considerarse un gran evento. Su éxito deja patente la vitalidad y la enorme capacidad de aglutinación que caracterizan la actuación de la ALAST –Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo–. Con efecto, hubo 519 inscritos, entre investigadores, estudiantes

de grado, postgrado, profesionales y sindicalistas, además de observadores que elevaron la audiencia efectiva del VII Congreso más allá de 1.000 personas. De América Latina hubo participantes de Brasil, de México, de la Argentina, del Uruguay, de Chile, de Colombia, de Bolivia, de Cuba, de Venezuela, de Ecuador, de Perú y de Haití. Investigadores de otras partes del mundo también estuvieron presentes, sobretodo de Europa y América del Norte.

La magnitud del VII Congreso se traduce con elocuencia en otros de sus números. Fueron presentadas 330 comunicaciones escritas y 41 pósteres, brindando a la discusión resultados de investigaciones que se distribuyeron en 18 grupos de trabajo y 16 fórums. Se ministraron 35 conferencias y 8 mini cursos. En las temáticas principales del evento tuvieron lugar 9 mesas redondas, además de 4 paneles, que ofrecieron al público la oportunidad de escuchar 8 conferencias magnas. Un panel de múltiples formas de interacción entre investigadores y de intenso intercambio intelectual sobre los cambios en curso en América Latina y las perspectivas por ellos abiertos para el campo de estudios del trabajo.

En lo que se refiere al formato, también hay novedades que registrar. Las sesiones especiales en homenaje a renombrados investigadores de la región, la primera a realizarse, permitieron la recuperación de la trayectoria de intelectuales de la estatura de Helena Hirata y Francisco Zapata, cuyas ideas han contribuido a tallar las características actuales de las reflexiones sobre el trabajo en América Latina; al reflexionar sobre sus trayectorias académicas, se estaba, así, recuperando y sistematizando parte de la historia de los estudios del trabajo en América Latina. Las cuatro sesiones de encuentros de autores con lectores, otra feliz innovación, posibilitaron una viva discusión sobre el contenido de libros recientemente publicados, reuniendo en la audiencia intelectuales de varios cuadrantes en una experiencia única, para autores y lectores. Finalmente, la manera como fueron concebidas actividades que ya anclaban los congresos anteriores –como paneles, mesas, fórums y GT’s– también contribuyó al sentimiento de novedad que atravesó el VII Congreso: el modo de definir temas y la estructuración de los grupos de trabajo fueron, por primera vez, resultado de una llamada pública, hecha por convocatoria divulgada internacionalmente, mediante la cual se acogieron propuestas oriundas de la comunidad científica, evaluadas por una representación multinacional de investigadores.

En suma, entre el 2 y 5 de julio de 2013, fue posible reflexionar sobre los «Cambios, impactos y perspectivas» del trabajo en América Latina, y debatir, desde las más diversas ópticas, acerca de lo que tenían que decir numerosos estudiosos del tema, oriundos de las más diferentes partes del mundo. La ALAST una vez más propició un debate actualizado, con desdoblamientos prometedores para la comunidad de estudiosos que se dedican al tema del trabajo en América Latina. Cumplió su objetivo de viabilizar, en perspectiva internacional, un diálogo académico y político, rico y abierto, en torno a las nuevas cuestiones que involucran el mundo del trabajo en un contexto de iniciativas de integración regional y de nuevos proyectos de desarrollo económico estimulado por el Estado, así como de disputa en torno a la regulación del trabajo y de las nuevas formas de participación de los sindicatos y de los movimientos sociales.

*Bibliografía*

- Cornfield, D. y Rodson, R. (2002), *Worlds of Work – Building an International Sociology of Work*, Nueva York, Kluwer Academic / Plenun Publishing.
- De La Garza, E. (2003), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, Flacso México, UAM, FCE.
- Leite, Marcia de P. (2013-1), *Relatório Científico - VII Congresso Latino Americano de Estudos do Trabalho*, São Paulo.
- (2013-2), «Editorial», in *Revista Latino-americana de estudos do trabalho*. Rio de Janeiro, IFCS/UFRJ-IESP/UERJ. Año 18, N 29, 2013.



## LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCIÓN

- ▶ Amorós, M. (2014), *Argentina contra Franco. El gran desafío a la impunidad de la dictadura*, Madrid, Akal (Colección A Fondo).
- ▶ Bauman, Z. (2014), *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- ▶ Billaud, S. (2014), *Le salaire de la confiance. L'aide à domicile aujourd'hui*, París, Ecole Normale Supérieure.
- ▶ Brunet Icart, I.; Böcker Zavaro, R. y Fernández González, M. (eds.) (2013), *Capitalismo global*. Madrid, Editorial Grupo 5.
- ▶ Castillo, S. (coord.) (2014), *Mundo del trabajo y asociacionismo en España*, Madrid, Asociación de Historia Social y La Catarata.
- ▶ Denord, F. (2014), *La sociologie de Charles Wright Mills*, París, La Découverte.
- ▶ Fernández Casanova, C. (coord.) (2013), *Estudios sobre Pablo Iglesias y su tiempo*, La Coruña, Universidade da Coruña
- ▶ Gallino, L. (2014), *Vite rinviata. Lo scandalo del lavoro precario*, Roma, Laterza.
- ▶ García Calavia, M. Á. y Rigby, M. (coords.) (2014), *La solución autónoma de conflictos laborales en España*, Valencia, Editorial Germania.
- ▶ Hamper, B. (2014), *Historias desde la cadena de montaje*, Madrid, Capitán Swing (Presentación de Michael Moore).
- ▶ Moroni, C. (2014), *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, Madrid, Traficantes de sueños.
- ▶ Pérez Sosto, G. (coord.) (2013), *Capitalismos volátiles, trabajadores precarios. Crisis financiera global y cuestión social*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- ▶ Pérez Sosto, G. y Romero, M. (coords.) (2012), *Futuros inciertos. Informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.



## *El paro hace daño*

**Resumen:**

Evidencia empírica de tipo cualitativo obtenida en una investigación sobre las consecuencias del desempleo basada en 88 entrevistas en profundidad a parados, realizadas entre marzo de 2012 y febrero de 2013 en doce municipios españoles (la mayoría grandes ciudades), refuerza las conclusiones de los análisis estadísticos sobre la relación entre desempleo y salud. Los testimonios aquí recogidos: 1) muestran efectivamente que el paro provoca sufrimiento (depresión, ansiedad, dolores musculares, angustia, ideas suicidas), 2) delatan la frivolidad con que actúan quienes pretenden reducirlo proponiendo políticas de empleo orientadas a dificultar el acceso a la protección por desempleo. El paro duele, no puede lucharse contra él complicando más aún la vida de los parados.

*Palabras clave:* desempleo, salud, malestar psicológico, entrevistas en profundidad, España.

## *Unemployment hurts*

**Abstract:**

Empirical qualitative evidence found in a research on the consequences of unemployment—based on 88 in-depth interviews to unemployed people between March 2012 and February 2013 in 12 Spanish towns—reinforces the conclusions of statistical analysis about the relationship between unemployment and health. The testimonies collected in this study: 1) do show that joblessness causes suffering (depression, anxiety, muscle pain, suicidal thoughts); 2) they also reveal the frivolity with which proceed those who intend to reduce unemployment by means of decreasing unemployment protection. Unemployment hurts, one cannot fight against joblessness making it more difficult the lives of those who are unemployed.

*Key words:* unemployment, health, psychological distress, in-depth interviews, Spain.

---

\* **Enric Sanchis**, Departament de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València, Facultat de Ciències Socials, Avda. Tarongers s/n, 46022 València. Correo electrónico enric.sanchis@uv.es

*El desempleo como potencial punto de inflexión.  
Un análisis biográfico de trayectorias laborales*

**Resumen:**

En los últimos años el trabajo y el empleo han sufrido profundos cambios. Estas transformaciones han modificado las trayectorias laborales de grupos de trabajadores/as, generalizando las situaciones de inestabilidad y discontinuidad en las mismas. El artículo considera que el curso o trayectoria laboral es el resultado de la adaptación pragmática de la persona a los recursos disponibles en los diferentes momentos de cambio o transiciones laborales. A través de un diseño secuencial y del uso integrado de técnicas cuantitativas y cualitativas se analiza a través de biografías narrativas el suceso desempleo como potencial punto de inflexión en la trayectoria, así como los recursos utilizados por personas con diferentes perfiles sociales para hacer frente a la situación de desempleo.

*Palabras clave:* Itinerarios laborales, desempleo, biografías, recursos, transiciones, capacidades.

*Unemployment as a potential turning point.  
A biographical analysis of labour trajectories*

**Abstract:**

During the latter years work and employment have been affected by huge transformations. These changes have modified the labour trajectories of groups of workers and have lead to increasing situations of instability and discontinuity. The article considers that labour trajectories are shaped by the pragmatic adaptation of the individual to available resources in different transitions in the labour market. Through a sequential design and a mixed-method approach, the article uses narrative biographies to analyse unemployment as potential turning point. Likewise it analyses how individuals with different social profiles use different resources to cope with the unemployment event.

*Key words:* Labour paths, unemployment, biographies, resources, transitions, capabilities.

---

\* **Martí López-Andreu**, Investigador Marie Curie, European Work and Employment Research Centre (EWERC), MBS, Universidad de Manchester . Correo electrónico marti.lopezandreu@mbs.ac.uk.

*Servicios externalizados y condiciones laborales: de la competencia de precios a la presión de los tiempos de trabajo***Resumen:**

Se analiza el impacto que la externalización de servicios auxiliares puede tener sobre las condiciones laborales en dos sectores de baja cualificación: servicio de colectividades y limpieza de edificios. La hipótesis de partida es que la contratación externa de servicios tiene un impacto negativo sobre las condiciones de trabajo. La tradicional relación entre empleadores y personas empleadas se transforma en un triángulo donde el ente contratante se convierte en cliente y la empresa contratada en empleadora, quedando el empleado en una doble relación de desventaja. Con el fin de sostener esta hipótesis, se analizan cinco estudios de caso. Los resultados apuntan que la creciente competencia de precios entre las empresas que aspiran a adquirir la contratación de servicios supone una presión sobre los tiempos de trabajo.

*Palabras clave:* subcontratación, triangulación relaciones laborales, condiciones laborales, jornada laboral, limpieza edificios, servicio de colectividades.

*Outsourcing services and employment conditions: from price competition to working time pressure***Abstract:**

The aim of this paper is to analyze the impact of outsourcing of auxiliary services on working conditions in two low-skilled sectors: catering to communities and building cleaning. The hypothesis is that outsourcing of services in these areas has a negative impact on employment conditions. The traditional relationship between employers and employees becomes a triangle where the contracting entity becomes the client, the company contracted becomes the employer and both control the employee. To support this hypothesis, five case studies are analyzed. The results suggest that the increasing price competition between companies in order to reach the contract of the services implies a working time pressure for employees.

*Keywords:* outsourcing, triangle of industrial relations, employment conditions, working time, buildings cleaning and catering.

---

\* **Sara Moreno Colom, Alejandro Godino Pons y Albert Recio Andreu**, Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Institut d'Estudis Treball, Departament de Economia, Universitat Autònoma de Barcelona, Campus Universitari- Edifici B, 08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona. Correos electrònics sara.moreno@uab.cat; alejandro.godino@uab.cat; albert.recio@uab.cat

*Culturas del trabajo e identidad local:  
pescadores y mineros en Québec*

**Resumen:**

Partimos de la centralidad del trabajo en la vida social y su capacidad como factor estructurador de la identidad social de los colectivos que comparten los saberes técnicos y las percepciones de un oficio y siguiendo el marco teórico avanzado en *Las culturas del trabajo, una aproximación antropológica* (Palenzuela, 1995) pretendemos verificar, a partir de dos referentes localizados en la provincia de Québec (Canadá), cómo una concentración espacial y una continuidad temporal de determinadas actividades productivas (la pesca y la minería) generan unas culturas del trabajo que funcionan como marcadores de un territorio y se incorporan a los discursos de identificación local.

*Palabras clave:* Procesos de trabajo, territorio, identidad local, memoria colectiva, discursos de identificación local.

*Work cultures and local identity:  
fishermen and miners in Quebec*

**Abstract:**

Due to its centrality in social life, work is a factor that structures the social identity of those groups that share technical knowledge and a common representation of a trade or a profession. According to the theoretical frame advanced in *Las culturas del trabajo, una aproximación antropológica* (Palenzuela, 1995), the aim of this paper is to verify the role that the spatial concentration and the temporal continuity of certain productive activities plays in creating specific work cultures. Our empirical references are localized in Quebec, Canada, concerning fishery and mining activities.

*Keywords:* Labour processes, territory, local identity, collective memory, localized discourses.

---

\* **Pablo Palenzuela**, Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla. Correo electrónico: ppalenzuela@us.es

*Del televidente al teleactante: carácter productivo  
y explotación de los públicos mediáticos*

**Resumen:**

Nuestra actividad investigadora en los ecosistemas televisivos nos señala la pertinencia de una modificación sustancial de las concepciones tradicionales de la producción y del consumo. A partir del estudio de las pautas de comportamiento de los públicos televisivos hemos podido constatar la emergencia de una dinámica de naturaleza *bioproductiva* en la que los tiempos y los espacios de la producción hibridan con el conjunto de los tiempos y los espacios de la vida social. En este escenario, la figura del *prosumidor* emerge como elemento clave para el estudio tanto de las formas de vida de los públicos en general, como de las pautas actuales de un consumo mediático que enfatiza su cualidad productiva hasta devenir trabajo invisible.

*Palabras clave:* Industrias mediáticas, televisión, públicos, teleactantes, prosumidores, bioproducción, trabajo invisible.

*From TV viewer to teleactant: productive nature of media  
publics and its exploitation*

**Abstract:**

Our investigation of the media ecosystems in Spain has pointed to the appropriateness of a crucial modification of the traditional conceptions of production and consumption. Based on the specific study of television publics and audiences, media consumption emerges as a *bio-productive* spacetime in which labor and life tend to hybridize and become indistinguishable factors. The figure of the *prosumer* incarnates the paradigm of this becoming-labor of media consumption. It emphasizes the productive quality of both media audiences and publics, as well as defines them as invisible workers.

*Key Words:* Media Industries, television, publics, teleactants, *prosumers*, bio-production, invisible labor.

---

\* **Ángel Luis Lara**, State University of New York (SUNY). Correo electrónico: laraa@oldwestbury.edu

# Sociología del Trabajo

## SUSCRIPCIÓN

Precio de la suscripción (precios sin IVA)	Suscripción 3 números (sólo acceso electrónico)	Números sueltos (sólo acceso electrónico)	Números sueltos (Formato impreso, impresión bajo demanda)
Suscripción normal	8,91€	3,30€	17,31€
Estudiantes y desempleados	7,92€	2,97€	
Instituciones y Bibliotecas	39,60€	15,27€	

Para poder beneficiarse del descuento para estudiantes o desempleados es necesario aportar acreditación de dicha situación.

La suscripción incluye el acceso a todos los números anteriores en formato pdf (desde el número 69 en adelante).

Sí, deseo suscribirme a **Sociología del Trabajo** a partir del número ..... por un periodo de un año (3 números, en los meses de **febrero, mayo y septiembre**) en la modalidad acceso electrónico.

Sí, deseo adquirir los siguientes números ..... en la modalidad acceso electrónico.

Sí, deseo adquirir los siguientes números ..... en la modalidad formato impreso.

También puede suscribirse a través de [www.sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

## DATOS DE ENVÍO Y FORMA DE PAGO

Nombre ..... Apellidos .....

Calle ..... N.º ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia..... Código Postal ..... País .....

Número de Identificación Fiscal ..... Profesión .....

Teléfono ..... e-mail .....

El acceso a la web para la descarga de los ejemplares electrónicos se realizará mediante una clave que será enviada por e-mail; por tanto, es imprescindible cumplimentar la dirección electrónica en el formulario.

Pago mediante tarjeta de crédito:

Tarjeta (VISA-Mastercard-American Express-4B-Maestro) .....  
Número..... Caducidad ...../.....

Pago mediante domiciliación bancaria en la cuenta

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha:

Firma:

Remitir a:

EDICIONES AKAL, S. A.

Sector Foresta, 1

28760 Tres Cantos (Madrid) – España

Teléfono: 918 061 873

Fax: 918 044 028

e-mail: [facturacion@akal.com](mailto:facturacion@akal.com)

[www.akal.com](http://www.akal.com)

# EL PARO HACE DAÑO

## ARTÍCULOS

El paro hace daño

El desempleo como potencial punto de inflexión. Un análisis biográfico de trayectorias laborales

Servicios externalizados y condiciones laborales: de la competencia de precios a la presión de los tiempos de trabajo

Culturas del trabajo e identidad local: pescadores y mineros en Québec

Del televidente al teleactante: carácter productivo y explotación de los públicos mediáticos

## NOTICIA

Veinte años de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST): cambios en el trabajo y perspectivas para una agenda de investigaciones

ISSN 0210-8364



9 770210 836003

[www.sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)